

Retirado - M-1

CASTULO

2  
03

3

12  
3388

141 05 1 1 1 1

Est 73  
Sigt. Top.

SG-18  
8-24

Est. 73  
Tab. 1  
Núm. 3

13-1419

# CÁSTULO

ESTUDIO HISTÓRICO

ACERCA DE LA CREACIÓN, VIDA Y EXISTENCIA DE ESTA ANTIGUA CIUDAD

Y SUS RELACIONES CON LA DE LINARES

POR

D. MANUEL ACEDO

B.P. de Soria



61103900

D-2 24103

MADRID

EST. TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

C. de San Francisco, 4

1902



D-2  
24103

1103900

---

*Es propiedad del autor.*

---

RECUERDO  
A MI QUERIDO PADRE

MANUEL ACEDO.





## AL LECTOR

### EL POR QUÉ DE ESTOS APUNTES

Desde muy joven tenemos predilección por la Numismática ó ciencia del conocimiento de las medallas y monedas antiguas, afición que nos estimuló nuestro inolvidable amigo, el distinguido Ingeniero de Minas D. Ramón Rúa Figueroa, perdido para las ciencias bastante joven; teniendo muy cerca, poco más de una legua, la antigua ciudad de *Cástulo*, hoy *Cazlona*, del pueblo que nos vió nacer; olvidada por la Academia de la Historia, sin que haya sido suficiente su importancia en la historia patria, ni servido de aliciente á estímulo, ni á la docta Corporación ni á tantos hombres, algunos eminentes, á investigar por modo evidente la verdadera existencia, la época de su creación, la vida y desaparición de la mencionada ciudad: muévennos todas estas circunstancias á reunir cuantos datos hemos podido allegar de los autores que hemos tenido á la mano, de los objetos arqueológicos que obran en nuestro poder en modesta colección y visitas á aquel lugar.

El Sr. Rúa Figueroa, que había hecho estudios especiales de Arqueología, procuró aficionarnos también á esta ciencia; y como la Numismática es una parte muy importante de aquélla, la relación entre ambas nos llevó á su estudio.

Tiempo hace que viene comentándose la antigüedad



de *Cástulo*, antes una aldea feudataria de Baeza, después villa importante y hoy ciudad muy nombrada por la riqueza que de tiempo inmemorial tiene en las entrañas de su suelo.

Ni idóneos ni tan pretenciosos nos creemos para desvirtuar los trabajos históricos de los escritores antiguos; hemos de seguir las inspiraciones de personas muy versadas en estos conocimientos, cuya reputación es de gran valía en historia antigua; ni nuestro deseo es otro que oponer, fundados en sus escritos, á una opinión de más ó menos fuerza, otra ajustada á lo que resulta de la de los doctos conspicuos.

No es tampoco que pretendamos conocer cuanto se ha escrito sobre este asunto: no nos ha sido dable visitar grandes bibliotecas, ni tampoco tenemos, ni nos lo permite nuestra modesta posición, todo lo que se ha escrito y se escribe, pues no de otro modo se obtienen estos conocimientos con la extensión necesaria.

Tiene, pues, por objeto este insignificante trabajo reunir lo que puede llamarse tanto retazo como se ha escrito de esta importante ciudad, ya ibera por unos, fenicia por otros, romana después, por si esto puede excitar á la Academia de la Historia, á la Comisión Provincial de Monumentos Arqueológicos, Históricos y Artísticos de Jaén, ó al Gobierno de la Nación, á practicar excavaciones que vengan á justificar lo reconocido por todos los que sobre ella han escrito, y que tiene aun hoy algo de fabulosa.

Convencidos estamos de que en las ruínas de la antigua *Cástulo* han de encontrarse entre sus escombros objetos arqueológicos de inestimable valor artístico, dignos de figurar en nuestros museos; no han de ser estériles las excavaciones que allí se practiquen.



Grande es el peso que echamos sobre nuestros débiles hombros, difícilísima la empresa que acometemos; válganos nuestro entusiasmo por la Arqueología y por esta ciudad tan abandonada, que parece como que nos demanda nuestro modestísimo concurso; quizá nuestra ignorancia nos oculte las dificultades que rodean nuestro propósito: algunos nos llamarán temerarios; afrontamos la más despiadada crítica, seguimos nuestra ruta con entero ánimo y sin desmayo; por todo ello pasamos. Si nuestros esfuerzos fueran inútiles, nos quedará al menos el placer de haber reunido cuantos datos hemos podido allegar de todos los escritores que nos ha sido dable consultar, y además procurado estimular á los hombres de saber y á las Corporaciones científicas.

He aquí, lector, justificado nuestro propósito; y como la existencia de Cástulo está unida á la historia patria, á la de Andalucía y muy especialmente á la de la provincia de Jaén, debemos empezar por el examen de la época ante-histórica de la Península ibérica, para si de nuestras investigaciones resulta su formación por los primitivos pobladores de España, continuar describiendo, á ser posible, el largo período de su existencia y su desaparición.



## PREFACIO

En nuestro sentir, tres son las fuentes que nos han de facilitar los datos que nos proponemos reunir: la Geografía, la Historia y la Arqueología.

La Geografía la llamaremos madre de nuestros conocimientos aborígenes: es, digámoslo así, el punto de partida, el comienzo de nuestra ante-historia, de la Speria ó Hispania; y al remontarnos á aquellos primitivos tiempos, apartemos de nuestra imaginación las ideas fabulosas, la Mitología con sus dioses paganos Ulises, Ceres, Osiris, Tritolomeo, Morfeo, Plutón y tantos otros de que se ocupan y mencionan los primitivos escritores griegos y latinos, sin que por ello demos al olvido lo que aquellos sabios escribieron.

La Geografía, compañera inseparable de la Historia, al describir los lugares, explica los sucesos, que vienen á aclarar las dudas, que sobre las localidades poco conocidas existen.

Las guerras, la libertad y la esclavitud, así como los climas, entendemos que han sido las causas de la destrucción de muchas ciudades, de que ni aun restos quedan hoy; y de otras, aun cuando han sobrevivido á estas causas de destrucción, han quedado solamente noticias tan confusas y nebulosas, que son muy difíciles de describir.

Los estudios ante-históricos han estado casi olvidados en España; de algún tiempo á esta parte, los sabios han

comprendido la necesidad de seguir la corriente de otras naciones por los progresos de la Paleontología lingüística, la Filología, la Geología y otras ciencias auxiliares de la Historia.

Nosotros nos hemos de permitir exponer nuestra opinión modestísima, que de acuerdo con los estudios expuestos, creemos muy necesario agregarles la formación de una geografía histórica progresiva que diese principio, desde los tiempos más remotos de cada país, que fuesen el conjunto de todos los datos antiguos y modernos, recogidos en cada provincia, bosquejando su estado primitivo, para enlazarlos por los fastos históricos más importantes, y así sabríamos el verdadero estado de cada localidad en aquellos lejanos tiempos.

Claro es que tratando de inquirir conocimientos de la época ante-histórica, hemos recurrido en primer término á la Geografía antigua, porque nos expone la división más aproximada del globo: los nombres de las regiones habitadas y sus pobladores, los itinerarios ó vías terrestres y pluviales, de sus expediciones y cuanto puede contribuir, por modo más aproximado, al objeto que nos proponemos.

Tenemos, pues, que circunscribir nuestra esfera de acción á examinar los conocimientos geográficos de los escritores griegos y latinos, al par que las cartas geográficas más antiguas, y las hasta el día conocidas que hemos podido registrar.

De los tiempos ante-históricos poquísimas noticias poseemos, por el desconocimiento que tuvieron de las cartas geográficas, pues hasta desconocían la brújula.

Lamentamos no haber tenido á la vista las de los más

antiguos geógrafos, pues en nuestra pequeña biblioteca y en la de nuestros amigos, son muy escasas esta clase de obras. Acaso, si el bárbaro Omar III no hubiera hecho quemar en 636 de J. C. la gran biblioteca de Alejandría, tendríamos muy generalizados los conocimientos histórico-geográficos de los tiempos más remotos, como hoy poseemos libros de Historia de todos los países, que adolecen de falta de noticias ante-históricas indubitables.

Ya hemos dicho las dificultades que hemos de encontrar para llegar á dar cima á nuestro propósito: la aridez del asunto y la falta de datos en nuestro archivo municipal, son más que suficientes para que el ánimo decaiga. Acaso, si hubiéramos podido visitar el archivo de Baeza, hubiésemos obtenido algunos antecedentes; pero ya que no haya sido posible, expongamos nuestra opinión sobre los medios de investigación práctica para formar una Historia de España que responda á las exigencias de los adelantos y trabajos histórico-geográficos de la antigüedad, que en otros países se están llevando á cabo por sus respectivos historiadores.

Los conocimientos históricos, que nosotros dividiremos en ante-históricos y pre-históricos, son hoy muy poco conocidos. En lo que respecta á España, falta mucha luz para hacer desaparecer las nebulosidades en que se halla envuelta la primitiva época.

Para cubrir esta especie de paréntesis que hemos apuntado, consideramos de importancia suma designar: primero, la historia de cada localidad que tiene nombre en la Edad Antigua; segundo, la descripción de los lugares en donde se hallan algunos vestigios de población ó ruínas de fortificación y de objetos en ellas encontrados; tercero,

la formación de Museos Arqueológicos provinciales, donde se reúnan todos los objetos de donación particular y los de carácter oficial; y cuarto, reunido este caudal de conocimientos, escribir la general de España. Claro es, que el Gobierno y las Diputaciones provinciales han de consignar anualmente en sus presupuestos cantidades que han de invertirse en practicar excavaciones, que se llevarían á efecto por los anticuarios y la inmediata dirección de la Academia de la Historia.

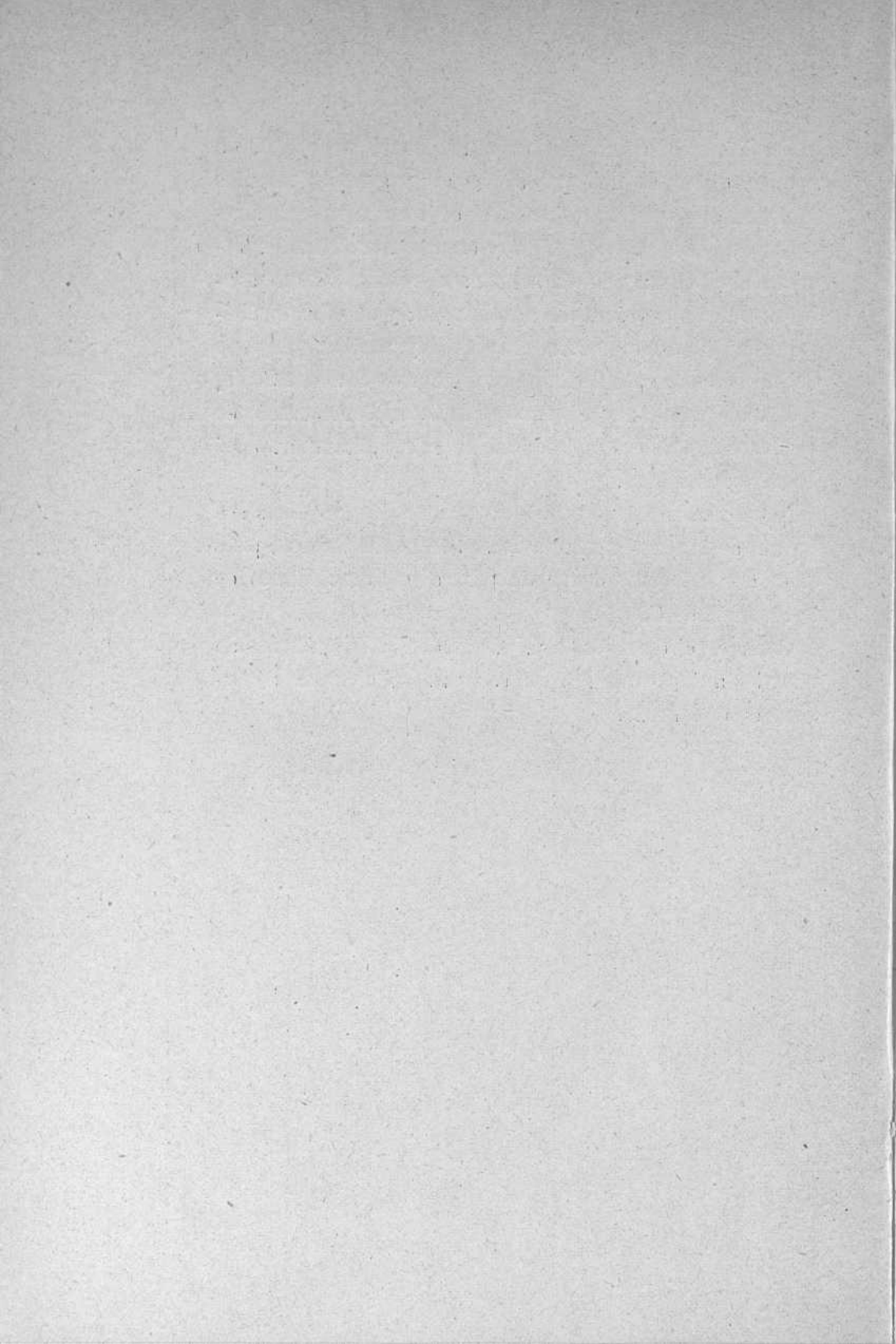
Cástulo, como otras ciudades antiquísimas, estuvo habitada por los iberos, los fenicios, los cartagineses y los romanos; y aun cuando no todos poseían grandes dotes de civilización y de cultura, dejaron en nuestra Península, y especialmente en Andalucía, señales de progreso en las artes, las ciencias y las leyes, legando á la posteridad grandes núcleos de riqueza en monumentos de todas clases por las excavaciones practicadas en sus ruínas. Nínive, Pompeya, Herculano, Tarraco, Gades, Itálica y tantas otras que han desaparecido, nos demuestran de modo indudable su importancia en la antigüedad.

Cástulo, que no ha sido reconocida por excavaciones, tiene su historia y han escrito sobre ella en las Edades Media y Moderna. Se halla enclavada en el término municipal de Linares; ha sido alguna vez visitada, aunque muy ligeramente, por escritores y aficionados á esta clase de estudios; unos y otros no han podido formar juicio exacto, porque dentro del perímetro de la ciudad y sus fortificaciones, el terreno está sembrado de olivares, y aun cuando algunos pudieron recoger copias de inscripciones, y otros, objetos arqueológicos, hoy queda poquísimos para demostrar que fué muy grande y estratégica.

En Linares, como población moderna, no ha habido apenas quien se dedique á recoger y guardar muchos monumentos que hay esparcidos en construcciones alrededor de Cástulo, en cortijos y caserías, en Linares, To-varuela y Baeza; y sin embargo, son muchos los que conservan algunos objetos de aquel lugar; y en el siglo último escribió un opúsculo el vecino y regidor perpetuo de la villa entonces de Linares, D. Tomás Sánchez Sotés, y de Jaén un manuscrito que se halla en la Academia de la Historia, del Deán de aquella Iglesia Catedral D. José Martínez de Mazas.

No podemos relevarnos de hacer un relato, siquiera sea ligero, de la raza primitiva de la Península ibérica, pues es de donde hemos de partir para el esclarecimiento de la creación de Cástulo.

Como en el curso de la "Historia de Cástulo," hemos de citar los autores que se han consultado, dejamos de hacerlo en este lugar.





# PRIMERA PARTE

## HISTORIA DE CASTULO

### CAPÍTULO PRIMERO

#### GEOGRAFÍA

En la necesidad de circunscribir nuestra esfera de acción al examinar los conocimientos geográficos de los escritores griegos y latinos, al par que las cartas geográficas más antiguas y las hasta el día conocidas, empezaremos por fijar el lugar donde estuvo Cástulo, hoy Cazlona y Calzona. Sus ruínas se encuentran á unos seis kilómetros de Linares en dirección S., á unos 150 metros del Tagus Parnasum (río Guadalimar), en su margen derecha, y entre ésta y las ruínas se desliza la línea férrea de Madrid á Sevilla. Situada sobre una altura regular, con tres planicies y un desnivel del terreno de unos 60 metros próximamente; rodeadas de cimientos de muros y torres que debieron ser sus murallas, algunos restos de torres, que á pesar de los siglos transcurridos no han desaparecido, demostrando su perfecta construcción; tiene por el E., S. y O. defensa natural, por la elevación que hemos apuntado, y solamente por el N. hay una entrada llana, aunque estrecha. Esta sucinta descripción demuestra que fué una plaza fuerté estratégica importante.

Procedamos á exponer los datos que hemos recogido de los diferentes escritores que se han consultado.

Las grandes vías militares que partían de Roma para nuestra Península, algunas muy principales, pasaban por

*Cástulo*; por ejemplo: *Vía Aurelia. A Roma per Tucciam et Alpes Maritima Arelatum usque*, M. P. D.C.C.X.C.VI. *Ab. Arelate Narbonem*, M. P. CI. *Inde Tarraconem*, M. P. CCXXXIV. *Inde Carthaginem Spartariam*, M. P. CCCLX. *Inde Castulonem*, M. P. CCCIII. *Iter a Castulone Malaccam*, M. P. CCXCXDI. *Iter Malacca Gades*, M. P. CXLV.

Otras treinta y cuatro magníficas vías, cuya descripción ocuparía mucho lugar; daremos á conocer otra indicada en el Itinerario de Antonino, que dice así: *Iter ab arelate Narbonam*, M. P. CL. *Inde Tarraconem*, M. P. XXXIII. *Inde Carthaginem Spartariam*, CCCLX. *Inde Castulonem*, M. P. LXXVIII. *Iter a Castulone Malaccam*, M. P. CXCI. Dice por nota *Cástulo*, ciudad famosísima: estaba donde hoy Cazlona.

En la *Historia de Cartago*, escrita en inglés por Alfredo F. Church, vertida al castellano por el Excmo. Sr. Don Francisco Fernández y González, ilustre Catedrático de la Universidad Central y Académico de la Española, en el mapa *Province Carthaginiensibus Subdite*, coloca á *Cástulo* en la Hispania con igual tamaño de letra al de Corduba Hispalis Oretum, circunstancia muy de tener en cuenta, porque indica su importancia en aquella época.

M. Allain, Manesson Mallet, *Description de l'Univers de l'Europe Ancienne et Moderne*, tomo IV, editada en París, M.D.LXXXIII, en una carta geográfica de la España antigua, al folio 278, coloca á *Cástulo* en la Oretania.

En el *Atlas Geográfico* de Dufour, en su reseña histórica, se encuentra *Cástulo, Cazlona la vieja*, en la *Oretania*, expresando que esta ciudad y *Oreto* tenían el privilegio de acuñar moneda. Al describir los montes de la Península, dice: *Saltus Castulonensis vel Argentem* (Sierra de Cazorla), padeciendo una equivocación, porque la casi totalidad de los escritores sitúan el *Saltus Castulonensis* en los montes Marianos (Sierra morena), cerca de

las Navas de Tolosa, en el puerto del Muradal ó de la Mala mujer, vía romana desde *Cástulo* á *Sisapo* (Almadén). El monte *Argenteus* lo sitúan en *Orospeda*, Sierra de Cazorla, ó sea Segura y Alcaraz; llamábanlo así por la mucha plata que contenía. También aparece *Cástulo* en la España romana, región ulterior (Bética), invasión de los bárbaros. En la España árabe aparece Cazlona.

M. Monin, en su *Carta geográfica de la España antigua*, edición de 1837, aparece *Cástulo*, y también en la del Imperio romano.

M. D'Auville, en su *Tratado de Geografía antigua*, editada en 1768, dice en la pág. 30: *On peut dire qu'il s'entendient aussi dans le Betique, en possédant Cástulo sur le Bætis*. Añadiendo después: *Un petit lieu appelle Cazlona sur la rive droite du Bætis; nous fait connaître Cástulo qui étoit une place de consideration*.

Debemos llamar la atención del lector, que dice, en *possédant Cástulo sur le Bætis, rive droit*, encontrando nosotros una equivocación de lugar, toda vez que si bien está en la ribera derecha del *Bætis* (Guadalquivir), hay entre ambos el *Tagus Parnasum* (Guadalimar), río también importante, que á unas tres leguas más abajo va á morir en aquél.

En la carta geográfica *Orbu Romain* se halla Cástula por Cástulo, equivocación sufrida en la imprenta ó el copista.

Claudio Tholomeo Alejandrino, en su *Guía geográfica*, lib. II, cap. IV, coloca *Castulon* en la *Oretana*.

En la *Historia Universal* de César Cantú, tomo III, *Carta geográfica de España en la invasión de los bárbaros*, pone á *Cástulo* (Cazlona) en la *Bastania* (Gaspar y Roig, 1855).

D. Modesto Lafuente, en su *Historia de España y Carta geográfica de la España romana*, coloca á *Cástulo* en la *Oretania*. También coloca en la *Bastania* en la *Carta geográfica de la invasión de los pueblos del Norte desde el año 409 al 585*.

El Sr. Gebhardt, en su *Historia de España y Carta geográfica de la España cartaginesa y romana*, aparece Cástulo en la región de los Oretanos.

El Dr. Rodríguez de Berlanga, ilustre escritor malacitano, en su obra *Los bronceos de Bonanza, Lascuta y Aljustrel*, en su carta *Pæninsula Cispirenaica post migrationes Iberum, Vasconum, Celtarumque*, se halla Cástulo en la Oretania. En su otra carta *Regiones Antiquæ ubi eusi fuerunt nummi iberici*, coloca á Cástulo en la Oretania. También en las cartas *Coloniæ Hispaniæ Chananæorum* y en la *Tiriorum Græcorum Pænorumque* que hemos examinado, no aparece Cástulo ni Cazlona.

En el *Atlas Geográfico* de D. Juan de la G. Artero, editado en Granada, en la primera carta, *España primitiva hasta la época cartaginesa*, se encuentra Cástulo en los Oretanos. En la segunda carta, *La España cartaginesa*, 450 años de J. C., se encuentra Cástulo entre los oretanos de la Ulterior. En la tercera carta, *España durante la conquista romana*, 201 años antes de J. C., se encuentra en la Oretania. En la cuarta carta, *España romana desde Augusto á Caracalla*, con la división de conventos jurídicos, 27 años de J. C. á 217 de J. C., aparece en la Citerior Tarraconensi. En la quinta carta, *España romana desde Caracalla á Constantino*, con los itinerarios, 216 á 332 años de J. C., aparece en la Tarraconense. En la sexta carta, *España romana desde Constantino hasta la invasión de los bárbaros del Norte*, 332 á 409 años de J. C., aparece Cástulo en la Cartaginense. En la séptima carta, *España durante la invasión de los bárbaros*, 409 á 428 de J. C., aparece Cástulo en el reino de los alanos. En la octava carta, *España visigoda hasta el reinado de Leovigildo*, 428 á 572 años, aparece ya en el reino de los visigodos. En la novena carta, *España visigoda desde Leovigildo hasta la invasión de los árabes*, 572 á 711, aparece en la Cartaginense espartaria. En la décima carta, *España desde la invasión de los árabes hasta Abderra-*

*mán I*, 711 á 756, aparece Castulona en la Bética Alandaluz. En la onzena carta, desde *Adderramán I* á *Alfonso III*, 756 á 866, aparece en la región de Tolaitola (Toledo). En la duodécima carta, desde *Alfonso III* hasta *Ramiro III*, 866 á 967, aparece *Castulona* en la región de Tholaitot. En la última carta, *España árabe á la disolución del Califato de Córdoba*, 967 á 1072, no aparece ya *Castulona*.

OBSERVACIÓN.—En la segunda carta del Sr. Artero, *España cartaginesa*, aparece *Cástulo* con el mismo tamaño de letra que *Gadir*, lo que hace suponer que en aquella época estaba á la misma altura ó consideración.

El Sr. Romey, en el séptimo apéndice de su *Historia de España*, dice: Geografía, límites, pueblos y ciudades de la España antigua según Plinio, Strabón y Herodoto. Según Plinio, desde *Cástulo* al Pirineo tiene 200 leguas. En el día la Bética tiene 90 leguas á partir de *Cástulo* á *Gades*. Pone á *Cástulo* con asterisco para indicar que fabricó moneda, concordando con el P. Flórez.



## CAPÍTULO II

### HISTORIA GEOGRÁFICA

Creemos indispensable extractar algo del gran geógrafo Malte-Brun. Parece, dice, "que los hebreos estaban destinados en el mundo antiguo á revelarle las cosas misteriosas. Ellos son los que nos han legado las más remotas nociones geográficas de los egipcios, fenicios, árabes y de los pueblos vecinos. Con todo, en los libros de Moisés y sus sucesores no se halla más que indicaciones acerca del asiento primitivo de las naciones del Asia Occidental. Moisés y los escritores posteriores, á quienes seguiremos, colocan en las ramas del Taurus, esparcidos en la Armenia y el Kourdistan, país el más central de todas las comarcas antiguamente pobladas, la segunda cuna del género humano, reducen á tres familias las naciones del Asia Occidental: Sem y sus hijos, bajo la cabaña de los pastores; Cham y los suyos, á la industria del comercio, y al N. de estas dos razas los belicosos imperios de los hijos de Japhet.

„La Geografía hebrea indica la identidad de origen de casi todos los antiguos pueblos de las márgenes del Eufraates; de una parte del Asia Menor, de la Arabia y de la Siria, nos hace entrever en Javan y Madai el padre de los jonios y los medos; nos habla de los antiguos imperios de los asirios y caldeos, cuya memoria nos ha conservado los pueblos por ellos sometidos; nos describe sus inmensas capitales, Babilonia y Nínive, que recibieron ya dentro de sus muros á los príncipes cautivos, á los hombres eminentes y á las inmensas caravanas de los países orientales;

nos designa al Mediodía de estos imperios muchos pueblos amigos de la libertad, que iban de país en país á placer de su genio inquieto; distingue los edomitas conocidos de los griegos bajo el nombre de idumeos; los madiamitas, dedicados desde muy antiguo al comercio; los nabaioths ó nabatheos, los homeritas y, finalmente, los hebreos, en parentesco con todos estos pueblos, ricos como ellos en rebaños, reyes de sus desiertos, padres de numerosas familias y menos exigentes con la Providencia para pedirle un poco de sombra, una fuente con que apagar la sed, y hierbas con que alimentarse.,

Nos hablan del Egipto (Chamio) y de las costas africanas, del Golfo arábigo, de Palestina, de Siria, Damasco, Hemath, Hebrón, Jerichó, que florecieron mucho antes que Atenas, reconociéndose por todos lados las huellas de una antigua civilización; de Tiro, la reina de los mares, llamada así por los escritores hebreos del tiempo de David.

Asociados los hebreos á las empresas comerciales de los tirios, fueron introducidos en las colonias de Cartago, poniéndose en condiciones de conocer el Africa Central, cuyas caravanas recibían.

El más antiguo monumento de Judea guarda silencio sobre este vasto país, que aún no conocemos bien.

Reduciremos, pues, el espacio positivo de la Geografía hebrea á límites que no traspasen el Cáucaso al N., el Archipiélago de la Grecia al O., la Persia Occidental al E., y la desembocadura del Golfo arábigo al S.

Los escritos de los babilonios, egipcios, fenicios y cartagineses, no han llegado hasta nosotros. Los romanos y los griegos sólo nos han transmitido sus descubrimientos.

Pasemos un gran período de tiempo: nueve siglos que separan á Moisés de Homero, y llegamos por fin á la época en que la Geografía de los antiguos busca su apoyo en las bases científicas. Tholomeo es el que la eleva á la altura



de las ciencias exactas. Sin embargo de sus defectos, su obra se levanta como fanal brillante en medio de la noche de los tiempos, en el siglo II de la Era Cristiana; estos progresos son los últimos de la antigua Geografía, y nada podemos pedir; dejemos, pues, los hombres de Occidente, y acerquémonos á aquel pueblo despertado por Mahoma, que revivió la luz de las letras y de las ciencias en el Asia Antigua, cuna de la civilización, y la hizo lucir en aquellas tierras africanas descubiertas después del siglo de la barbarie.

La Geografía debe á los árabes un gran impulso y nuevos descubrimientos, pues los Califas dispusieron que sus generales examinasen los países sometidos.

Muchos geógrafos y viajeros árabes nos dieron la descripción del Africa, terminando en el siglo XV con León, ligando en cierto modo la Geografía de la Edad Media con la Moderna. Su visita á la mayor parte de los países que dejamos mencionados fueron realmente importantes, por lo que toca á los países musulmanes, visitados por sus comerciantes ó vencidos por sus armas.

La Europa fué mucho menos conocida por los árabes, que sólo tenían de ella escasas nociones, excepción hecha de las Españas, las islas del Mediterráneo y parte de Italia, donde tremolaron sus banderas.

El Africa es donde su Geografía tenía verdadera importancia: es sensible que agrandando por todas partes el mundo conocido de los antiguos, los árabes no hayan dado á sus escritos aquella claridad y precisión que los griegos y los romanos, habiéndoles servido de modelo. El despotismo político y religioso detuvo entre ellos el vuelo del pensamiento y el espíritu filosófico. La Geografía positiva hizo pocos progresos en su mano; los conocimientos que obtuvieron de Tholomeo, Strabón, Pomponio Mela y sus observaciones astronómicas, no eran demasiado exactas para reformar el sistema geográfico de los literatos de Alejandría; pero vengamos á la Europa cristiana, ignorante



por tanto tiempo de los descubrimientos y glorias científicas de los musulmanes: sería injusto desconocer los servicios que prestaron en la Edad Media los misioneros. El clero, dueño de la instrucción pública, protegió el estudio de la Geografía.

Vienen después los viajeros como Carpin, Rubruquis, Ascelin, Marco Polo y otros, y entonces la Geografía tomó gran impulso; pero no siendo nuestro ánimo seguir paso á paso los descubrimientos modernos de la Geografía, volvamos á los primitivos tiempos de la Fenicia.

El pueblo que habitaba este pequeño país era una rama de la gran tribu semítica: su lengua tenía la mayor analogía con la hebrea. Las ciudades fenicias, colonias las unas de las otras, formaban otros tantos estados separados, aunque unidos por una especie de federación, y dedicados al comercio y la navegación, vinieron al Mediodía de España, formando en sus costas las ciudades de Tartesus, Gades, Carteya al O. de la pequeña Sirla, Utica, Cartago y Adrumetum.

La ciudad más antigua de la Fenicia fué Sidón, llamada por Moisés la hija primogénita de Canaán, y de aquí parte la historia de la navegación y del comercio. También esta raza, como la griega, tuvo su divinidad tutelar, como lo indica el nombre de Melcarth, que quiere decir rey de la ciudad, teniendo un gran templo dedicado á este culto.

Viniendo, pues, á lo que nos concierne, entremos de lleno en Europa, y muy especialmente en lo que respecta á España: ésta fué en su primitivo origen poblada por los *Iberis*, divididos en gran número de tribus. Los celtas llegaron por los Pirineos, y las dos razas ó naciones tuvieron una guerra encarnizada; finalmente, una parte de los antiguos habitantes del país se unió á los nuevos. Los *Celtiberi*, descendientes de esta unión, ocuparon una parte considerable del país. Los fenicios y los griegos establecieron también colonias en sus costas. Los cartagineses penetraron más en el interior. Los romanos los

expulsaron y concluyeron por dominar á toda la Península, dividiendo la España en Citerior al N. y Ulterior al S.; después en Bética entre el Anas, el Orospeya y el mar; en Lusitania entre el Anas y el Durius, y en Tarraconense, que comprendía el resto.

En el siglo III antes de nuestra Era, los iberos llegaron á cierto grado de civilización. Eran muy valientes, pero crueles en la guerra; fundaron ciudades y conocían la escritura; está perfectamente definido que los iberos llegaron á España en plena edad de piedra, y no conocían el bronce.

En el remoto y dilatado período que se comprende entre el siglo XXI y el IV anterior á la Era Cristiana, vinieron sucesivamente á poblar á España, y tuvieron en ella dominación y asiento los fenicios, los griegos, los cartagineses y los romanos. Conocíase en los primeros tiempos con el nombre de Iberia ó país del Ebro, con el de Celtiberia por sus primeros habitantes los iberos y los celtas, y con el de Hesperia, que quiere decir país occidental; los cartagineses le dieron el nombre de España, que quiere decir país poco poblado.

Antes de la dominación romana, la España no tuvo ningún género de clasificación geográfica. Después la división de Citerior y Ulterior, y en tiempos de Augusto fué dividida en tres períodos: Lusitania, Bética y Tarraconense.

No varió gran cosa la división geográfica goda; pero en cambio, la árabe produjo tal profusión de nombres nuevos en las ciudades, ríos y montes alterados en su mayor parte, siendo muy obscuro, difícil y muy necesario é interesante el estudio de aquella época de la Historia.

La Reconquista fué trayendo consigo multitud de alteraciones muy notables en la división geográfica de España, que por desgracia no se conoce bastante; sólo podemos decir que al final de este período vino á quedar dividida en quince regiones ó reinos, que subdivididos después,

han dado origen á las actuales cuarenta y nueve provincias.

En el siglo xvi antes de nuestra Era Cristiana comienza la dominación fenicia, fundando varias colonias y ciudades.

Al principio del siglo x vinieron por primera vez los griegos al territorio ibérico, donde también fundaron ciudades y colonias.

A mediados del siglo viii vinieron los cartagineses á nuestra Península, poblándola de soldados y caudillos, por el gran interés que tuvieron en conservar su territorio. La destrucción de Sagunto fué el principio de su decadencia y sumisión á las armas romanas á fines del siglo iii ó sea el año 216 antes de J. C.

La dominación romana terminó con la invasión de los bárbaros del Norte: los godos, alanos, vándalos y suevos en 409 de la Era Cristiana, dando principio la dominación goda con Ataulfo en 411, y concluyendo con Rodrigo en el Guadalete en 26 de Julio de 711.

Después es ya tan conocida la Historia de España, que nos evita consignarla en este lugar. Tantas y tan variadas fueron las invasiones en nuestra Península, que contribuyeron á alterar el primitivo idioma de España, haciendo de él una confusa mezcla entre las voces fenicias, griegas y cartaginesas, á las cuales agregaron la suya los romanos, de donde resultó un compuesto que se llamó romance, que después alteraron también los bárbaros del Norte y terminaron de confundir los árabes. No podía considerarse ni como castellano, latino ni árabe, sino como un compuesto de todas las lenguas, apareciendo cada una imperfecta y desfigurada. Esto, sin embargo, hace que nuestra lengua, tan rica, tan amena y tan variada, sea la mejor de todas, ostentando una gran superioridad sobre la de las demás naciones del globo.

## SEGUNDA PARTE

### CAPÍTULO III

#### HISTORIA

Si la escasez de datos geográficos de los primitivos tiempos de España nos dan poca luz para esclarecer quiénes fueron los antiguos pobladores de la ciudad de que nos ocupamos, la Historia, en cambio, nos la presta tan abundantes y tan varias, pero á la vez tan contradictorias, que, á nuestro pesar, nos vemos precisados á extendernos algún tanto, trayendo á este lugar la Historia general de la Península, la referente á Andalucía y muy especialmente á la de la provincia de Jaén.

Dice el Sr. Fulgoso en la *Crónica de Tarragona*: “La Historia nos habla de los hijos de Roma; las piedras nos hablan, aunque obscuramente también, de pueblos anteriores. Hijos de Sem fueron, quizá, los primeros que trajeron á nuestras costas de Levante las primeras muestras de la cultura de Oriente. Mas nuestra Península ha debido superiores beneficios al arya: celtas, griegos y romanos llegaron á formar una sola nación con los iberos, mientras los semitas, mezclados con la raza de Cham, no estuvieron nunca más que de paso entre nosotros.”

Ni Aníbal ni Almanzor pudieron hermanar para siempre á los hijos de Iberia con los de Africa y Arabia. Mientras Roma señoreó en paz nuestra Península, siglos después lidiamos setecientos años, hasta enviar allende el Estrecho á los que habían llegado á ser españoles, sin ser jamás nuestros hermanos.

No es fácil tarea prescindir de Noé, siempre que se trata de los tiempos primitivos de nuestra Historia. Dejaremos á un lado el imaginario Tarraco, hijo de Thúbal ó bien Egipcio, cuando nada se puede afirmar.

Juan Anio, y otros deduciendo el nombre de Tarraco de la lengua de Aram, dicen: "vale junta de pastores;," pero el gerundense Tarragona equivale á Terra-Acón, por ser colonia de la ciudad fenicia Acón, traída por Hércules. No es fácil saber cuándo ni cómo hablaron latín los fenicios, para poner á esta ciudad tal nombre. Bien que hacen cosa parecida los que buscan el origen de las palabras latinas *Terra-Agonum*, olvidando la antiquísima existencia de Tarragona, de la cual no tuvieron, por ventura, los pueblos latinos en su primitiva rudeza, ni aun conocimiento.

Poza, explicando por el vascuence la etimología de la palabra que tratamos, dice: "que en esta lengua y en hebreo vale *Tierra buena de bueyes;*," doble dificultad que dos lenguas tan diferentes y aun opuestas vengán á decir la misma cosa; después varía, y da la misma equivalencia que Juan Anio.

El sabio Guillermo de Humboldt, en sus *Investigaciones sobre los habitantes primitivos de España*, al citar los nombres de *Tarraco*, *Tarraca*, *Tartessus*, *Termatia* y *Termessus*, expone que las iniciales *Tar* y *Ter* sirven pocas veces de comienzo de sus nombres vascos: al hablar del Tarraga de los vascones, citado por Ptolomeo, dice "que ignora el significado de la sílaba inicial.," Trae á colación la colección de nombres, ya egipcios, ya griegos, citados por autores que como nuestro P. Flórez, Ausonio, Prudencio Cortés y López están en manifiesta oposición sobre la etimología de Tarraco. Oriental es el origen del ibero, como puede asegurarse lo es el de todos los hombres; pero entre las lenguas semíticas, á que el hebreo pertenece, y el vasco, idioma de los primitivos iberos ó el celta, hay enormísima diferencia. No fué de éstos, sino del

púnico, del que dijo San Jerónimo: *Lingua vicina est et contermina hebræ*. Por nuestra parte, viendo la gran dificultad que hay para la etimología de Tarraco, no podemos menos de pensar en el Tarraca ó Tarraga de los vascones, cuyo estudio y comparación proponemos á filólogos é historiadores.

Lo cierto es que donde hoy yace Tarragona, hallaron los romanos antigua ciudad que poseían el *Poenus*; ¿eran cartagineses, griegos ó fenicios los fundadores? ¿Alternaron, se sucedieron en el dominio de la ilustre ciudad, como la Historia nos muestra, el hijo de Roma y el de Cartago? ¿Puso la primera piedra pueblo *semita* ó pueblo *aryano*? Si griegos y fenicios, de distinto origen, vinieron, como es probable, siguiendo aquéllos las costas boreales y éstos las del Sur, fueron también vecinos unos y otros de Tarragona. ¿Lo fueron ellos únicamente?

El Sr. Fulgosio detalla una porción de objetos arqueológicos encontrados en un sepulcro en las canteras del Puerto, dibujados por el Sr. Hernández Sanahuja, autor de aquel descubrimiento, que son en extremo incorrectos y toscos. Halláronse debajo de ruínas de antiguo edificio romano, cubiertas por capa de terreno de aluvión de cuatro pies de espesor, y por ello el Sr. Hernández Sanahuja discurre acerca de la venida de los egipcios á España antes de los celtíberos.

Después de rendir consideración al Sr. Hernández, el Sr. Fulgosio expone que, á pesar de todo, no está muy conforme con él, aun cuando con el hallazgo á que se refiere ha prestado un gran servicio al estudio de las antigüedades de Tarragona, y por su parte acepta por naturales de Egipto á los artífices que labraron el sepulcro. Acaso nuevo descubrimiento asegure la presencia de una colonia venida de las riberas del Nilo á nuestra hermosa costa de Levante.

Siendo Tarragona de origen fenicio probablemente, añadiremos con el Sr. Cortés que su antigüedad se pier-

de en la obscura edad de los primeros iberos, pobladores de la costa ibérica antes que de todo el resto de la España mediterránea, esto es, interior. No es maravilla que de Tarragona, ciudad ibera, no hayan quedado restos, pues eran los edificios que nuestros mayores levantaban no muy importantes y en proporción de las fortificaciones.

El Sr. Morayta, ilustre Catedrático de la Universidad Central, en su *Historia de España* dice: "que el período post-plioceno de la época cuaternaria es tan evidente, que las capas geológicas que la constituyen suministran cada día multitud de objetos de las más apartadas regiones del globo; mandíbulas, tibias, cráneos y otros restos fósiles de esqueletos humanos; herramientas de piedra, como hachas y cuchillos, que acreditan por modo indudable que la edad cuaternaria es toda ella la edad del hombre.,

El hombre de Cronstadt fué el primer poblador de España, y no Thúbal, hijo de Japhet y nieto de Noé, porque se comprueba la existencia de este hombre prehistórico en la Península y por los diferentes sílex tallados encontrados en ella en los altos de San Isidro del Campo por Don Casiano del Prado y M. Lastet, y un cráneo de aquella raza encontrado en Gibraltar, estudiado por Quatrefages y por Broca.

Esta fué la raza de Cro-Magnon, escuela de la de Cronstadt, en la que se asegura que aquél existió en la Península ibérica, por los cráneos hallados en la cueva de la Solana de Navares de Ayuso (Segovia), en Oviedo, Almería y Granada, afirmando el Dr. Vearneau en su *Rev. d'An*, 15 de Enero de 1886, pág. 16: "La raza Cro-Magnon ha vivido ciertamente en España desde Oviedo hasta Andalucía., Opina que los vascos vinieron de Africa, aunque otros juzgan que pasaron el Bidasoa, que se diseminaron y fundaron ciudades, viviendo dominadores en unión de los guanchos y de los hombres de Furfooon, y aunque llegaron en el comienzo de la edad de bronce, no alcanzaron á ser pueblo culto.



En este estado llegaron los iberos de raza arya, de historia más moderna que los turanios, más que los faraónicos, y más aún que la China, pero que arranca de remotísimos tiempos.

Los iberos, celtas y celtíberos hablaban una lengua de flexión, dura y bárbara, que los escritores clásicos tuvieron á gala no entender, y, sin embargo, se hablaba aún siglos después de la Era Cristiana. Seguramente algunos conocían la escritura.

Juzga que la Historia de España comienza á la venida de los fenicios, apoyándose en los estudios pheno-hispanos, que aún no han llegado á formar cuerpo de doctrina histórica, para que empiece á la venida de los vascos, los iberos y los celtas, y, como consecuencia, la formación de los celtíberos.

Los iberos fueron más maestros que los vascos en las difíciles artes de buscar, ligar y forjar los metales; peritísimos en la cría de ganados y en la agricultura.

Los tirios empezaron sus navegaciones 1291 años antes de J. C., y en plena y adelantada edad de bronce llegaron á España. Parece indubitable que fué visitada por los fenicios entre los 2300 y 1291 años antes de J. C., y duró la dominación más de diez siglos.

Strabón, libro III, hablando de los turdetanos, que eran los más sabios de todos, dice: "Tenían sus letras, libros antiquísimos, poemas y leyes escritas en verso de más de 6000 años de antigüedad.", Tomó la noticia de Asclepiades de Myrleo, que escribió sobre los orígenes de la antigüedad de la Bética. Puede considerarse que los turdetanos conocían su alfabeto desde aquel tiempo remotísimo. (Velázquez, sobre los *Alfabetos de las letras desconocidas*.)

Flammarion, en su obra *Dios en la Naturaleza*, nota 29, pág. 385, dice: "El hombre primitivo se estableció como pudo, en los lagos, en las cavernas y aun en lo alto de los árboles.", Las observaciones relativas á la edad de piedra en el período ante-histórico se han aumentado extra-

ordinariamente desde algunos años en todos los puntos de Europa.

La Geología y la Antropología han hecho grandes descubrimientos. Las armas, los vasos y demás objetos que caracterizan aquella edad, se han descubierto en las cavernas, en los abrigos de las rocas, en los subterráneos artificiales, en los aluviones del período cuaternario y en los lagos de los diferentes países. También se han encontrado utensilios ante-históricos en multitud de puntos de Europa, Asia y Africa.

Este período de la historia humana se halla caracterizado por el uso de herramientas de piedra y por la ausencia de todo metal. Causa admiración la paciencia, el trabajo y la destreza que debieron tener los hombres de aquella época, puesto que no podrían disponer sino de groseros instrumentos de pedernal.

M. Tournal, que ha visitado esta clase de habitaciones primitivas, dice "que estos monumentos pueden considerarse como los más antiguos de Europa, siendo anteriores á las *murallas ciclópeas* de Tarragona, á los *dólmenes* de Bretaña, y á los *hipogeos* de Etruria.."

Una de las necesidades del hombre primitivo fué guardarse de la lluvia, el calor del sol, los ataques de las fieras y las tribus guerreras hostiles. Tal es el origen de las habitaciones *trogloditas*. Esto demuestra la gran antigüedad de la especie humana. Es muy difícil por hoy, y quizás por mucho tiempo, señalar el principio y la duración de la época ante-histórica. Todo lo que más puede predecirse es que las diversas tribus célticas encontraron en su invasión á Europa, una población *aborigen troglodita*, y su huella se encuentra en gran número de familias pequeñas en completo estado de salvajismo; lo que puede asegurarse es que la edad de piedra, ó sea el período ante-histórico, abarca una larguísima serie de siglos.

Creemos muy oportuno consignar aquí un descubrimiento casual en el término municipal de Vilches, la an-

tigua Cervaria, á dos leguas, próximamente, cercano al sitio conocido por la Huerta de la Colegiuela. Unos cazadores fueron los que descubrieron una habitación troglodita, donde encontraron huesos de esqueletos humanos, hachas y cuchillos de piedra. El hacha es de pizarra negra, de grano fino, muy dura; y el cuchillo es de forma arqueada, de sílex blanco acaramelado, semejando por su curvatura una costilla de las falsas del cuerpo humano. Aunque no conocemos el sitio ni hemos examinado los huesos humanos, poseemos un hacha y cuchillo en nuestra colección, pudiendo asegurar la procedencia de estos objetos. La forma del cuchillo es verdaderamente notable.

El Sr. D. Cayetano Rosell, de la Academia Española, en la *Introducción á la Crónica general de España y sus provincias de Ultramar*, editada por Aquiles Ronchi, dice: "Dispersos por la haz de la tierra Noé y todos sus descendientes, cúpole á Japhet encaminarse desde los llanos del Senaar al N. de la Mesopotamia. Su hijo Thúbal, ó más propiamente dicho Thobel, atravesó el Nilo, y siguiendo las costas de Africa, pasó el Estrecho, que separaba á esta región de Europa; dejó á su sobrino Tharssis en las costas de la que por él se llamó Tartesside, se adelantó por las orillas del Mediterráneo hasta la Galia, y venciendo los Alpes se posesionó de toda la Italia, aproximándose al Danubio, río de la Germania, donde á la sazón se hallaba *Magog*, ascendiente de los escitas, *gogs* ó *gothos*, con su hijo Thiras, de quien procedieron después los tracios.,

En esta emigración y sucesivo establecimiento convienen con el Génesis los más antiguos historiadores, fieles intérpretes de las tradiciones recogidas en lugares distintos y diversas épocas. Grecia misma la consignó en los ritos y misterios de su sagrada mitología, convirtiendo á Noé, cultivador de las vides, en su dios Baco ó *Libero Pater*, llamado también Dionisio, que fué quien conquistó la India; y este mismo Baco envió como su lugarteniente

á Pan, cuyo nombre en griego significa tanto como Thobel, es decir, el Universo todo, ó por ser la divinidad que representaba toda la Naturaleza. Pan es también el dios Jan, Jano ó Janno de las selvas, el que adoraban los druidas en los bosques, el dios Tout de los teutones, y el Tanfanæ ó Ton-fano de los germanos.

Mandado Pan, es decir, Thobel, por Noé ó Baco para colonizar el país que caía á la parte más occidental del Mediterráneo, dióle su propio nombre, que si de Thobel se llamó Thobelia, y thobelios sus habitantes, de Pan tomó el nombre de Pania ó Spania con que fué conocido posteriormente.

Después díjose asimismo Lisa, de donde provendría la denominación de Lysitania ó Lusitania, como de Tharssis recibieron la suya los tartessios; posible es que sea el mismo Endobel, En-Thobel ó Endobelico á quien se dice que rindieron adoración los españoles, como adoraron los gentiles á Japhet bajo el nombre de Neptuno, numen tutelador y soberano de los mares; pero lo indudable es que los moradores que trajo consigo Thobel, no solamente se distinguieron con el nombre de thobelios, como dejamos dicho, sino con el de persas, porque procedían de Persia, y con el de iberos, que parece significar *Transmare* con respecto al país de donde partieron, más bien que del río Ebro, según se afirma, que con ser uno de los principales, ni era el más meridional de la Península, ni le atravesaba toda.

Afirmase que Thobel, el Thúbal de nuestras historias, vivía aún cuando un terremoto ú otra causa natural rompió la lengua de tierra que unía el Africa con España, puso en comunicación al Atlántico y el Mediterráneo, y sumergió en los cóncavos senos del mar la dudosa Atlántida; y para descifrar tales mitos, nada más natural que atribuir al esfuerzo de Thobel ó Hércules la ruptura de aquella barrera ó istmo occidental acaecido en su tiempo, aun cuando sabido es que dependió de uno de tantos fenó-

menos naturales, tomando el nombre de Columnas de Hércules, y se considerase como término y *Non plus ultra* de sus empresas.

No cabe incertidumbre alguna al asegurar que el Hércules de los iberos era el egipcio, es decir, el más antiguo de los que posteriormente se inventaron; así como tampoco puede negarse que bajo la denominación de iberos y de Iberia se comprendieron, en su principio, no solamente los pobladores de estas partes ó extremos occidentales de Europa, sino los que se derramaron por la Galia, la Italia y la Germania, hasta el Danubio ó Vístula, todos pertenecientes á la raza caucásica, que traen su origen del gran patriarca Thobel.

Siete siglos permanecieron los thobelios ó iberos en pacífica posesión de sus colonias peninsulares hasta la venida de los fenicios, pues aunque algunos escritores suponen que fueron los celtas, pueblo inculto, feroz y falto de la más rudimentaria civilización, esta creencia está completamente desvanecida.

En la *Historia de los Dioses de Grecia y Roma*, escrita por D. Víctor Gebhardt, en su apéndice 4.º dice: "Poblada Fenicia desde los primeros tiempos por una raza extraordinariamente emprendedora y laboriosa, situada en los confines del mar interior del Mediterráneo, que une á la vez que separa á Asia, Europa y Africa, fué foco y principio de las doctrinas religiosas, de los progresos de la civilización, de los descubrimientos de la industria y de las relaciones mercantiles entre los tres continentes, y también tuvo lugar, de paso, para las emigraciones primitivas, y agente opulento y activo del tráfico internacional.,,

Los fenicios fueron, por excelencia, el pueblo comerciante y colonizador de la Edad Antigua, y desde tiempo remotísimo vémoslo desempeñar el papel y aceptar el encargo de mercaderes y viajeros. Las tribus fenicias, lo mismo que los filisteos, pertenecieron á la raza de Cham:

descendían del hijo de Mizrain, siendo, por tanto, una rama del tronco egipcio.

En un principio aplicóse el nombre de Fenicia á toda la tierra de Canaán, y fueron célebres las ciudades en la misma contenida por lo numerosas y pobladas. Después, en Fenicia propiamente dicha, ó sea los moradores del litoral, fundadores de Tiro y Sidón; en Siro-Fenicia, establecida en el interior del país, y en Filisteos; fueron, pues, los primeros que se atrevieron á fiar su vida á los azares del mar, construyendo la primera barquilla. Su idioma era semítico, como sucedía en otros muchos descendientes de Cham.

Supónese, por conjeturas tradicionales, que penetraron en nuestra Península en antigüedad remotísima por las costas africanas, que no perdían de vista en sus largos y penosos viajes, tomando tierra en las costas de Andalucía, que les ofrecían un clima suave y una tierra feraz.

El primer establecimiento de los fenicios en España puede fundarse verosimilmente entre los 1500 años y 1400 de nuestra Era. Fundaron á Gader, Sek, Abdelatre, Malaca y Melkar Thya. Después, al ensanchar sus conquistas, sometiendo parte de España, la llamaron Tarkisch, así como Erythrea, no sólo á la isla de Aggadir, sino otra isla que estaba á ella cercana, y á parte de tierra firme que se hallaba enfrente, dándole este nombre por la venida de ciertas gentes del mar Erythreo ó Mar Rojo, nombrando después á Hispala gobernador de aquel territorio.

Los fenicios tuvieron por capital de sus conquistas á Cartago. Los tartesios vivieron en la Bética, en las márgenes del río Betis, hoy Guadalquivir.

Los iberos ó euskaros fueron llamados *thobelianos* por Ptolomeo, por considerarlos descendientes de Thúbal, lo que dió lugar á que en aquellos tiempos se llamara *España Senbalia*, ignorando las regiones que siguieron y los puntos en que se detuvieron antes de penetrar en nuestra Península. Es probable que descendieran por los Pirineos;

pero lo que sí es indudable, es que á España llegaron en época que se pierde en la noche de los tiempos de la más remota antigüedad.

Descendientes suyos son los vascongados y navarros. La venida de los iberos á España comenzó al par que la llegada de los fenicios en los siglos xv ó xvi de nuestra Era.

D. Carlos Romey, en su *Historia de España*, dice: "Los antiguos dieron muchos nombres á la Península, entre ellos Spania, que recibió de los fenicios, atravesando siglos casi sin alteración. Entre las innumerables conjeturas sobre este nombre, la más probable y la que han adoptado los sabios es que este nombre procede del fenicio *Span*, que significa *oculto*, porque era para ellos una legión lejana y casi escondida en el seno de la tierra. Los griegos la llamaron *Hesperia* por su situación geográfica respecto de la Grecia, que significa tarde, Occidente. También los romanos la llamaron así.,

El nombre de Iberia aparece por primera vez en el *Periplo de Scilax de Cariando*, 500 años antes de J. C., habiendo encontrado en la costa oriental, donde arribó, un río llamado *Iber*, *Ibris* ó *Iberus*, y entonces aplicó el primer nombre á la Península entera, y llamó iberos á sus pobladores.

Así que esta denominación que adoptaron los griegos, después de Scilax, dió margen á considerar que había pueblos que se llamaban iberos, creyendo algunos en la existencia de una familia ibérica ó aborígen en España, en siglos muy anteriores á la época en que escribió aquél.

Los escritores de los primeros siglos de la Era Cristiana exponen que los españoles descienden de *Tharsis*, hijo de Jaban, nieto de Japhet, apoyándose en lo que dijo Moisés, de que Tharsis fué uno de los descendientes de Noé; que después de la confusión de las lenguas salieron de la Torre de Babel para ir á lejanas tierras á poblarlas; que Tharsis propagó la especie humana en una isla á la que

dió nombre, y por esta causa se llamó Tarseya; Polibio apellida *Tarsello* al país situado en las costas de la Bética, región que los escritores griegos y latinos llamaron Tharseto, que corresponde hoy á las islas Mayor y Menor formadas por el Guadalquivir antes de entrar en el Océano y cercanías del Estrecho de Gibraltar. Por tanto, vino Tharsis á España, pobló estas islas y lo que extiende hasta el Estrecho, y dió su nombre á los Tharsetios.

Pero, si hemos de dar crédito á otros escritores, dicen que los pueblos primitivos de quienes descienden los vascos son los que se llamaron y continúan llamándose *Euskaldunac*, y su lengua euskara; que pudo venir hasta el país que hoy ocupan por tierra, pero seguramente no fueron iberos por la diferencia de su lenguaje, en cuyo caso pudieron ser dos razas primitivas y distintas, que fueron sucesivamente subdividiéndose en tribus, de las que escasamente conocemos, ya por sus nombres, ya por sus costumbres, ya por diferentes dialectos, hasta la venida de los romanos.

En efecto: los mismos escritores nos han dejado expuesto que mientras los habitantes de las llanuras fueron poco á poco civilizándose, los de las montañas eran feroces guerreros, con su constante tendencia á la barbarie y su habitual ideá de independencia, como sucedió con los astures, los cántabros y los celtas. A la venida de los fenicios, que conocían la escritura, el comercio, las artes, y poseían en alto grado la navegación y las construcciones navales, los iberos entraron en relaciones comerciales y transacciones de efectos, que traían de diferentes países, como el oro, la plata, el estaño y piedras preciosas, el ámbar y otros productos de la Iberia, dando con esto ocasión á que la raza ibera, especialmente y por entonces, fuera ilustrándose y aprendiendo de los fenicios sus costumbres, su cultura y relativa instrucción.

Los turdetanos eran los más poderosos de la Bética, como indican Stephano de Bisancio y Strabón, que con



otros escritores antiguos hablan de las leyes, la poesía, las riquezas y la civilización de aquel pueblo; y con referencia á Asclepiades de Mirleo, que escribió en la época en que Pompeyo fué vencido por César, estuvo enseñando humanidades en aquel país, esto es, cuarenta y ocho años antes de nuestra Era. La civilización turdetana asciende, según esta cuenta, á 6048 años antes de J. C., y, por tanto, á más de 2000 años antes de la creación del mundo, según el cómputo eclesiástico y la Escritura; y considerando los años de tres meses, la civilización turdetana fué, según de esto se desprende, contemporánea de la primera venida de los fenicios: 15 siglos antes de J. C.

Canaán, hijo de Cham y nieto de Noé, fué el padre de los fenicios. Habitantes de las llanuras de la Caldea, se dedicaron al comercio desde muy temprano, inventaron las artes y poblaron las costas del mar de Siria, unos 22 siglos antes de nuestra Era. La tierra de Canaán, es decir, todo el terreno conocido por Palestina y Siria, se fué poblando de ricas ciudades fenicias, alcanzando con el comercio y la navegación gran opulencia y esplendor. En el siglo xviii de nuestra Era, algún aventurero descubrió la Hispania, y prendado de aquellos países cuyas riquezas no conocían, su hermoso clima y suelo feracísimo, desembarcó, quizá, en las costas de la provincia de Granada y demás de Andalucía. También algunos aseguran que en esta primera expedición desembarcó en el Estrecho de Gibraltar, en las dos islas deshabitadas, y fundaron á Erytia y después á Gadir.

Al extender sus relaciones con las razas del interior, fundaron, entre otras ciudades, á *Cástulo* en los confines de la *Oretania*, en Andalucía, procurando fundarlas en las riberas del mar, en sus costas ó en las vertientes de los ríos, como medio de acrecentar su comercio. Finalmente, los fenicios, raza en general poco guerrera, dedicada exclusivamente al comercio y la navegación, extendieron su poderío, evitando las guerras, haciendo grandes

negocios con los habitantes del país, constituyendo su política con carácter de república, más bien por la buena fe que por la guerra.

D. Carlos Romey, en su *Historia de España*, apéndice primero, dice: "El primer autor antiguo (cuyos escritos quedan) sobre España, Scilax de Cariando, pueblo de Caria, anterior á Herodoto, vivió en tiempo de Darío, hijo de Histaspe, por los años 552 antes de J. C., cuyo periplo está perfectamente averiguado que fué suyo y no de otro Scilax del tiempo de Platón y contemporáneo de Polibio:,, añadiendo que los primeros pobladores que se encontraban en Europa fueron los iberos, y su territorio lo bañaba el Ebro. Allí existía una ciudad llamada Gades y una ciudad llamada Emporio, poblada de *masaliotas*, y trata de probar que los iberos fueron indígenas, pero de casta gala; de todos modos, lo integrante para nosotros es que los iberos existían en España antes que los fenicios. Ahora bien: ¿quiere decir el Sr. Romey con la acepción indígena que esta raza apareció y se formó en las márgenes del Guadalquivir, pasando por diferentes transiciones del hombre primitivo ó de Cronstadt? El Sr. Guisot, en su *Historia de Andalucía*, también indica esta idea, añadiendo que es probable que los iberos de Oriente de la Grecia fuesen oriundos de los de España ú Occidente.

En sus resultandos finales dice: "que los griegos conocían muy poco la Península hispana; que de Scilax tomaron éstos el nombre de Iberia; que este nombre y el de Pirineos son de origen galo, y, por tanto, que pueblos iberos y vascuences no son lo mismo., Refiriéndose á Erro dice: "que el vascuence fué el lenguaje primitivo y supremo; que fué la lengua que hablaron Adán y Eva en el Paraíso terrenal, siguiendo hablándola hasta la confusión de las lenguas en la Torre de Babel. El origen del pueblo vascongado es tan lóbrego, que no le permite esclarecer la verdad de su procedencia.,

D. Ubaldo Jiménez Romera, en su *Crónica de las Ca-*

*narias*, dice: "Nadie encontrará aventurada la suposición de que los fenicios, los griegos y cartagineses hubieron de visitar aquellas islas con frecuencia. Sabido es el arrojó con que se dedicaron á la navegación los fenicios, y por consiguiente hay que estimar como muy probable que frecuentemente debieron llegar sus expediciones á tan remotos países; pero como no dejaron vestigios, la duda acude á nuestra imaginación. Sin embargo, Scilax de Cariando aseguraba que los fenicios navegaron por el Atlántico hasta la isla Cerne, sinónimo de Chernae, que significa *última habitación*. En opinión de muchos escritores, los sirios llevaban la púrpura de aquellas islas, según Ezequiel, cap. XXVII, que él denomina Elisa.

En consideración á lo expuesto, no es muy raro que prestando á su comercio tantas riquezas aquellas islas purpurarias no tuvieran interés en verificar instalaciones coloniales sólidas y definitivas. No ha quedado de aquellas expediciones más que el nombre de Eliseos, aplicados á los campos y al archipiélago de sus islas. Si tenemos en cuenta la fábula mitológica, nos engolfaremos cada vez más en un mar de confusiones. Apartémonos de este camino, y vengamos á hacer mención de lo que han escrito los historiadores antiguos.



## CAPÍTULO IV

### HISTORIA

Diodoro de Sicilia dice: “que una de las expediciones fué á parar á una isla afortunada, cubierta de bosques, fecunda en pastos y regada por grandes arroyos; pero la única expedición formal que se hizo durante la época grandiosa de Roma, fué la que dispuso Juba, rey de Mauritania. Aficionado á la Cosmografía é Historia Natural, quiso examinar Las Afortunadas, y por ello organizó la expedición científica más bien que militar.

D. Modesto Lafuente, en su *Historia de España*, después de consignar los diferentes autores que han escrito sobre los primeros pobladores de España, al par que examina las razones que cada cual ha expuesto, más ó menos fundadas, sobre quién fué el primer hombre que vino á la Península, manifiesta que no encuentra suficientemente comprobado quién fuera aquél, esperando datos posteriores que puedan esclarecer el asunto.

Más adelante expone que triunfante Cneo Scipión, más de ciento veinte pueblos españoles se confederaron con él, principalmente celtíberos, gente poderosa y de brío, con cuyo auxilio pudo hacer una atrevida correría hasta *Cástulón*, centro de la dominación cartaginesa.

Por suerte se encontraba hacia *Cástulo* su hermano Publio. Acosábale, sin dejarle un momento de reposo, la caballería de Masinisa, aquella *caballería nómada* que tanto estrago causó siempre en las falanjes romanas. Venía además contra él el español Indibil con siete mil suentanos: vióse por todas partes rodeado, y sirvióle poco de-

fenderse con bravura, pues una lanza le atravesó el cuerpo y le derribó del caballo.

Así acabó aquel ejército romano. Ayer apenas existía ejército cartaginés, y hoy apenas existe ejército romano; ayer las águilas romanas se enseñoreaban en el país: hoy las cortas reliquias de aquellas legiones no encuentran donde guarecerse. Los que van á ampararse en *Illiturgis* son de noche bárbaramente degollados; los que van á *Castulón* encuentran cerradas las puertas; otros fueron á acogerse á la parte allá del Ebro.

Todavía el infatigable Asdrúbal tentó vengar el infortunio de Cartagena saliendo de nuevo á campaña. Fué Scipión al encuentro, llevando consigo á Lelio y al español Indibil, que le guiaba; halló al cartaginés cerca de Becula, no lejos de *Castulón*, y allí trabaron pelea.

A su vuelta se propuso castigar el agravio que las dos ciudades Illiturgis y Castulón habían hecho á los romanos, tomando sobre sí el de dos á cuchillo; no quedó piedra sobre piedra, sembrándose de sal el sitio en que habían estado las murallas. Negra mancha hechó Scipión á su gran fama de guerrero. Castulón fué con menos dureza tratado, acaso porque había sido menos culpable.

Sertorio comenzó por ayudar á los españoles á sacudir el yugo de los codiciosos pretores, y con esto se atrajo á varias ciudades de la Celtiberia, y olvidando el antiguo hecho de Castulón, le reconocieron por pretor de la provincia, logrando así que los españoles odiasen la tiranía de Sila que lo había desterrado á España. Se le agregaron muchos romanos de los que había enemigos del dictador, y pudo reunir nueve mil hombres, con los que salió á campaña á hacer frente al dominador de Roma.

En el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, tomo IV, dice: "Cástulo, Geog. Ant. C. de España; estuvo en los cortijos de Cazlona, orilla derecha del Guadalimar y término de Linares. Fué ciudad muy famosa; de ella salían cuatro caminos: el primero se dirigía por el puente

de Menjíbar, dividiéndose en un ramal para Córdoba y otro para Guadix; el segundo también iba á Guadix por Toya; el tercero pasaba la Sierra Morena por el Barranco Hondo y se dividía en dos para la Mancha y Valencia, y el último pasaba el Guadalquivir en Andújar para ir también á Córdoba.

„Era ciudad muy antigua, de origen ibérico, á la que llevaron su influjo y civilización los fenicios, atraídos por las ricas minas de plomo argentífero que hay en el territorio. De Cástulo era Himilce, la esposa de Aníbal. En la primera guerra púnica, á pesar de sus afinidades fenicio-cartaginesas, se entregó á los romanos. En el invierno del año 213 antes de J. C., acampó Publio Cornelio Scipión en Cástulo, donde poco después le acometió el nómida Masinisa, aliado de Cartago: el romano, al oír que se acercaban también contra él los ilergetes, salió en busca de éstos, para ser derrotado y muerto por los cartagineses y nómidas que le alcanzaron. La misma suerte cupo á su hermano Cneo, y los pocos romanos que pudieron salvarse hallaron refugio en el campamento de Cástulo, donde Publio había dejado algunas tropas mandadas por Tito Fonteyo. Muertos los Scipiones, volvió la ciudad al partido de Cartago, por lo que marchó contra ella, al frente de grueso ejército, Publio Cornelio Scipión el Grande; pero Cástulo, siguiendo los consejos de Cordubelo, jefe español que la custodiaba, abrió sus puertas á los romanos. Se conocen muchas monedas acuñadas en esta ciudad. Hubo otra ciudad llamada Cástulo, en el país de los indigetes, donde hoy está Castellón de Ampurias..”

El Sr. Gebhardt, en su *Historia de España*, dice: “El primer autor antiguo que habló de España fué Scilax de Cariando, que vivió en tiempo de Darío, hijo de Hispartes, por los años 522 antes de J. C., y aunque fueron tres los Scilax, está averiguado por Fabricio (*Bibliot. græca*, lib. IV, cap. II) que fué éste el que escribió..”

Los primeros pueblos de Europa que se encuentran son

los iberos, nación indígena cuyo territorio riega el río Ebro.

“Parece, sin embargo, que Scilax no visitó la Bética, pero oyó hablar de dos islas llamadas Gades. Hace referencia, después, de una ciudad griega llamada Emporium, y de allí tomó conocimiento por sus compatriotas los focceos, masaliotas de la existencia de los iberos..”

Falta saber quiénes fueron estos pueblos iberos de que habla Scilax, si eran en realidad indígenas, según opina Guillermo de Humboldt, para quien son expresiones sinónimas pueblos iberos y pueblos de lengua vasca, ó si pertenecieron á una familia menos difícil de averiguar que la del singular pueblo vascongado, cuyo origen es un problema, á pesar de las investigaciones de M. de Humboldt.

Pero como nos es casi indiferente que fuesen de raza gala ó de otra, interesándonos averiguar la existencia en la Península Ibérica de los celtas cartagineses y demás invasores después de los iberos, no entraremos á discutirlo: á los pueblos de raza gala establecidos según ciertas circunstancias de lugar, se les llamaba iberos; lo mismo sucedía con los celtíberos: no eran más que los celtas del Ibero.

Concuerdá esto con lo que hemos dicho del origen de algunas poblaciones de Hispania: que la radical *aber*, *iber*, *ebro*, *ebur* y *euro*, en sus diversas formas, se encuentra en todas partes donde la raza gala ha formado establecimientos con conocimiento de la Historia, remontándonos de Occidente á Oriente, hasta la presente cuna de esta raza en todo el país de la India.

Nos limitaremos, pues, á manifestar el origen galo de los nombres pirineos é iberos, el primero de los cuales se deriva de *Bir*, *Pir*, *Birén* y *Piren*, en varios dialectos; significando en lengua bretona *flecha*, *punta*, *altura* ó *cima*, su plural *Birennon*; y el segundo se halla bajo una de sus formas primitivas, que aun en la lengua actual significa abertura, desembocadura del río; *aber*, su plural



*iberion*, que los latinos convirtieron en iberos y en iberi.

Viene después á definir M. de Humboldt: 1.º Que antes de la conquista romana la Península ibérica sólo superficialmente era conocida de los griegos, á lo menos por los orientales. 2.º Que de Scilax aprendieron los griegos el nombre de Iberia; que continuaron llamándola así, según Polibio y Strabón. 3.º Que este nombre, como el de piri-neos, es de origen galo y no puede indicar pueblos de otra familia y de otra lengua, como lo son, sin duda, los pueblos vascongados. Por consiguiente, pueblos iberos y pueblos vascongados no son uno mismo. Y 4.º Que conviene distinguir por otras denominaciones distintas de las acreditadas, esto es, tipo celta y tipo ibero, á los dos en que pueden dividirse las poblaciones de la antigua Hispania.

El Sr. Rada y Delgado dice en su *Crónica de Granada*: “No tan sólo en el litoral se sintió el civilizador impulso de los fenicios; en el interior engrandecieron también algunas poblaciones, entre otras Cástulo (Cazlona), Escua (Archidona) é Illiberi.,,

Mandadas las tropas romanas por el bravo Scipión, se cambiaron las derrotas romanas en victorias, y la toma de Jaén en el antiguo territorio granadino, pareció haber puesto límite á las altivas pretensiones de Cartago.

Contando Scipión con escasas fuerzas para guerrear con cincuenta mil infantes y mil quinientos caballos, vaciló un momento; pero un poderoso jefe granadino, llamado Colca, le ofreció un auxilio de tres mil infantes y quinientos caballos, con cuya fuerza, reunida al resto del ejército que estaba acampado cerca de *Cástulo*, salió el procónsul romano en busca de los enemigos, y encontrándolos cerca de *Bétula* los batió completamente, á pesar de los desesperados esfuerzos que hizo Masinisa con su caballería nómada. Nueva batalla dada cerca de *Cazlona* terminó con la dispersión del ejército cartaginés. La toma de *Illiturgi*, la capitulación de *Cazlona* y la destrucción de *Astapa* fueron los postreros hechos de armas de los roma-

nos contra los cartagineses en las provincias granadinas.

G. de Humboldt (*Prüfung der untermchurgen über die bewohner Hispaniens vermittelt der Waskisoher Sprache*) defiende que los primeros pobladores de España debieron ser los vascongados, los que se confundieron después con los iberos; y sostiene su opinión que en varios países ha encontrado diferentes palabras vascuences comunes en ellos, deduciendo que los iberos estuvieron en Cerdeña, Sicilia é Italia.

También M. Th. d'Abadie y F. Agustín Chao, en sus *Etudes grammaticale de la langue askarienne*, dicen: "que la lengua euskara ó vasca se hallaba difundida en los primitivos tiempos históricos por todo el Mediodía de la Europa, y particularmente en España, hasta que los celtas difundieron sus dialectos toscos, siendo la única nación que la ha conservado en toda su pureza hasta hoy, como verdadero monumento de las primeras edades."

En la *Historia general de España* que bajo la dirección del Sr. Cánovas del Castillo escriben académicos de la Historia y publica el *Progreso Editorial*, hemos recogido las notas siguientes:

En la pág. 4, nota primera, "Primeros pobladores de España,," expone el docto Catedrático de la Universidad Central Sr. Fernández y González, que Pomponio Mela, en su *Descriptio Orbis*, lib. III, cap. I, estaba el lago Ligústico colocado por Avieno á la falda del Monte Argentario, cerca de *Cástulo*.

En la pág. 8, nota primera, dice que Samuel Bochart (*Chanaan*, lib. I, cap. XXXIV) deja entender que los fenicios dieron nombre al Betis, sacando esta designación de la voz púnica Batsat ó Bitsa, que significa Laguna.

En la pág. 94, para justificar la presencia en la Península ibérica la existencia de poblaciones de origen escítico ó hiperbóreo antes de la venida de los celtas, fenicios y griegos, por la semejanza de los monumentos pictográficos hallados en ciertas rocas á las orillas del Ironst, en la

Siberia Oriental, al Septentrión de la China, con caracteres escritos, asimismo pintados sobre rocas que se ofrecen en algunas comarcas de Andalucía, no sin que señalen también cierto parecido en los trazos de sus líneas y en la manera de sus ideogramas con pictografías del Nuevo Mundo, con descripciones descubiertas en la canaria Isla de Hierro, y con los primitivos signos de la escritura cuneiforme en la llamada arcáica, jeroglífica y rectilínea, añadiendo en su nota primera que dicha semejanza existe en los signos principales que campean en las inscripciones de Piedra Escrita, llamada por los naturales del país Peña Esquita, hacia Fuencaliente, en las cumbres de Sierra Morena, cerca de Montoro.

Spasske, en sus *Inscriptione Sivericae*, anota una antigua Escítica en Vélez Rubio, provincia de Almería; en las llamadas de la *Batanera*, á poca distancia de Piedra Escrita, aparecen signos comunes con las anteriores, pero se observan algunos que forman igualdad con las inscripciones labradas en la roca descubiertas en la Isla de Hierro, al lado de otras *libio-fenicias* y posteriores: éstos son indicios de forma morisca degenerada y menos antigua, todo con manifiesta apariencia de comprobar, á su juicio, la especie de los monumentos *gráficos*, que atestiguan el camino seguido antiguamente por emigraciones *turánicas*, no sin ofrecer otros análogos en los países donde se habló en lo antiguo el *tesnul*, el *medo* y sus idiomas afines, hasta los términos geográficos de dicha familia.

En las págs. 95 y 96 habla de las semejanzas de los atributos de las monedas de Siracusa y Corinto: se han estimado cual fruto de influencia propiamente fenicia ó cartaginesa, hasta las modernas exploraciones de Mesopotamia; mereciendo consideración especial las maneras de Sphinge empleadas en algunas medallas *líbricas*, así como en las de *Illiberi*, *Basti*, *Cástulo* y *Urso*; después, en su nota segunda, dice: que hojeando el cuaderno número 2 de las *Antiquites Assyrien* de la colección de M. Declé-

recq, se encuentra una Sphinge parecida á la que se observa en las monedas expresadas de la Península ibérica.

En la pág. 97 manifiesta que nada justifica lo expuesto y las noticias alcanzadas hasta hoy acerca del culto que profesaron los antiguos españoles. Herodoto le suponía el culto de Diana (la Luna), así como el principio de sus misterios en la región de los Hiperbóreos, de donde pasaron á Delos. Recibida por los clásicos la llegada á España de los pueblos hiperbóreos en época anterior á las emigraciones fenicias y griegas, supónese, sin esfuerzo, análogo origen, por lo que toca al culto de la Luna y al establecimiento de hemeróscopos ú observatorios en las costas.

En la pág. 110 expresa: "Parece llegado el caso de determinar con probabilidad el linaje y procedencia de los antiguos pobladores de España que se llamaron iberos, no en aquella acepción lata del vocablo, según la cual entendía Strabón conjunto de poblaciones unidas por la situación geográfica con distintas costumbres é idiomas, sino como le atribuyó la tradición Varoniana, y en el especial que reconoció á los tartesios el mismo geógrafo de Amasia, al señalarlos á sus coetáneos como iberos de los más antiguos y doctos. Si, pues, los tartesios y turdulos se entendían con los mauros ó medos, y de los turdulos, según Plinio, unos eran bardulos, esto es, guipuzcoanos, y los otros taporos ó caspios, no puede ponerse en duda la afinidad ó unión antiquísima entre los medos caspianos, los guipuzcoanos y los antiguos iberos.

En la nota de la pág. 113 dice: "Algunos escritores, como Francisco Lenormant, admiten la posibilidad de que los tivarenos descenden de Túbal Caín ó el Cainista, artífice hábil en trabajar á martillo toda obra de bronce y hierro, el cual era hermano de Jabel y de Túbal, de quienes dice el sagrado texto que fué padre, el primero, de los que habitaron en tiendas, y el segundo de los que tañen cítara y órgano, de lo cual se ha pretendido colegir que Caín, al

retirarse al Oriente, habitó en países á donde no alcanzó la inundación del diluvio.

“Bastaría lo expuesto, dice en la pág. 115, para disputar de turanio el pueblo más antiguo de los españoles que hayan recibido el nombre de iberos, si consideraciones importantes, además de las apuntadas arriba, algunas no tenidas en cuenta hasta ahora, no depusiesen respecto á la identidad de ambas naciones;„ y añade: “Cualquiera que haya sido la diferencia del iberismo en la antigua Europa, antes ó después de su establecimiento en España, abundan testimonios señalados de los geógrafos clásicos respecto á existir, hasta su edad, población predominante ibera ó española á lo menos, entre el Atlas mayor ó Diris y la desembocadura del Ródano. Allí colocaba Ptolomeo los *necti-iberos* ó belicosos iberos; aquí ponía Strabón el término de la *Iberia Transpirenáica*; en confines ó en sus alrededores se muestran designaciones genuinamente *vascas*„ Finalmente, es de opinión que probablemente la llegada de los iberos á España fué por el Mediterráneo.

Después, en la pág. 168, dice: “Asentado que bajo la autoridad de Salustio, refiriéndose á los libros del cartaginés Juba, que antes de la llegada de los fenicios á las regiones de Occidente habían venido á colonizar en España y en Africa los medos, persas y armenios; y aunque no existe dificultad para que tales afirmaciones, así como el texto correspondiente con Varón, se refieran á colonias y emigraciones expuestas por el orden en que se sucedieron en diferentes épocas, ello es que la colonización simultánea y aun la coexistencia de pueblos de diverso origen y cultura en las mismas ciudades y comarcas, se comprueba perfectamente en naciones que procedían de las regiones Oxianas, del Eufrates y del Tigris, donde de antiguo habían vivido juntos diversos linajes de gentes. El escritor cartaginés señalaba, no obstante, que de aquellas naciones orientales llegadas á Africa, las que vivieron

entre sí en más concertada armonía, las de medos y los armenios, quienes comenzaron por establecerse no lejos del estrecho gaditano.,,

D. Eduardo de Mariátegui, en la *Crónica de Toledo*, expone: "Es indudable que Japhet, uno de los tres hijos de Noé, pobló la Europa; que Túbal, su hijo, se dirigió á la región occidental, y que su nieto Tharsis pobló una isla: hechos todos consignados por Moisés en el primero y más sublime libro. Los más antiguos de la Península que nos da á conocer la Historia son los iberos. No cabe duda alguna que éstos habían poblado á España en época remotísima; pero puede dudarse que fueran los primeros pobladores de una tierra que, por su clima, situación y fertilidad, debió poblarse con mayor anticipación que otra alguna de Europa. Para nosotros es, pues, indudable, la existencia en la Península de un pueblo primitivo que ha desaparecido, por efecto de tantas inmigraciones como se han verificado en España.

„Del Asia, que fué la cuna del linaje humano, emigraron varios pueblos al Oeste, siguiendo en su marcha el curso del sol. Los iberos, que es probable procedan de la región del Asia conocida con el mismo nombre, llegados al pie del Cáucaso avanzaron al Septentrión y orillas del Mediterráneo, fijándose en nuestro territorio más de 2000 años antes de J. C.

„Posteriormente, otra raza blanca vino á establecerse aquí en España: los celtas, hombres altos, de blanco y hermoso rostro; su origen está envuelto en una obscuridad impenetrable: piensan unos que los celtas ú *hombres de los bosques* eran un pueblo distinto, mientras opinan otros que los griegos designaban con aquel nombre á todos cuantos habitaban las montañas de la Europa Occidental; así como llamaban escitas á todos los pueblos del Norte, habiendo varias opiniones sobre el punto por donde entraron en España.,,

D. José Bisso, en la *Crónica de Cádiz*, dice: "Túbal,

Tharsis ú otro de los descendientes de Noé se dirigió al dispersarse las gentes, después del diluvio, á la parte meridional de la Península ibérica, estableciéndose en ella y dándole el nombre de Bética, que todavía está en uso, para designarla. Bética es una voz caldea derivada de *Behin*, que significa *Tierra fértil*. El jefe de aquellos pobladores primitivos enseñó á los nuevos colonos los secretos de la Naturaleza que le eran conocidos, y las primeras nociones de varias artes útiles, dictando también algunas leyes en armonía con sus costumbres. La memoria de aquella civilización patriarcal debió conservarse hasta el supuesto viaje de Homero á la Bética y hasta la venida de los cartagineses.

„Gerión, tirano extranjero, dominó sin gran esfuerzo á los iberos de la Bética, edificó ciudades y fortalezas, enseñándoles á defenderse de sus enemigos, viviendo entre ellos con gran ostentación. Si seguimos las relaciones de la fábula, veremos que Gerión fué derrotado por Osiris, príncipe de la familia de los Faraones, durante la décimona dinastía. Dícese que los historiadores griegos daban á éste el sobrenombre de Chryscó, que quiere decir *hombre rico, hecho de oro*. Después fué muerto Osiris por Tifón, y éste por Oro, hijo de Osiris, llamado también Hércules egipcio (modelo que los griegos tomaron para fingir su Hércules tebano, hijo de Almena), que venció también á los hermanos de Gerión.

„Posteriormente vinieron los fenicios á edificar á Gadir, afirmando Veleyo Perculo que fué ochenta años después de la guerra de Troya.,,

En el *Diccionario de la conversación y la lectura del periódico "Las Novedades,*, leemos lo siguiente: "Los iberos fueron un pueblo de tanta preponderancia en España, que bastó para que diesen nombre á toda la Península como aquellos habitantes de las márgenes del Ebro que más puros se habían conservado del contagio de tantas y tan diversas naciones como abordaban á las costas.

Según algunos autores, los iberos constituían una raza ó familia propiamente española, en la que no se advertían las diferencias características que en otras castas revelan su origen extranjero..

En la *Crónica de las Islas Baleares*, escrita por el señor Fulgoso, pregunta: “¿Los dólmenes y otros monumentos más ó menos coetáneos que tanto abundan en las Baleares, pertenecen á tiempos históricos ó no? ¿Podemos desde luego evocar las sombras de pelagos y tirrenos, aceptar la presencia de Hércules, uniendo después á celtas y libios, para con sus nombres, más bien que con su historia, decir algo de los tiempos primitivos?

„Iberos de remotísimo origen, y muy anteriores á los que luego vemos mencionados en la Historia, fueron los primeros pobladores de Europa; pero no hay duda que, además de los monumentos formados con enormes piedras sobrepuestas, se hallan al presente en toda Europa y fuera, no pocas armas y utensilios de que la Historia no nos habla, en Francia y España por ejemplo.

„Sabido es que los referidos utensilios y armas son del todo iguales á los que aún usan muchos pueblos en estado salvaje, advirtiéndose que nunca ha habido un pueblo blanco en estado salvaje. Esto atestigua que en Baleares, como en todo el continente europeo, hubo otro pueblo, no muy diferente del Lapón, que, por ventura, queda en la región boreal, para justificar semejante verdad.

„Las Baleares debieron su nombre á *Baal* (el Sol), como otros que tenían también la misma inicial en nuestra Península. Unos escritores antiguos aseguran que su origen es fenicio, y Masdeu, fundándose en Strabón, dice que no á Fenicia, sino á los griegos de Rhodas, mucho después del sitio de Troya, se remonta la población de Baleares.

„La opinión general ha sido que el nombre lo llevaron por su destreza en el manejo de la honda, alcanzando también fama los orientales, siendo excelentes honderos los de Gabaa, Israel, los arcadianos y los equos.



„Los últimos trabajos filológico-históricos manifiestan que fueron iberos los que pasaron á las Baleares, con lo que conforma Humboldt, la que en tiempos más antiguos fué ocupada por autóctonos, Italia y las islas del Mediterráneo, ó bien venidos de Oriente siguieron el gran camino de los pueblos por el Sur de Tracia, mientras los celtas llegaban por el Norte. También pudieron los iberos pasar desde la costa boreal del Mediterráneo á las referidas islas.

„Las indicaciones de Humboldt, llevadas adelante por los filólogos, han dado á conocer mejor el origen de las lenguas itálicas, merced al descubrimiento de monumentos epigráficos de remotísima antigüedad.

„El grupo *italiota*, subdividido en dos ramas, el latín la primera, y la segunda formada de los dialectos *umbrios*, *marsos*, *volscos* y *semitas*, está más estrechamente unido que el *etrusco* y *yapigio* á la familia indo-europea.

„Los estudios filológicos abren, en verdad, nuevos horizontes al estudio de la Historia. El latín, lejos de provenir del griego, parece formado anteriormente, y en sus elementos gramaticales, así como en el vocabulario, presenta evidente analogía con el sánscrito. Pero á este idioma son ajenas muchas palabras latinas. Humboldt, siguiendo á Addeung y corrigiéndole, citó no pocos nombres vascos análogos á los latinos: puede asegurarse que en Roma se habló un tiempo en este idioma ó en otro parecido.

„La *Subura*, colina del *Spsimontium*, es de origen ibérico, como puede verse en Subur de los lacetanos; *Esquilina* ó el *Esquilino*, que valía mansión de los ligures de origen ibérico, está compuesto de *ilia*, ciudad, y *esk*, que es el nombre del pueblo vasco, sinónimo para el caso ibérico, pues en toda la Península se habló en vascuence. Con el nombre de *Alba* se hallan no pocas poblaciones en Italia y en España.

„Ahora bien: comprendidas las Baleares entre ambas Penínsulas y siendo ligures sus vecinos de origen ibérico, no es mucho asegurar que el primer hombre blanco, mo-

rador de aquellas islas, dado que le precediera otro de distinta raza, fué el ibero.

„Podemos ya tener por cierto que el primer balear de que nos habla la Historia fué ibero, como también el primer morador de nuestra Península, quedando desde tiempo remotísimo confirmada la hermandad entre aquellos nobles isleños y nosotros.

„Desde aquel tiempo existen grandes piedras dispuestas en forma circular, otras á uso de pirámide *Talayots*, los llamados mesas ó altares *Dolmens*, ó en forma cónica ó torre. ¿Labrólos todos una raza? Del troglodita ó morador de las cavernas habla la Historia. Nuevos descubrimientos confirman su existencia; ahora bien: ¿puede asegurarse que el primitivo balear, cuya morada serían las cavernas de aquellas islas, fué quien labró estos monumentos célticos, eiclópeos, megalíticos ó prehistóricos? La misma diversidad de nombres que han recibido demuestran cuán ignorado es todavía su origen. El tiempo, el estudio y el trabajo constante irán venciendo las grandes dificultades que se presentan para asegurar qué razas las construyó y labró, así como las armas y utensilios que se descubran; advirtiéndose que, á pesar de usarse estos últimos cuando ya el hombre blanco se enseñoreaba en Europa, bien podían haberse conservado en manos de los esclavos de raza mestiza ó amarilla que, á nuestro entender, procedieron del *Arya*, que conoció siempre los metales.

„No se puede, pues, asegurar que todos los monumentos megalíticos según unos, ó prehistóricos según otros, procedan de una misma raza. Hay quien asevera que al hombre de las cuevas sucedió en Occidente el pueblo de los Dolmens, después del cual vinieron las razas históricas.,,

El Abad Pluche, en su *Espectáculo de la Naturaleza*, escrita en francés y traducida por el P. Esteban de Terreros en 1758, dice: “Que los fenicios establecieron colonias en todas las costas del Mediterráneo llegando hasta

la Bética en España, en donde se conoció esta parte de nuestro litoral con el nombre de Tarsis ó Tartesia, cuyas naves se llamaron los navíos de Tarssi. Pasaron después el Estrecho y se hicieron dueños de una isla, á la que dieron el nombre de Gadir, hoy Cádiz. Esta isla fué para ellos un retiro ventajoso é inaccesible; y los demás pueblos, poco experimentados en la marina, les aseguraban la posesión de los efectos que traían de Fenicia ó de otros puntos para cambiarlos por la plata y el oro del país. Por esto significa Gadir, en lengua fenicia, muralla ó refugio.,

El P. Mariana, en su *Historia de España*, dice: "Milico, hijo de Mirica, de los descendientes de Siculo, tenían gran poder y riquezas entre los españoles, y no lejos de Baeza fundaron á *Cástulo* en los *Oretanos*, ciudad que antiguamente se contó entre las más nobles de España y asentada donde, al presente, están los cortijos de *Cazlona*.

Al narrar la guerra púnica, dice que Aníbal celebró sus bodas en Cartagena con Himilce, vecina de *Cástulo*, ciudad nobilísima, puesta donde hoy se ven los cortijos de *Cazlona*, no lejos de Baeza, rastros que quedan de su antigua grandeza. Era esta señora del linaje de Milico, antiguo rey de España; además de esto se decía que *Cyrrheo Focense*, de cuyo linaje procedía Himilce, había fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona.

Dicen los editores en la nota de la pág. 22: "Masdeu y Sabau prueban que los celtas son más antiguos en España que en Francia, pues los escritores griegos hablan de nuestros celtas más de doscientos años antes que se haga mención de los celtas franceses. ¿Pero de dónde vinieron á España estos celtas? ¿Vinieron de la Scitia? Ningún autor antiguo ha puesto jamás allí á los celtas. Por eso Sabau piensa que sin duda alguna fueron originarios de España, descendientes de los primeros pobladores, pues su origen está envuelto en las tinieblas de la antigüedad más remota.,

D. Narciso Blanch, en la *Crónica de Albacete*, dice: "Los escritores paganos inventaron diversidad de fábulas sobre la población de España, y luego los cristianos las sustituyeron con otras no menos destituídas de fundamento. Los monjes, que en la soledad de los claustros escribieron sus primeras crónicas, crearon extrañas leyendas para ensalzar los sucesos de nuestra Historia y llenar la inmensa laguna en que se pierde el origen de los pueblos. No obstante, algunos autores han tratado de explicar lo que pudo dar margen á la fábula de Túbal, el último de los hijos de Japhet, que dicen fué el primero que con sus descendientes vino á ocupar esta parte de Europa.,

Plinio y Strabón dieron equivocadamente el nombre de *Bastania* á la región de todo el territorio marítimo, desde el *Betis* (Guadalquivir) al *Ana* (Guadiana), comprendiendo en ella la *Bastulia*, que, tal vez, formara también parte de ella. Esta era una república fenicia, debido á sus habitantes, que era Phenos, y colonizaron aquella región. La *Bastitania* fué una república de iberos, descendientes de los primeros pobladores de *Sphania*, y pertenecía á la Tarraconense, mientras que la *Bastulia* estaba comprendida en la Bética. Pomponio Mela también da ambas denominaciones á las referidas repúblicas.

Según Romey, al cumplirse las promesas que hizo Dios á Abraham, de darle la tierra de promisión, que no era otra que el rico país fenicio, se esparció éste por las regiones selváticas del Atica y el Peloponeso y las extremidades occidentales del Mediterráneo hasta el Sur y el Oeste de España, fundando varias colonias. Es probable que entonces se poblara con familias procedentes del país invadido por el pueblo escogido de Dios, guiado por Josué, sucesor de Moisés.

De cualquier modo, no existen noticias ni monumento alguno referente á los pobladores de la provincia de Albacete en sus primitivos tiempos. A ser cierto lo que pretende Leibnitz con Boudart y Humboldt, la habrían habi-

tado, como la mayor parte de la Península ibérica, razas vascas ó euskaras: hablaban, por tanto, la lengua vasca. Aun cuando en lo antiguo se confundían estas razas con los celtas, Leibnitz y Humboldt han probado hasta la evidencia que los habitantes primitivos de toda la Península eran vascos. El fundamento de toda etimología consiste en la metamorfosis de las letras. Los antiguos nombres de los sitios ibéricos apenas han llegado hasta nosotros, y aun así alterados ó desfigurados. Los vascos se encontraban establecidos en España antes que los celtas, es decir, más de 1500 años antes de nuestra Era. España debió estar, de antemano, ocupada por una raza morena y de cabellera crespada, de mediana estatura, *Bracy-cephala*, distinguida generalmente con el nombre de raza *precéltica*. Demostrado está, empero, que la raza ibérica es una rama salida del tronco Japhético, y pertenece á la caucásica ó blanca, como los demás habitantes de Europa y Norte de Africa. Descubrimientos posteriores hechos por M. L. Lartet, ha encontrado en unas cuevas de Castilla la Vieja, cráneos *dolicocéfalos* (cabeza larga) y *braquicéfalos* (cabeza corta), lo cual viene á probar la presencia de razas primitivas, distintas en este país.

D. Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico y Estadístico*, llama á *Cástulo* célebre ciudad de la antigua región de los Oretanos.

Refiriéndose á Samuel Bochartd en su *Paleog.*, página 602, deriva el nombre de *Cástulo* del hebreo *Kastala*. Tal vez fué fundada por fenicios, y de aquí su gran afición á los cartagineses, descendientes de aquéllos.

Fueron *Cástulo* y *Oria* (Oretum) las principales ciudades de la Oretania. Una ciudad tan poderosa y célebre se halla hoy reducida al cortijo de *Cazlona*, resto de su antiguo nombre.

Silio Itálico dió á *Cástulo* el título de *Parnasia*, por haber trasladado la fuente *Castalia* á aquel punto, en cuyo caso sería de origen griego, procedente de *Cirra*, de

donde dicen vino la familia de Himilce, esposa del gran Aníbal.

En la *Crónica de Santander*, escrita por D. Manuel de Assas, encontramos los datos siguientes: empieza por anotar todas las fábulas que la Mitología expone respecto á la influencia que los dioses paganos tuvieron en la antigüedad; pero confiesa ingenuamente que no habiendo datos ciertos que justifiquen lo que la Grecia y el Egipto aceptaron como indiscutible, nada cree de cuanto sobre ello se ha escrito.

Dice: "después de las fábulas toca el turno á una moderna hipótesis, que acerca de los hombres primitivos han dado á luz algunos etnólogos modernos, apoyándose en la Geología, en la Filología comparada y en la Arqueología.,,

En una época tan remota que precedió á toda civilización, y, por tanto, anterior á los tiempos históricos de Europa, el Asia Septentrional y la parte NE. del Asia no tenían antes sus actuales formas. Un Océano cubría la Rusia Meridional que, extendiéndose no sólo desde el Mar Negro al Caspio, sino á mucha mayor distancia que las más opuestas orillas de éstos, llegaba á bañar la falda boreal del Monte Paropamisos, en Asia, al N. de la Persia; en Europa la del Cáucaso ibérico, que era un largo y estrecho promontorio, y la del Hoemo ó Balkan; rodeaba, además, gran parte de la Hungría por la parte exterior de los Montes Carpathos, y cubría todo el terreno que entre los Carpathos y el Hoemo constituye ahora la región inferior ó extrema de la cuenca del Danubio. La Hungría era un extenso lago ó mar interior, encerrado casi en un círculo por dichos Montes Carpathos. El Adriático ocultaba en su fondo, además de las islas de Venecia, toda ó la mayor parte de la cuenca del Pó, como el Mediterráneo la del Rhone, en la inmediata costa de la Francia. El golfo Pérsico se extendía hacia el NE. muchísimo más que hoy, absorbiendo parte de la Mesopotamia que, en la ribera

meridional del Tigris, se eleva no más de 132 metros sobre el nivel del mar; llenaban también las aguas una gran parte de la cuenca del Obi y sus tributarios, al Oriente de la cordillera de los montes Ourales.

El Delta del Egipto no existía, porque un golfo bastante profundo avanzaba sobre su terreno por la parte septentrional del Nilo. Otros muchos parajes de nuestro hemisferio permanecían igualmente sumergidos así en Europa como en el Asia y en Africa. Grandes cataclismos cambiaron después su aspecto.





## CAPÍTULO V

### HISTORIA

Está probado por la ciencia que el planeta en que habitamos ha sufrido varias veces grandes revoluciones físicas, transformándose violentamente su superficie y cambiando de extraordinario modo sus diferentes climas: unas porciones de la superficie terrestre se han elevado sobre el nivel de las aguas; otras se han sumergido en los mares ó simplemente han rebajado su altura, hasta dar al globo terráqueo la configuración que ahora tiene; las osamentas de elefantes que con frecuencia se encuentran á poquísima profundidad en la costa septentrional de la Siberia, y las palmeras y otros árboles que petrificados se hallan en otros países del Norte, manifiestan cuánto ha debido bajar la temperatura en las regiones polares, puesto que allí existieron en otros tiempos plantas y animales que sólo nacen y viven en países cálidos.

Dedúcese de lo expuesto que las altas montañas fueron las que poblaron, y á medida que las aguas iban descendiendo, fueron bajando á los valles y llanuras en busca de alimentación y trabajo para su vida cómoda. Por el pronto, no trataron de trasladar sus reales á otros sitios que los primitivos que hubieron de elegir; pero más adelante el activo aumento de la población, los cambios de clima y la falta de terrenos para satisfacer las necesidades de los hombres, fueron las causas de los cambios de localidad las que produjeron las primeras emigraciones: á las mesetas de mediana elevación llegaron habitantes antiquísimos, pero no primitivos, haciendo la vida nómada

pastoril, y reducidos á buscar pastos á sus ganados, á la caza y la pesca. No es, pues, muy fácil averiguar la época en que llegaron, por fin, aquellos moradores á bajar á las llanuras fértiles, y aquí ya podemos señalar el principio de la civilización, puesto que entonces se dedicaron al cultivo de la tierra y la industria, siquiera fuese en estado rudimentario.

La Historia nos dice, aunque con alguna vaguedad, que las poblaciones de la India Oriental fueron las más antiguas, después las del Asia Occidental, luego las de la Etiopía y el Alto Egipto, y, por último, las de Europa.

La ciencia hizo suponer que el Asia fué el primitivo asiento del género humano; pero hechos posteriores vinieron á demostrar que el primitivo hombre de Cronstadt no sólo ha vivido en diferentes naciones, sino que también vivió en la época cuaternaria en España.

En efecto: la vertiente meridional de la gran cordillera Caucásica, que corre desde el Mar Negro hasta el extremo oriental de la India, dando principio en el monte Cáucaso ibérico, continúa por el Paropamiso ó Cáucaso índico, concluye en el Imans ó Himalaya, siendo éste el más elevado del globo, y la infranqueable barrera de las crestas inaccesibles y perpetuas nieves que separan del Asia Central la Meridional. Esta cordillera se cree fué la primitiva morada de la raza caucásica ó blanca. Más allá, y hacia el Norte, al lado septentrional del monte Imans, la forma física de sus habitantes, sus monosílabos idiomas y la vegetación, parece que fué el asiento de la segunda raza llamada mongólica ó amarilla. La meseta central del Africa en el lago Umámesi es la que se considera como residencia de la tercera raza, llamada etiópica ó negra. La ariense, á la que pertenecieron los indios asiáticos, los medos, los persas, los egipcios, los griegos y otros; la arameo-caucásica, que se componía de los fenicios y cartagineses, los hebreos, los semitas de la Siria y de la Arabia, y los moradores de casi todas las islas del Mar Mediterráneo.

Los de la raza mongólica ó amarilla emigraron de Oriente á Poniente por el Sur de la cordillera Caucásica, y allí estableciéronse los primitivos pobladores de la montaña, habitantes de la baja Caldea, á donde llegaron por el monte Zagros, ó sea Nimrod. Después fundaron á Nínive, subiendo hacia el Norte, y desde el Cáucaso y la Armenia bajaron á la Mesopotamia y á los desiertos de la Siria. Desde allí pasaron á las islas de Chipre y Sicilia, á la Francia Meridional y á la Iberia del Occidente ó España. Esta dirección está bien descrita y justificada por los autores antiguos. La lengua vascongada atestigua el origen tártaro de los iberos occidentales, que á pesar de tantos siglos transcurridos conservan su idioma y sus costumbres.

Hubo una Iberia y una Albania al pie del Cáucaso, nombre que aparece también en Grecia y en España.

Los asiáticos, al emigrar de su primitivo país á Europa, indudablemente lo efectuaron por los montes Tauro, Hemo y Alpes, cuando no habían bajado aún las aguas en el Nordeste del Asia ni en el Norte de Europa. No había, pues, otra ruta que la terrestre que aún se conserva.

Hay, pues, que dividir en dos épocas la Historia primitiva: la primera la que indique que los hombres emigraron de Oriente á Occidente, cuando la tierra firme no había adquirido el aspecto que hoy tiene, cuando el Océano cubría parte de sus actuales terrenos; la segunda, en la que se retiró una considerable masa de agua del Océano, desaguaron los mares interiores dejando al descubierto cuencas fértiles y llanuras extensas.

Los pueblos del Asia Occidental y los europeos conservan aún su origen oriental: los de la India vinieron del Norte y los chinos del Oeste.

Cuando el caudaloso Danubio se abrió paso atravesando los Carpathos y desembocando en el Ponto Eusino, la raza caucásico-ariense llegó á la planicie del Irán ó Arya. Algunos individuos de esta raza fueron al Asia Menor, y después á Egipto y Etiopía á establecerse.

La rama más pura de la raza blanca, la rama indo-címblica, se fué al Norte, pasó las llanuras al Sur de los montes Ourales, y al Norte del Caspio y del Aral.

Diodoro Siculo dijo que los pueblos primitivos se llamaron *Cimmerios*, los que, corrompido el nombre, se denominaron *Cimbros*. De ellos descendieron los celtas, que posteriormente poblaron la Germania, las Galias y las islas Británicas, creyéndose que también poseyeron el Chersoneso Címbrico, hoy Dinamarca, y la Scandia, actualmente Suecia y Noruega, antes de su ocupación por la Germania á uno y otro lado del Báltico.

La raza blanca, que siguió la misma ruta que la amarilla, se vió precisada á detenerse entre los mares Caspio y Negro: obstáculos materiales le impidieron continuar avanzando hacia Occidente, posesionándose del monte Cáucaso ibérico. Cuando se hicieron practicables las costas septentrionales del Ponto, la raza caucásica siguió su emigración, penetrando en Europa, atravesó los Carpathos, cruzó el Danubio para llegar á Dalmacia, Iliria y Croacia. Una parte se posesionó del monte Tauro y otra del Epiro y Grecia. Otros prolongaron su expedición al Peloponeso, y otros se posesionaron de los montes Olympo, Ossa y Polión. Aquéllos se conocen con el colectivo nombre de tracios, que fueron los que llevaron alguna civilización á Grecia, creando el dialecto jónico. Otras ramas del mismo tronco pasaron al Epiro, después á la Acarnania y la Aetolia, atravesaron el istmo de Corinto, llegando por último al Peloponeso, creando también el dialecto eólico. Estos son los pelasgos, teniéndose presente que los tracios son también pelasgos.

La raza arameo-caucásica tuvo origen en el país del NE., se fué al lado del Sur de los montes que empiezan al Oriente con el Indon-Khon ó Paropamisos de los anti-guos, y terminan en el Tauro, que confina con el Egeo, llegando á instalarse en las riberas del Tigris, del Eufrates y del Indo. A pesar de las barreras que unos y otros

les interpusieron y tantas dificultades como tuvieron que vencer, pasaron entre la Grecia y el Egipto, quedando abierto el camino del Mediterráneo, por donde vinieron al Occidente los fenicios.

El filósofo Leibnitz, que vivió hasta el 1716, propuso el estudio comparativo de las lenguas como medio de llegar á penetrar en el obscuro origen de los pueblos ante-históricos, pues él consideraba que podría constituirse la historia de la mayor parte de aquéllos, y trató de averiguar cuál fué la primera: comparando las antiguas lenguas con las modernas los escasos lingüistas que hubo, entre ellos Leibnitz, que indicó que antes de las teorías se descubrieran reglas gramaticales y se compusieran vocabularios en vez de hacer comparaciones *ad libitum* y establecer parentescos sin fundamento, adivinando que el lenguaje, expresión de la inteligencia, antigua como el mundo, debería revelar los arcanos de la Edad Antigua; pero de nada hubieran servido sus buenos deseos sin el estudio del sánscrito, que vino á ser un verdadero guía, idioma verdadero en el que se hallan escritos los conocimientos de los antiguos sabios de la India Oriental en un millar de libros, transmitiéndose misteriosamente por los sacerdotes de aquella antigua religión.

Los trabajos de investigación han sido penosísimos, aun cuando de ello se han ocupado los hombres más eminentes en Europa; se ha discutido con exceso, se formaron diferentes teorías, y, por último, Federico Schlegel concretó al primer golpe la verdadera demostración con argumentos que han constituido los posteriores progresos de la ciencia. De él nació la *Filología comparada*, siendo, por tanto, necesario considerarlo como fundador, probando sobradamente que hay una verdadera conexión entre todas las lenguas antiguas y modernas, á excepción de la euskara, que atestigua su común origen.

En los estudios de Lingüística, de Mitología y de Historia antigua, ya no se va al acaso: lo que fué empirismo

se ha convertido hoy en ciencia. Ocho años después de haber publicado su obra Schlegel, el orientalista Beop vino á demostrar con su Memoria sobre la conjugación sánscrita comparada con la griega, la latina, la persa y la alemana, cuánto se había adelantado; y Jakob Gimm se dedicó primero á su gramática alemana, y después á su Historia de las lenguas germánicas, que es una preciosa Etnografía de aquel país hasta el fin de la Edad Media en su amplia aplicación del sánscrito.

Se ha creído de importancia suma investigar dónde se había hablado el sánscrito, juzgando que los brahmanes no lo habían inventado; recordando que la India fué invadida por la Persia, los aryas ó aryenes tal vez importarían su idioma y después le adoptarían como lengua sagrada por los brahmines. La Filología, pues, está dedicada al conocimiento de las lenguas muertas, siendo un poderoso auxiliar de los estudios históricos. Puede asegurarse, sin exageración, que un poco más de medio siglo los progresos lingüísticos han sido tan notables, que han venido á efectuar un segundo renacimiento en la cultura de Europa.

La Geología, la Paleontología y la Arqueología son poderosos auxiliares también que coadyuvarán al esclarecimiento de los primitivos tiempos y pobladores de España. Estos estudios llevan en nuestro país poco tiempo de vida, marchando á retaguardia de los sabios de otras naciones, que con antelación á nosotros se han dedicado al estudio de este ramo del saber humano. Hoy ya, académicos de la Lengua y de la Historia, profesores eminentes en las Universidades y otras personas estudiosas, trabajan con ahinco y con fruto, pudiendo decir con orgullo y en su honor, que marchan, si no delante, al igual de los sabios de otras naciones.

Los descubrimientos arqueológicos modernos han dado á conocer á los aficionados á esta clase de estudios, la positiva existencia del hombre y de su raza en la época antehistórica; que no conocían los metales; que sus instru-

mentos fueron de sílex ú otra piedra dura, dando á aquellos remotos tiempos el nombre de *Edad de piedra*. La designación absoluta de esta edad no se puede fijar, porque al par que una raza y en una localidad se utilizaban los instrumentos de piedra, en otros se usaba el bronce. Antes había puntos en el extranjero, en Dinamarca por ejemplo, donde se conocieron los sílex labrados en hachas, cuchillos, lanzas, etc., etc. Hoy ya son conocidos en otros países y también en España, desde que el ingeniero señor del Prado los encontró en los altos de San Isidro del Campo en Madrid, y después otros en diferentes puntos de nuestra Península ibérica.

Es lo cierto que la existencia de la especie humana en Europa en una época primitiva y ante-histórica, está perfectamente definida de la posterior que se conoce con el nombre de *Edad de bronce*, y de otra aún menos antigua conocida por la *Edad de hierro*. Conocemos muy bien los diferentes objetos que utilizaron los moradores de estas tres edades, para que nos dediquemos á enumerarlos y describirlos.

La venida á nuestra Península de la raza mongólica ó amarilla desde los confines occidentales del Asia y su residencia en ella, se prueba por los escritos antiguos y las numerosas indicaciones que nos han dejado hechas.

Se designaba en aquellos tiempos á la raza mongólica con el nombre de *scythas*. Como comprobante citaremos lo que el antiguo geógrafo Ephoro, citado por Strabón, dice: "Dividió el mundo en cuatro partes: en la parte Oriental habitaron los indianos; en la del Mediodía, los etiopes; en la del Septentrión, los escitas, y en la de Occidente, los celtas.", Diodoro Siculo, en el lib. III de su *Historia*, dice también: "Ahora se hablará de los escitas, que son colindantes de los indianos;," y Strabón, en su *Geografía*, lib. I, manifiesta que los primitivos griegos llamaban, como Homero, escitas ó nómades, á todas las gentes de hacia el Septentrión.

Justino, lib. II, cap. I, dice: "Los escitas se creyó siempre que eran pueblos de los más antiguos, superando en esto á los egipcios. Trego-Pompeyo Claudiano, in *Eutropio*, lib. II, pág. 73, dice: "la gente escítica siempre se tuvo por antiquísima;,, él les concede quince siglos de dominación en Asia, y anterior al reinado de Nino. La *Crónica de Eusebio* cree la existencia de los escitas desde los tiempos de Noé.

Strabón, lib. XI, dice: "Los autores antiguos dividieron de tal modo á los escitas, que á todos los que de ellos moraron sobre el Euxino (Mar Negro), el Istrio (río Danubio) y el Adria (Mar Adriático), los denominaron hiperbóreos, saurómatas y arimaspos; y á los de más allá del Mar Hircano (Caspio), los llamaron saces y mazagetas.

De lo expuesto se deduce que la raza amarilla fué tenida por muy antigua en el mundo, que ocupó el Asia Septentrional y una buena parte de Europa.

Plinio Segundo, en su *Historia Natural*, lib. III, dice: "Según Marco Varrón, llegaron á España los iberos, persas, fenicios, celtas y cartagineses; también asegura que los iberos de España habían venido del Asia, desde el pie del monte Cáucaso en que nace el río Ibero, es decir, desde la Iberia-Caucásica, hoy Georgia. Por consiguiente, antes de que los fenicios formasen colonias en nuestra Península, más de quince siglos antes de la Era vulgar, entraron en ella gentes procedentes de la Iberia Asiática y del país, que recibió el nombre de Persia mucho después, poco más ó menos, que desde los de Ciro. También dice, afirmando, que bajo el nombre de iberos y persas se habían establecido en España, sin duda, á su estancia en Gades, en donde tomarían estos datos.,,

Strabón, lib. I de su *Geografía*, dice: "Acerca del dictamen de los primitivos griegos, digo: que á medida que se conocieron las gentes de hacia el Septentrión, al principio se las llamó á todas con el mismo nombre de escitas ó nómades, como lo hizo Homero como ya dejamos dicho,



y en posteriores tiempos, conocidas las regiones occidentales, comenzaron á llamarse celtas-iberos ó con mixto nombre de celtíberos y celto-escitas, siendo así que primero por ignorancia se dió un solo nombre á todas estas gentes.,,

El geógrafo Pomponio Mela, en su obra *De situs Orbis*, lib. III, cap. I, narrando la parte marítima de Galicia, llega al cabo de Finisterre y dice: "Hasta aquí son las costas que miran al Occidente; en seguida vuelven al Norte desde el Promontorio Céltico hasta el Scítico.,, ¿Se quiere más claridad para justificar lo que nos proponemos probar? Es evidente que si al Promontorio Galáico se le llamó Céltico, y al de la Galia Scítico, los habitantes del uno eran celtas, y del otro escitas.

Hemos dicho que en algún punto de España hay muestra evidente de la residencia del hombre primitivo en el período llamado *Edad de piedra*. También hicimos mención de que en los altos de San Isidro del Campo el ilustre ingeniero de Minas D. Casiano del Prado había encontrado utensilios de aquella edad prehistórica. Desarrollado el estudio de estos conocimientos arqueológico-geológicos, son ya muchos los sitios en nuestra Península en donde se han encontrado esta clase de objetos, que comprueban la existencia de aquel hombre en aquella edad.

El Sr. Pereira da Costa, Director de la Comisión geológica de Portugal, en su opúsculo de *Noticia sobre os esqueletos humanos descubiertos no Cabeço da Arruda*, en una colección titulada *Da existencia do homen em epochas remotas no valle do Tajo*, expone como resumen de sus investigaciones: 1.º El Cabeço da Arruada es una estación humana anterior á la ocupación del país por la gente céltica. 2.º Este fué también un lugar de enterramiento. 3.º La raza á que pertenecieron los individuos allí enterrados, presenta los caracteres de la raza más antigua que se conoce. 4.º El atrasado estado de civilización en que vivían, se reconoce en la imperfección y poca variedad de

los objetos de arte allí encontrados; estos objetos no se parecen, sin embargo, á los más antiguos vestigios de la industria humana, y tales como son revelan, aunque no prueban, una remota antigüedad. 5.º La ausencia de restos de las especies extinguidas que se han encontrado en la Europa Central, acompañando á los restos humanos ó á los productos de la industria del hombre, no es razón para deducir que no sea antiguo el depósito que en ella se observa. Y 6.º Lo más que se puede afirmar, sin recelo de error, es que la formación del depósito que constituye el Cabeço da Arruda, es anterior al establecimiento de la gente céltica en nuestra Península.

Finalmente, el Sr. Assas expone: que en su concepto, la raza que existió en nuestra Península en la edad de piedra fué la mongólica, ó sea escítica ó amarilla, que precedió á la céltica; que se han encontrado objetos de la edad de piedra en ambas Castillas, en la Rioja, en Asturias, en León, en Portugal, en Extremadura, en la Mancha y en Andalucía, y autoriza para creer que los hombres de raza amarilla se apoderaron, por lo menos, de todas estas regiones. Sospecha si, antes que viniese la raza amarilla, habría otra en la Península que la habitara en más ó menos extensión, como, por ejemplo, la etiópica ó negra, antes, quizá, de que los mares hubieran abierto el Estrecho de Gibraltar. Dice que la raza blanca pudo salvar la barrera de los Pirineos, bien por la costa del Mediterráneo ó por alguna de las cordilleras, no lejos del citado mar, como, por ejemplo, las que dan paso á los caminos de Perpiñán á Figueras y á Puigcerdá.

Hemos extractado lo más saliente de lo expuesto por el Sr. Assas en la *Crónica de Santander*; es tanto y tan científico, que por no ser demasiado extensos, á nuestro pesar hemos tenido que cohibirnos al puntualizarlo; apenas si hemos hecho otra cosa que exponer las diferentes hipótesis que sobre los primeros habitantes de la Península ibérica se han inventado.

Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía*, dice: "A tres leguas de Baeza están las minas de la ilustre ciudad de Cástulo, famosa por haber nacido allí Himilce, mujer de Aníbal. Su población fué de los focenses de Beocia, á la que llamaron Cástulo, en memoria de la Fuente Castalia, que en su tierra tenían gran religión y estaba en un monte de dos cumbres llamado Parnaso.."

Al hablar de Mentesa, dice: que los términos de Tucci (Martos) eran estas pilas bautismales de Gigara, Malasaya, Balagar, Carachuel, Mentesa y Cazlona, hoy la Higuera de Calatrava, Chanilla, Balagar junto á Hiznaloz, Carchel, La Guardia, que conserva inscripciones de *Mentesa Bastetana*, y cortijos de *Cazloná*.

Dice el Sr. Fernández-Guerra en su *Monografía de la Torre de Juan Abad*, nota del Sr. Muñoz y Garnica en la última edición de la *Nobleza de Andalucía*: "La Oretania se llamó así de Oreto, su primera capital. Los oretanos la dividieron en tres capitanías, que eran cabeza de otras tres grandes ciudades: la misma Oreto y las de Cástulo y Mentesa, adscritas en tiempo de Augusto á la provincia tarraconense y al convento jurídico de Cartago-Nova.."

Dice Argote de Molina: "El circuito de la ciudad era muy grande y muy fuerte. Fué ciudad de grande magnificencia, lo que atestiguan Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales. Labraba moneda de plata y bronce, y entre los romanos disfrutó del fuero de Lacio.."

Reseña las monedas siguientes: una con el rostro de Apolo, á quien los de Beocia tenían particular adoración, con dos delfines consagrados á él, por la amistad que tienen á la música; otra con un hombre á caballo, con letras griegas, que dicen *Cástul*; y otras con el caballo alado por su reverso. No hemos podido justificar ninguna de las monedas descritas por el cronista Argote de Molina, ni hemos visto las de plata á que se refiere.

En su nota tercera añade: "que acerca de tan famosas ruínas, escribieron Ambrosio de Morales, Jimena, Jura-

do, Pérez Bayer, Flórez, Ceán Bermúdez, Pons y el Deán Mazas.,

D. Adolfo Miralles, en la *Crónica de Castellón de la Plana*, expone: “Después del Diluvio, los historiadores colocan á Túbal, hijo de Japhet y nieto de Noé, en el territorio de nuestra Península. Algunos cronistas creen que los armenios que habían venido con Túbal fundaron á Sagunto y que por allí empezó á poblarse el antiguo reino de Valencia; pero esta creencia es inadmisibile, porque lo que parece más cierto y probado es que su fundación se debe á unas colonias griegas de la isla de Zante.

„Ocuparon los iberos la mayor parte de la Península, creyendo muchos que su idioma fuese el que hoy hablan los vascuences, mientras otros sostienen con calor que la lengua primitiva de los iberos debió ser un dialecto del hebreo.

„Nada se sabe—dice—de la historia de estos pueblos hasta la venida de los fenicios á nuestra Península. Dan algunos á este hecho una fabulosa antigüedad; otros, por el contrario, sostienen con Florián de Ocampo que la arribada de los fenicios se verificó en el año 882 antes de J. C.,

El Dr. Rodríguez de Berlanga, ilustre filólogo malacitano, dice en su obra *Los bronceos de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*: “Flavio Josepho, en sus antigüedades judáicas, manifiesta que de los siete hijos de Japhet, fué Túbal el progenitor de los tobelos, de donde provienen los iberos. Pocos años antes de la venida del Redentor había escrito Strabón, erudito geógrafo griego, contemporáneo de Augusto y de Tiberio, que existían unos iberos orientales en Asia, y que había iberos occidentales establecidos en España, lo que ratificó después Plinio el Mayor en su *Historia Natural*. Si se tiene presente lo expuesto por Varrón, que afirma que los iberos de la Hispania no eran originarios de este país, sino emigrados que habían venido en tiempos muy lejanos á dichas tierras, viénesse á justificar

con esto las dos ramas de iberos orientales y occidentales. „

Vienen después San Jerónimo, San Isidoro y Jorge Syncello á afirmar que Túbal pobló la Italia y la Hispania; y, por último, el Arzobispo D. Rodrigo lo hace resueltamente, manifestando que los iberos de la Hispania descienden de Túbal, atribuyéndolo á San Jerónimo y San Isidoro; conjetura por demás inverosímil, procediendo de un judío del primer siglo, cuyas palabras oscuras y desautorizadas se entendieron de diferentes modos en el espacio de trescientos años.

Según la genealogía de los noachitas, Noé engendró á Japhet; de éste nació Javan, que fué padre de Tharsis, siendo estos descendientes de Noé los que se dividieron la Tierra. Sexto Julio Africano, en su *Chronografía*, escribió afirmando que de Tharsis provenían los iberos. En el libro de las *Generaciones* desde Adán se asegura lo mismo, y añade que eran también los tirrenos. En el *Chronicon de Paschale* también se dice que de Javan provenían los hispanos, que eran tirannios, y de su hijo Tharsis los taramantas citeriores. De forma que sobre tan frágiles cimientos están basadas estas dos opiniones que, ciertamente, no puede asegurarse que los iberos fuesen descendientes de Túbal ni de Tharsis.

Divide en tres grandes períodos las numerosas miriadas de generaciones que se han sucedido en España hasta el comienzo del siglo v de nuestra Era. El primero, que lo denomina de las *Inmigraciones*, avanza desde el momento en que los antiguos pobladores de la Península, iberos y vascones, asomando por los Pirineos, principiaron á extenderse por la desierta España, hasta el en que los celtas empiezan á ocupar la Península. El segundo, que debería denominarse de *Las colonizaciones agrícolas y mercantiles*, comprende desde que los cananeos y después los sidonios desembarcan en las playas españolas del Estrecho, hasta que los tirios pierden el dominio de sus factorías en la Península y los griegos su influencia en las costas his-

panas del Mediterráneo. El tercero, que podría llamarse el de *Las colonizaciones militares*, comenzando con la entrada de los cartagineses en la Bética, llega hasta las postrimerías del Imperio romano en España en 410 antes de J. C.

## CAPÍTULO VI

### HISTORIA

Los monumentos de más remota fecha que indican los pujantes orígenes de una grandiosa civilización, se hallan en el Nilo; otros más recientes se encuentran en la región que se extiende desde el golfo Pérsico al Mar Caspio; y un tercer pueblo, que desde las playas del Eritreo se traslada al Mediterráneo, y en activo comercio con el Egipto y con la Asiria, coloniza el Asia Menor y la Grecia, las costas de Italia y de la España, difundiendo por todas ellas los gérmenes de cultura, fueron los fenicios, que vinieron á sacar de la barbarie en que yacían á las distintas tribus habitadoras de las regiones indicadas.

Para abarcar después con toda integridad y precisión las múltiples evoluciones sufridas desde las más lejanas fechas por los terratenientes hispanos, es indispensable el estudio profundo de todos los monumentos de que se conserva memoria, como son los epígrafes iberos, griegos y romanos descubiertos en España, copiosos en la Colección Hübneriana; las que se hallan en las monedas con epígrafes grabados en caracteres púnicos, tartesios, iberos, obuleonenses, griegos y latinos; copiosas variedades que ha reunido y publicado el sabio Académico D. Antonio Delgado, así como el conocimiento y exploración de las villas, ruínas y des poblados donde hubo alguna ciudad ó edificio antiguo, sobre los que hay solamente alguna referencia.

Varios autores han escrito sobre los monumentos que han dejado grabados en bronce ó en piedra los iberos occidentales, y entre ellos D. Antonio Delgado escribió en

1857 un libro sobre las monedas, que poseyó en Madrid el diplomático sueco Barón de Lorich, presentando la exacta atribución de las leyendas numarias ibéricas de Cástulo y de Illiturgi.

Expone su criterio respecto á la división geográfica de la Península en regiones para justificar que las primitivas monedas iberas fueron acuñadas en Rhode y Emporie, colocando en la Edetana los cortijos de Cazlona, asiento de la célebre  $\text{r}^{\wedge} \text{v} | ( ) \text{r}^{\vee}$ , equivalente al CASTLO, y las  $< \text{z}$  al SAIC de la célebre KaSThuLeZ, Cástulo.

Las inscripciones monetales ibéricas de Cástulo, que aparecen raramente de derecha á izquierda, son excepciones nacidas, indudablemente, del grabador que se equivocó, como las púnicas de Gadir, Malaca y Sex, de izquierda á derecha.

Las más antiguas monedas ibéricas contienen leyendas casi sin vocales, á la manera semítica, pero escritas de izquierda á derecha, al estilo occidental, expresando, generalmente en los epígrafes monetales ibéricos, en primer lugar el nombre del pueblo en que fueron batidas estas piezas numarias.

Doce siglos duró la dominación de fenices y cartagineses en España; algó más de seis los romanos, y siete largos la de los musulmanes.

Colocada la civilización italiota entre dos semíticas, harto hizo con prestar al país su espléndida cultura, dejándole á la vez su idioma fraccionado en dialectos; pero pretender que también transformó la raza iberá borrando todas las huellas de su origen y fundiéndola en otra diversa, es tan absurdo como imposible, sobre todo en Andalucía, que fué la verdadera Hispania primitiva, donde el semitismo quedó tan arraigado, que aun al presente pronuncian sus naturales el español de una manera especial y con una marcada modulación arábiga. Para comprender lo gratuito que es esa pretendida transfusión de iberos, vascones y celtas en la supuesta raza latina, basta



sólo observar las marcadísimas diferencias en costumbres, hábitos é idiomas que median entre catalanes, navarros y gallegos, quienes á pesar de la acción civilizadora de los siglos, no pierden jamás la marca indeleble de sus diversos orígenes.

Hubo un tiempo en que, atendida la estructura de nuestro lenguaje actual, pudo sostenerse hipotéticamente que los españoles fuésemos de una raza latina, tolerando la intrusión en la etnología de esta clasificación, que carece de razón de ser positiva, porque entonces el "idioma era siempre el criterio de la raza; pero desde la época aludida, el progreso en los estudios filológicos ha demostrado la fragilidad de semejante teoría y que la lengua no prueba otra cosa sino la presencia de un solo elemento, entrando en la composición etnográfica de una nación, sin prejuzgar con ello la cuestión de la raza á que el pueblo haya debido pertenecer.", (Oppert, *Le peuple et la langue des medes.*)

Cuando iberos y vascones asomaron por las cumbres pirenaicas, parece que hubieron de venir agrupados en bandas salvajes y en pleno período *Paleolítico*, que pronto debió pasar para aquéllos, á quienes nuevos emigrantes de su propia raza traeríanle los rudimentarios adelantos del neoliticismo.

Mientras los escasos vascones de origen *turaniano* se encierran en las enhiestas montañas de Navarra y allí permanecen por muchos siglos refractarios á toda cultura, los iberos procedentes de la Iberia Oriental Caucasiana y oriundos de la Aryana, se apiñan numerosos en las fértiles cuencas del Ebro y del Guadalquivir, pasando á ocupar también, aunque más tarde, las orillas no menos feraces del Tajo, hacia su desembocadura.

Los *réglulos iberos* mencionados por los historiadores, y las poblaciones hispanas designadas con el apelativo de *regias* por los geógrafos del período romano (Tito Livio y Plinio), acusan la constitución embrionaria de las más



antiguas nacionalidades iberas, escasas en territorio y henchidas de combatientes, dispuestos siempre á luchar bravíos en torno de las enseñas de sus jefes.

Los cananeos fueron los primeros exploradores que, atravesando el Estrecho, enseñaron la agricultura á los habitantes de la Bética que moraban inmediatos á las costas, donde aquéllos desembarcaron y se establecieron, tal vez con los libios, que del Africa pasaron también á España.

Los sidonios, más tarde, penetrando por el mismo camino que sus predecesores, y llegando por el NE. á las cercanías de Oporto y por el N. hasta más allá de Toledo, llevaron á los iberos de la Bética, de Portugal y de Castilla la enseñanza de la más elemental metalurgia, que sirvióles para explotar los ricos y numerosos criaderos del país en que moraban.

Los tirios, por último, haciendo también escala en los puertos africanos desde la Fenicia, y pasando de Tánger á las costas inmediatas de Tarifa, se internaron en crecido número por toda la Bética, surcando, al par, de continuo con sus ligeras naves las aguas que separan á Cádiz de las Baleares, y estableciendo numerosas factorías en las costas andaluzas.

Los celtas, mucho más bárbaros que los iberos y tanto como los vascones, invaden bastante después por el Norte el país cispirenaico, bajan por las playas del Atlántico, penetran en Castilla la Nueva y se detienen en la frontera de Andalucía, así como en las de Murcia, Valencia, Cataluña y Aragón, determinando algunas emigraciones lejanas de varias tribus iberas, expulsadas de sus moradas por aquellos usurpadores. Restablecido algún tanto el equilibrio en el país, perturbado por tan ruda acometida, el elemento fenicio continúa su trabajo civilizador, extendiendo su alfabeto entre los iberos del Mediodía, del Este y del Nordeste.

Los romanos concluyeron con el dominio armado de los

cartagineses en España; pero dejaron tranquilos en sus hogares, sin extrañarlos del país, á los pobladores fenicios, púnicos y libios, que por todas las tierras andaluzas moraban numerosos, formando la mayoría de las poblaciones de la mencionada región.

Durante este larguísimo período de más de diez y ocho siglos, hubo, pues, distintas corrientes civilizadoras influyendo sobre el país: *asiática*, la más antigua, y *africana*, la que vino después, caminando ambas del Mediodía al Norte; *helénica* la tercera, é *italiota* la última, bajando del Norte al Mediodía, dejando profundos rastros en el país, especialmente la fenicia y la romana, que aún subsisten, sin que el tiempo ni las vicisitudes hayan podido borrar del todo.

El Dr. Rodríguez de Berlanga dice: que el monumento más antiguo que conoce latino-hispano, propiamente dicho, esto es, del latín, escrito por los iberos, es la notable inscripción de M(arcos) FOLVI(os) GAROS, publicada por él en 1860, y que, como dice muy bien el profesor Hübner, contiene, además de estos nombres, ya romanos, ya latinizados, palabras escritas en letras latinas. La piedra donde está grabada la inscripción, que es opitógrafa y su forma cuadrada, son tan notables, que no ha visto otro ejemplar igual y curiosísimo en la litología hispana.

D. José Bisso, en la *Crónica de Avila*, expone: Todos los historiadores antiguos dicen que Túbal, quinto hijo de Japhet y nieto del patriarca Noé, vino á España por los años mil y ochocientos de la creación del mundo y gobernó esta Península, dándole leyes tan sencillas como las requería la infancia de los pueblos; á pesar de fundarse este aserto en el testimonio unánime de los historiadores antiguos, casi la única antorcha de que es dado servirse para penetrar en las sombras de la antigüedad, hoy es imposible citar este testimonio al empezar á escribir la Historia de España, sin que la crítica y el público incrédulo suelte la carcajada burlándose y doliéndose de la

credulidad del historiador que pára mientes en tal testimonio. Pero esto no es suficiente para que, siguiendo las inspiraciones de los historiadores antiguos, dejemos de manifestar nuestra opinión firme y decidida en su apoyo, ínterin nuevos datos comprobados por la historia y por medio de la crítica racional, haga cambiar de rumbo las creencias consignadas en los escritos de los geógrafos é historiadores antiguos. De acuerdo, por tanto, con la opinión de los autores más dignos de fe, diremos que Túbal penetró en la Península ibérica por tierra de los vascones ó navarros y sus continentes las de los guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos, que más tarde se conocieron con el nombre general y común de Cantabria. Una de las razones en que se apoya la opinión de que Túbal y sus compañeros se establecieron en esta parte de la Península al llegar de Armenia, primer solar del mundo, como le llaman los geógrafos é historiadores, es que aún se conservan en estas regiones nombres armenios, idénticos ó muy semejantes á los de los montes, ríos y provincias más célebres de la Armenia, y sabido es que los descubridores y conquistadores de América reprodujeron los nombres más importantes de Europa como recuerdo gratísimo de los países donde nacieron.

En la teoría histórica de que Túbal fué el primer poblador de las provincias cantábricas, tiene apoyo muy principal en que en estas provincias nunca tuvo asiento la idolatría; no comenzó hasta los tiempos de Abraham, que nació después de muerto Túbal.

A mayor abundamiento, los primeros pobladores de la Península hispánica vinieron del Imperio babilónico: así es que su lengua era una de las que se hablaban en aquellas vastas regiones, como también debieron extenderla al pueblo que fundaron; y como la historia y la tradición están contextes en que una parte de aquel pueblo, que es la Cantábrica, se ha mantenido siempre libre de la dominación de los pueblos extranjeros, que invadieron y so-

juzgaron el resto de la Península, la lengua que en Cantabria se habla aún, es la que trajeron sus pobladores de las riberas del Eufrates.

D. Vicente Boix, cronista de Valencia, dice en la de *Alicante*: "Está situada en la región de la Contestania, que terminaba en el río *Sucro* (Júcar), que la separaba de la *Edetania*. De origen ibérico, ha dado lugar su nombre y su situación á varias y encontradas opiniones, sostenidas por geógrafos, historiadores y anticuarios eminentes.,

Nuestro historiador Fr. Francisco Diego dice en sus *Anales* que aunque algunos dan el nombre *Ilice* á la ciudad de Alicante, Pomponio Mela nos saca de este engaño, diciendo que el *seno ilicitano* encierra á *Alone*, á la *Lucintia* y á *Ilice*. Y siendo reconocido que *Alone* es Alicante, *Ilice* habrá de ser Elche, conformando esta opinión el P. Flórez; y su fundación, muy obscura, se debe, sin duda, á las primitivas razas iberas, pobladoras de aquella provincia.

En la *Crónica de Ciudad Real*, escrita por D. José de Hosta, se dice: "Nada tan aventurado, como pretender fijar de una manera terminante cuáles fueron los puntos de España donde sus primeros pobladores fijaron su morada; porque siendo tan obscuro, y sin documentos ni vestigios que lo justifiquen, nada puede colegirse.,

A su juicio, debió ser muy reducido su número, estando dividido en familias, y cuando más en tribus, sin otro medio de vida que la pesca y la caza, viviendo en las orillas de los ríos y el mar, como más apropiado para satisfacer sus necesidades.

Debe, pues, suponerse que siendo el Guadiana un río caudaloso y abundante en pesca, sus márgenes debieron poblarse por los aborígenes. En aquella época vivían los españoles felices en su país, é ignorados del resto del mundo, cuando los fenicios, único pueblo culto, de genio emprendedor y arrojado, hubieron de llegar á las costas de España, donde formaron colonias, explotaron nuestros

ricos filones y se hicieron, por tanto, dueños de la riqueza de nuestro país.

D. Fernando López de Cárdenas, Párroco de Montoro, encargado por el Conde de Floridablanca, reconoció en 26 de Mayo de 1783 varios *lucos* situados en aquel término, sitio llamado Piedra Escrita, á orilla del río de los Bata- nes ó de los Molinos. Estos *lucos* son unas cuevas pirami- dales abiertas en la matriz viva de pedernal, en las cuales están diseñadas con tinta encarnada bituminosa símbolos jeroglíficos y figuras que no corresponden á los alfabetos hasta ahora conocidos; memoria de la antigüedad gentí- lica tan sumamente rara, que con dificultad se hallará otra de la misma especie, pues pasan de ochenta las figuras que hay en dos sitios al pie de la Sierra de Quintana, distante cerca de una legua de Fuencaliente.

Presúmesese que los fenicios, que no fundaron estableci- miento en España sino para gozar de sus ricos productos y señaladamente de sus minas; ó los cartagineses, sus descen- dientes, que hicieron asiento en *Cástulo*, no lejos de Fuen- caliente, por no tener establecimiento fijo en el territorio á que pertenece esta villa, construyeron algunas habitacio- nes provisionales para atender al laboreo de las minas, y que á fin de poder dar allí culto á sus divinidades hicieron *lucos*, en los cuales las colocaban y hacían sacrificios.

D. Enrique Santoyo, en la *Crónica de Almería*, dice: "Los bástulos y los bastitanos fueron los primeros pobla- dores de que se tiene noticia en lo que hoy es territorio de Almería, y las capitales Malaca y Basti respectivamente, dependiendo de la primera *Portus magnus*, ó Almería. Es creencia generalmente admitida que los historiadores an- tiguos atribuyan su origen á los sarmatas. Las tribus que moraban en ésta, como las demás que vinieron á poblar la Europa, eran originarias del Asia, de donde fueron im- pulsadas por las exigencias de una vida nómada á gozar de mejores climas y del bienestar que les brindara una naturaleza virgen.,,

Plinio y Strabón nos hablan de las minas inmediatas á Cástulo (Cazlona) que hoy día permanecen inagotables. Dicen que Cástulo era el centro donde venían á converger los diversos ramales de los caminos que cruzaban á toda España, y que desde Cádiz seguían sin interrupción hasta la Siria y otras regiones apartadas.

D. Manuel González Llana dice en la *Crónica de Córdoba*: “Es indudable que la parte meridional de España ha sido la más conocida y frecuentada de todas las demás naciones y pueblos de la antigüedad, al menos de aquéllos que llegaron á alcanzar cierta cultura que les hizo conquistar un puesto en los anales de la Historia. Mas á pesar de esto, en vano trataríamos de recabar de nuestras investigaciones nada concreto de tiempos excesivamente remotos, pues por grande que sea el interés que se tenga por averiguar los hechos primitivos de los pueblos y sus orígenes, los monumentos históricos de las remotas edades no existen, y la tradición oral es insuficiente para formarse una cabal idea y dejar satisfecha nuestra legítima curiosidad.,,

Hasta la venida de los fenicios á España no aparece la ciudad de Córdoba, que aun cuando vinieron á visitar nuestras costas y las de Africa diferentes veces, no parece que empezaron sus colonizaciones más allá del siglo xv de la Era Cristiana; pero no se puede asegurar si la fundaron ó la encontraron fundada.

Lo que parece más posible y está conforme con las indicaciones aisladas que encontramos en los antiguos historiadores, es que Córdoba fué fundada antes de la llegada de los fenicios á España, y ocupaban el territorio que se llamaba *Betura de los Túrdulos*, para diferenciarla de otro denominado de los Célticos, y que existió un activo comercio entre esta colonia y Cádiz por medio de pequeñas embarcaciones que subían por el Guadalquivir, por donde conducían las grandes y pingües riquezas que los naturales del territorio, ignorantes de su uso,

despreciaban, á cambio de baratijas de escasísimo valor.

En la *Crónica de la Coruña*, escrita por D. Fernando Fulgoso, encontramos los datos siguientes: "Cuando la mayor parte de Europa se hallaba debajo de las aguas, desde España hasta los Montes Urales, fuera del Norte de Noruega, Suecia y Laponia rusa, que formaban vasto espacio continental, así como algún otro territorio á manera de isla, casi siempre de mísero tamaño, sólo presentaba la Península ibérica tal cual pequeña comarca. En las desconocidas y desiertas aguas, jamás surcadas por embarcaciones del hombre, tan ignorado á la sazón de la tierra como de sí propio, sobresalía por el lugar en que al presente, y al presente está hoy España, una isla, asiento del territorio de la provincia de la Coruña, cuyos más remotos y verdaderos orígenes cumple á nuestro propósito averiguar.,,

Antes de comenzar por la narración histórica de la provincia de la Coruña, no podemos menos de traer á cuento las dudas que nos ocurren.

Crónica es "Historia escrita con arreglo al orden y sucesión de los tiempos., En la Edad Media bastaban dos palabras y una fecha para referir los mayores acontecimientos. Después eran verdaderas historias, en las cuales no reparaban sus autores en salir del territorio á que se referían cuando les parecía justo y necesario, para dar cuenta así de los sucesos como del estado de las personas.

Al hablar del territorio de la Coruña, digámoslo así, debemos hacer constar que los curiosos observadores han hallado mayor ó menor semejanza con los pueblos semitas; y al tratar de los tiempos primitivos, asoma á nuestra imaginación idea enojosa por la obligación que tenemos contraída de exponer lo que unos dudan é indican, otros creen y afirman, mientras la mayor parte, en Francia y España al menos, la acogen con sonrisa de incrédulo desdén.

Acaso haya, quien dude de la existencia del pueblo



*Fines*, al cual se considera como anterior en Europa al celta, según Worsace; pero á no dudarlo, nacen de día en día en favor de esta creencia pruebas dignas de algo más que de una nota irónica y ligera, como la de que se sirve M. Marthin en su *Historia de Francia* para contestarle.



## CAPÍTULO VII

### HISTORIA

Hubo en tiempos remotos una época llamada hoy la *Edad de Piedra*, durante la cual no se conoció el uso de los metales. Los hombres que usaban tales instrumentos debían ser rudos, como se demuestra por los objetos encontrados en las cavernas de Chaleux (Bélgica) y otras.

Los celtas primitivos eran hijos de los aryas, los cuales jamás fueron salvajes, ni desconocieron los metales como se supone. Sin exagerar todo lo referente al sánscrito, se sabe lo bastante para dar razón á infinitas cosas ignoradas hasta el presente, y que pueden servir de guía para la Historia, no siendo tampoco sólo la Filología la que viene en apoyo de la existencia de un pueblo anterior en nuestro territorio al celta ó ibero.

El salvaje no es verdadero representante del hombre primitivo: es meramente el hombre degenerado. Caín, hijo de Adán, edificaba ciudades; Túbal fué artífice en trabajar de martillo toda obra de hierro y de cobre; Noé fué labrador; en resolución: el hombre conocía desde su origen cuanto necesitaba para vivir en sociedad.

El hombre aryano ó hijo de la raza blanca jamás fué salvaje; quédese esta especie para las stirpes negra ó amarilla. Hay, pues, infinitas razones por todo el Occidente de Europa en favor de la opinión que sostiene la existencia de un pueblo anterior á la venida de los hijos del Arya Asiática. El fines asiático, de color amarillo, corta estatura, nariz roma, ojos sesgados y corta cabellera, había precedido al blanco, así como hay en aquel territorio coruñés

infinidad de monumentos que acreditan y patentizan con los cairus y dólmenes encontrados en tierras en donde no estuvieron jamás ni fenicios, cartagineses, griegos, romanos, celtas ni eslavos.

El Sr. Guizot, en su *Historia de Andalucía*, dice: “Empiezo por consignar que los andaluces descienden de Tharsis, hijo de Javan., Polibio, historiador griego, que murió por los años 128 antes de J. C., en sus fragmentos de *Historia general* llama *Tarseyo* á una región de España en las costas de la Bética, región que los más antiguos escritores griegos y romanos llaman *Tarteso*. “No nos detendremos—dice—en refutar opiniones que descansan en tan débiles cimientos, ni en acusar la falta de criterio especulativo de los autores griegos y latinos, que desfiguraron la verdad histórica de los orígenes del pueblo español; así como tampoco motejaremos la facilidad con que D. Alfonso X consignó aquéllas y otras fábulas en su *Crónica general de España*; la credulidad con que el buen Florián de Ocampo las recibió como artículo de fe, y la complicidad de nuestro primer historiador general, el P. Mariana, en el hecho de propalar *cuentos, habillitas y consejas* que llevan la duda y la confusión al espíritu del lector.” Hace caso omiso del enjambre de semidioses, reyes y héroes, bellísimas ficciones mitológicas que convierten el suelo español en un teatro de Atenas, de los tiempos de Esquilo, Sófocles y Eurípides. “Sírvalos de disculpa—dice—su empeño en realzar las glorias antiguas de la patria, y su deseo de aventajar á sus maestros los historiadores griegos y latinos en sus elucubraciones sobre la verdad de la Historia, de los tiempos primitivos de España, buscando orígenes que se han perdido para no volver.”

Los historiadores griegos y romanos están contextes en afirmar que los turdetanos fueron los más poderosos de la Bética, que á la llegada de los romanos poseían un grado máximo de civilización. Strabón, Polibio y Stéphano de Bizancio describen en términos pomposos (y hemos de su-

poner que imparciales, porque no les cegaría el amor patrio, ni el instinto de raza) la civilización, las leyes, la literatura y la riqueza, nótese bien, la riqueza, que es la expresión de la cultura intelectual y de la cultura material de aquellos pueblos.

Refiere Strabón que los turdetanos poseían leyes escritas en verso, cuya antigüedad se remontaba á seis mil años. El insigne geógrafo se fundaba indudablemente en el testimonio del griego Asclepiades, que permaneció en España por los años 48 antes de J. C., practicando la Medicina, que estudió en Roma, y enseñando Humanidades en el país de los turdetanos, cuyas costumbres y particularidades historió. Esto se escribía en Roma en el siglo de Augusto, ó llámese de las letras, á cuyo esplendor contribuyeron el elocuente Lucano, autor de la *Farsalia*; Marco Anneo Séneca, famoso orador latino y profesor de Retórica en Roma, y su hijo Lucio Anneo Séneca, célebre filósofo á quien Agripina confió la educación de su hijo Nerón, hijos los tres de Córdoba, ciudad de la Bética.

Los mismos escritores que asignaban en el primer siglo de nuestra Era una antigüedad de seis mil años (léase quinientos) al primer código de leyes conocido en la Turdetania, están contextes en afirmar que Licurgo, el gran legislador de Lacedemonia, vivió hacia los años 866 antes de J. C.; Numa Pompilio, en Roma, por los de 714, y Solón en Atenas, en 594; es decir, que nuestros tiempos legislativos precedieron en muchos siglos á los de Grecia y Roma. ¿No es verdaderamente corto el período de setecientos años entre la infancia y la virilidad del pueblo turdetano? Creemos que sí; y en tal virtud, si damos crédito á estas aseveraciones, referentes á que la Bética daba ya señales de cultura setecientos años después de la dispersión de los hombres al pie de la Torre de Babel, fuerza será convenir en la posibilidad de que la región bañada por el Guadalquivir, que los antiguos llamaban Tarteso, fuese la primera que se pobló en España, ya fuera Thar-

sis y su familia, ya por otro cualquier jefe de los que salieron de las llanuras del Senaar.

Ahora bien: ¿aquella civilización se formó en la Bética ó llegó formada? Creemos que llegó formada y que vino por mar, dada la inmensa distancia que separa las márgenes del Guadalquivir de las llanuras del Senaar, considerando que un viaje tan largo á través de la Mesopotamia, la Armenia, la Albania y el Cáucaso, cruzando el Tanais para entrar en la Sarmatia, la Esclavonia, el Danubio, *Dios-Río* de los *getas*, de los *dacios* y de los *tracios*, atravesando la Germania, el país de los celtas, las Galias, los Pirineos, y finalmente la España toda, para llegar á su extremidad más occidental, viaje de años, quizá de un siglo, sufriendo penalidades sin cuento, hubiera experimentado profundas alteraciones que le hubiesen hecho retroceder á la barbarie, pues sabido es que los pueblos nómadas son refractarios á la civilización. Siendo esto así, la civilización turdetana ¿procedió inmediatamente y volvió con las primitivas del mundo *post-diluviano*? Se cree que sí. ¿Qué civilización fué aquella y cuáles fueron sus manifestaciones? Polibio y Strabón dijeron, probablemente con referencia al griego Asclepiades, que los turdetanos eran los más poderosos de esta región, que cultivaban la tierra, y se distinguían por su riqueza y civilización. Efectivamente, una civilización que elogian los hombres más doctos del siglo de Augusto, y una riqueza citada por los romanos, no puede menos de haber existido. Como comprobante de lo mismo, dice: que el *Pentateuco*, el *Libro de Job*, la *Historia de Fenicia*, escrita por Sanchoniaton, y los *Vedas* ó *Libro Sagrado*, que fueron escritos mil quinientos años próximamente antes de J. C., son cuatro monumentos literarios que nos dan la medida de cultura de los pueblos que los vieron nacer.

Ahora bien: ¿no es verdaderamente asombroso encontrar entre los turdetanos, pueblo de Andalucía, un código de leyes, monumento literario, que por la forma en que

está escrito, revela una civilización muy adelantada y que aparece ser contemporánea del *Libro de Moisés*, del *de Job*, de las obras de *Sanchoniaton* y de los *Vedas* de la India? ¿Dónde estaban todavía Licurgo, Solón, Numa y la Ley de las Doce Tablas? ¿Dónde el Parthenon, el Capitolio, Fidias, los bronceos, las medallas y los vasos etruscos? ¿No es suposición racional creer que la región de España, que desde el comienzo del siglo v de nuestra Era se llama Andalucía, fué la primera de Europa que se civilizó, y que su cultura es anterior á la que produjo el siglo de Pericles, en Grecia, y al de Augusto, en Roma?

Si bien no hemos adelantado un solo paso en la cuestión crítico-histórica del origen del pueblo andaluz, hemos reivindicado para él la gloria de haber sido el primero que se civilizó en Europa, después de la tremenda catástrofe del Diluvio universal.

Finalmente, al terminar su excursión el Sr. Guizot por los siglos más remotos de la historia de Andalucía, dice que no puede asegurar si fueron los iberos ó celtas los primeros pobladores, sino una colonia de emigrantes procedentes de las costas del Asia Menor ó de la Siria en aquella época prehistórica, por meras conjeturas sobre señales que se adivinan más bien que se vislumbran.

En la *Crónica de Málaga*, escrita por D. José Bisso, se dice: "Los pobladores primitivos de la actual Andalucía eran oriundos del Asia y se establecieron en el país, formando diferentes tribus: una de ellas, la turdetana, que fué después llamada por los romanos bética, según dice también Strabón, región que estaba regada por el Betis (Guadalquivir).

„El origen de estos pueblos remóntase á la época más oscura de la Historia. Según los datos más fehacientes, Málaga fué fundada por los fenicios el año 4300 de la Creación. Los fenicios fueron sus maestros y sus protectores; templaron sus hábitos, acostumbrándoles al trabajo, á gozar de las dulzuras de la paz; les enseñaron el alfabeto

y les aficionaron al cultivo de las ciencias, promoviendo por todos los medios posibles su progreso y bienestar..

No cree el cronista Sr. Bisso verosímil que la civilización de los turdetanos, como algunos historiadores suponen, pueda remontarse á épocas muy lejanas.

Tampoco admite, como los escritores romanos afirmaron, que los turdetanos tenían leyes escritas desde seis mil años atrás, porque se opone á la Cronología Sagrada.

Forma contraste la conducta que los fenicios observaron con los naturales del país con la que usaron los cartagineses, que así como aquéllos dominaron por la persuasión, éstos por la guerra, no dejando un solo recuerdo de gratitud á su memoria.

Acosados éstos por los Escipiones y perseguidos, en vez de encontrar en ellos auxilios, expulsados de la Bastitania, vencidos en la Oretania, humillados al pie de las murallas de Illiturgi, Cástulo y Auringi, encontraron un inmenso sepulcro para sus soldados.

Indica que las guerras entre los vándalos, los alanos, los suevos, los romanos y los godos, dieron por resultado que muchas ciudades quedaron reducidas á escombros, y así desaparecieron Cástulo, Jaén, Guadix, Granada y Málaga, que fueron después reedificadas.

El Sr. D. Fernando Fulgoso, en su *Crónica de la provincia de Valladolid*, dice: "Los primeros hombres de que nos habla la Historia, ayudada de la Filología, son los que hablaban en euskaro ó vascuence. También la Antropología y la Geología pudieran persuadir á que hubo en el territorio, hoy provincia de Valladolid, hombre de raza no muy semejante á la que al presente existe; mas como entrar en este asunto fuera repetir lo que ya hemos dicho en anteriores crónicas, no creemos oportuno hablar aquí de los tiempos primitivos, sino en cuanto sea indispensable á su conocimiento.

„Poblaban el territorio de esta provincia, ó mejor, formaban en parte del territorio los vascos, que confinaban



al Norte con los cántabros, á Poniente los iberos y vetones, al Mediodía los carpetanos, y á Oriente los arevacos y murbogos.

„Hasta las guerras de Aníbal no se halla rastro de fenicios, sino en los pueblos de origen aryano; mas con la presencia de aquél comienza el influjo de los pueblos casuíticos y semitas: con todo esto, nada revela hasta el presente por nuestro territorio el influjo de los semitas, ni aun de los griegos.“

El Sr. D. José Fernando González, en su *Crónica de Huesca*, dice: “Los orígenes de este pueblo se remontan á una época tan lejana, que no ha sido hasta hoy posible determinarlo de un modo exacto y preciso, por más que los historiadores que de ello se han ocupado hayan sido tantos y tan respetables como grande era la importancia de que gozaba en los antiguos tiempos la ciudad de que nos ocupamos.

„Plinio y Ptolomeo la asentaron cada uno en distinto punto. El primero la supuso en la Vasconia, y el segundo en la Ilergeta; de forma que con esta división territorial, vinieron á complicar más las tinieblas que rodean á esta célebre ciudad.“

Para resolver este asunto fué preciso recurrir á tomar un término medio entre tan distintas opiniones, buscando el límite entre estas dos regiones, para asentar allí la ciudad conocida con el nombre de Osca.

Por esto, cuando concretándonos á los originales de Huesca, leemos en el Cronicón de Philipo Bergemese y en las obras de Annio, Genebrardo, San Jerónimo, San Isidoro y otros historiadores antiguos, que Túbal, á quien llamaron Tobel, de donde tomaron su nombre los Tobelles, que más tarde se conocieron con el nombre de iberos, fué el primero que pobló la provincia de que nos ocupamos, y fundó, por consiguiente, la ciudad de Huesca; vemos después á Benter, Pineda y otros, afirmar seria y terminantemente que Túbal aportó al Cabo de Creus sus

naves, sus caballos, sus carneros y otros animales de diferentes especies, dirigiéndose más tarde con su gente y variadas mercancías á tomar posesión del terreno que hoy comprende la provincia de Huesca, jardín frondoso y el más ameno del mundo, que el justo Noé cedió á Túbal en premio de su valor y constancia; la sana razón, decimos, no puede menos de remontarse á los tiempos patriarcales, considerando el fundamento poético de gratuitas aseveraciones: que Túbal hubiera llegado á las costas catalanas, sería raro que siendo el primer poblador de España se alejase de sus naves para fijar su residencia precisamente en uno de los puntos del Pirineo que ni por el clima, ni la naturaleza, fuese apropiado al objeto; que á Túbal le llamó Strabón Tarrancón, hombre dado á tratar ganados; que Beroso y otros historiadores indican que Pirineos quiere decir montes encendidos de fuego; que el mismo Beroso y otros dicen que aquel país se llamó Celtubalia ó Celtuballa, que quiere decir Celtes de Túbal, dejaremos de hacer caso omiso de tales afirmaciones, y negar veracidad á aquellos hechos por demás fabulosos.

La única explicación, algún tanto racional, que puede darse sobre esta parte de España, que fuese poblada antes que alguna otra de la Península, debería fundarse en el género de vida que naturalmente debieron tener los primeros pobladores y las condiciones geológicas del terreno.

Entregado el hombre á la caza y la pastoría, podemos con algún fundamento creer que antes de otros puntos fueron pobladas las montañas de los Pirineos, encontrando los medios de defenderse de los animales feroces, las lluvias, las nieves y el sol, construyendo viviendas y entablando relaciones con otros pueblos que, próximos al mar, se dedicaban á la pesca, habitando en las márgenes del Ebro y costas marítimas, á quien se llamaron también iberos.

Apoyándose en la etimología de las palabras, quiere á sí mismo darse razón de la venida, más tarde, de los

griegos, para ocupar á España, fundando pueblos y dando nombre á los montes y á los ríos; sin dejar de notar, los que tratan de defender esta opinión, que en los llanos y en las faldas de los Pirineos, en donde más abundan los nombres griegos, todos son del dialecto dórico, precisamente el dialecto que hablan los sicilianos y sus vecinos del continente inmediato.

Para admitir esta opinión con visos de certeza, nótese que los más ardientes defensores suponen la venida de los celtas á España unos 1800 años antes de J. C., debiendo conservarse esas palabras sin alteración (aun cuando esas otras colonias griegas vinieran 900 años antes de J. C.), ni en sus letras ni en su significado, unos tres mil setecientos años, y á través de dominaciones tan completas y tan largas como la romana y sarracena, que aun no siendo tan violentas, han cambiado el modo de ser de nuestro suelo; no por esto creemos imposible la conservación de los nombres de las cosas, aun á través de tantos siglos.

Hay quien, como D. Antonio Agustín, supone que en la época fenicia existió ya con esplendor la ciudad de Huesca, y sin embargo, otros escritores, como Valeyo Patéreculo, Herodoto Strabón y las afirmaciones del Abad Juan Briz y Gaspar Escolano, no son tan concluyentes que no dudemos de su veracidad, dejando los hechos en las tinieblas de los tiempos pasados.

D. Manuel González de la Llana, en su *Crónica de Salamanca*, expone: que Huesca es una de las poblaciones más antiguas de España, y que existía cuando los primeros invasores de la Península arribaron á ella; la misma importancia y antigüedad le da á Salamanca.

Refiere Justino que después de la famosa expedición contra Troya, y después que fué tomada por el rey de Itaca, al regreso de los aqueos, Ternero, uno de tantos, é hijo de Telamón, rey de Salamina, fué rechazado por su padre, dirigiéndose á otras tierras en unión de sus com-

pañeros de armas, buscando donde refugiarse, puesto que se le negaba la madre patria.

Nada dice del por qué fué el citado capitán griego á dar al territorio de los *Vettones* ó *Veetones*, que fueron los pobladores de Salamanca; sólo, sí, dice que atravesó el Mediterráneo, pasó las Columnas de Hércules, desembarcando después en Galicia, yendo á parar á las riberas del Tormes, estableciendo allí la ciudad de *Salamantica*, siendo, por tanto, sus pobladores *salaminos* y *áticos*, conservándose con trescientos años de existencia sin haber cambiado su nombre.

Los griegos buscaban la etimología de la palabra Salamanca, sacándola de sus raíces griegas, diciendo que significa *canto profético* ó *tierra de adivinación*, cosa en nuestro sentir muy baladí y sin importancia alguna.

Polyceno Macedón la llamó *Salmantis*; Polibio, Stéfano, Tito Livio y Plutarco, *Elmantica*, *Ermandica* y *Helmantica*; Antonino Pío, Julio Frontino y demás historiadores latinos, *Salmantia* ó *Salmantica*.

Hasta la dominación cartaginesa no principió la verdadera historia de Salamanca, puesto que los fenicios, según parece, no pasaron de las comarcas meridionales de España: los demás pueblos rechazaron la invasión cartaginesa; por esto Aníbal trató de subyugarlos con dones y ofrecimientos amistosos, que fueron rechazados, viéndose obligado á presentarse frente á los muros de la ciudad con un ejército aguerrido é imponente para ganar por las armas lo que no había podido conseguir con las proposiciones de paz. Viéronse, por tanto, obligados á rendirse los salmantinos con condiciones onerosísimas, y entre ellas sus riquezas y armas; como las mujeres comprendieran que los hombres serían solamente los registrados al salir de la ciudad para abandonarla, entregaron las armas que ellas habían ocultado en sus vestidos, y esforzaronlos á la batalla aquellas amazonas del Tormes. Como eran los menos, hubieron de sucumbir á los más, retirándose en buen orden

á las sierras vecinas dispuestos á continuar la campaña.

Plutarco y Tito Livio dicen que Aníbal, por este rasgo de valor heróico, les propuso volver á la ciudad, en donde serían respetadas sus vidas y haciendas.

Salamanca, después de la ruína de Cartago, fué á poder de los romanos; pero los historiadores dicen muy poco de aquellos sucesos, de los que no se puede sacar una narración ordenada, dejando, sin embargo, traslucir que, puesto á la cabeza de los pueblos vetones, resistió á aquellos esforzadamente, pues no aceptó su yugo, cada día más odioso. Las águilas romanas fueron á la postre dominadoras de Salamanca como de los demás pueblos. Créese que en aquel tiempo fué declarada colonia, con el derecho de batir moneda; pero no hemos tenido la suerte, hasta hoy, de conocer ninguna.

Salamanca ocupó siempre el lugar en que hoy radica, puesto que Frontino dice que era en la Lusitania; con lo que conforma Ptolomeo, formando, además, el Convento jurídico de Mérida, capital de toda aquella región.

En la *Crónica de Badajoz*, escrita por D. Manuel Henao y Muñoz, leemos lo siguiente: "Remontando la vista hacia los tiempos primitivos en el obscuro pasado de la humanidad, varias son las opiniones de los autores que han escrito sobre ello, haciendo vacilar el entendimiento respecto al origen de éste y otros pueblos de esta provincia.," En efecto: pocas provincias tienen tantos pueblos de abolengo antiguo, y cada uno con su historia, que si bien está casi definida en la época romana, no así en la ante-histórica; pero como nos proponemos extractar datos interesantes al propósito que nos mueve, nos vemos obligados á examinar algunas generalidades de su historia antigua.

Recorriendo la vista por la parte de territorio que se distingue con el nombre de Extremadura, hallamos que aquí dan unos como primeros pobladores á los radios, que según Ptolomeo fueron los ocupadores de la Galia, después de las diversas irrupciones y correrías de otros pue-

blos posteriores al Diluvio universal, que extendiéndose por los principales ríos llegaron á Lusitania y Bética, donde se establecieron; al paso que otros, tomando el rastro y examinando las huellas de los hijos de Noé, afirman que Japhet y Túbal dieron asiento á los tubelios, que se conocen con el nombre de iberos.

La opinión más probable parece ser que, viniendo los turdetanos á poblar los incultos y desiertos valles de España, se extendieron por la parte meridional del río Ana (Guadiana), dividiéndose el territorio en comarcas y apartándose los celtas, que tomaron la parte boreal del mismo río.

Un escritor anónimo, que trata de los hechos antiguos con bastante discernimiento, combate la venida de Túbal á España; y suponiendo que fué Tharsis el primer poblador de ella, dice “que Polibio llama Tharteso al país situado en las costas de la Bética; que los demás escritores griegos y latinos llamaron Tharteso, y es lo que corresponde hoy á las dos islas nombradas Mayor y Menor que forma el Guadalquivir, antes de desembocar en el Océano Atlántico.,”

Dice Dionisio Cartujano que Herodes mandó quemar todas las naves thartensis que habían conducido los Magos á Judea, y entiende para ello el Salmo XXXVII de David: *In spiritu vehementi conteret naves tharsis: Isaias et super omnem navem tharsis;* y aunque San Mateo dice: “vinieron los reyes de Oriente,,” y nuestra España está á la parte contraria de Jerusalén, responde el Dr. Caramuel que el evangelista no habla del Oriente material del Orbe, sino del Oriente, sol divino de justicia. Con estas sutilezas, á que autoriza la alegoría cristiana, se ha dado lugar á que se dude muchas veces de la verdad histórica.

Finalmente: el historiador anónimo de Badajoz, después de ocuparse de las diversas opiniones de sus predecesores, asienta con seguridad y evidencia que los turdetanos, que comprendieron parte de la Lusitania y la Bética, empe-

zaron á fundar sus poblaciones por la parte meridional del río Ana, extendiéndose hasta las costas de la Bética. Es indudable que Badajoz fué de fundación anterior á los romanos, puesto que esta ciudad estaba murada en los tiempos de Viriato, siendo penosa su conquista.

El Sr. D. Cayetano Rosell, en su *Crónica de Madrid*, dice, después de exponer las opiniones de los diferentes historiadores que han escrito sobre el antiguo nombre de Madrid, con los que no está conforme, "que no hay duda ninguna de que donde hoy se asienta la Villa y Corte, hubo una población romana, según las varias inscripciones que se han encontrado.."

Colocados de N. á S., dicen los Sres. Amador de los Ríos y Rada y Delgado, delante del actual Real Palacio se extienden por largo trecho y casi á flor de tierra notable serie de pavimentos, en que se trazan á veces, con toda claridad, las plantas de las estancias á que correspondían, sobresaliendo entre todas el género llamado por los antiguos con el nombre de *Ostratus*.

En vida del último Conde de Miranda se encontró un precioso mosaico de importancia histórica, ostentando dentro de algunas orlas un busto, al parecer de las cuatro Estaciones.

No por esto hemos de conceder al ilustre cronista que, aun cuando no se conservan sino muy vagas é inciertas noticias de la época primitiva, no por esto dejaremos de asignarle su antigüedad ante-histórica, no pudiendo tampoco asegurar cuál de los nombres antiguos sea aplicable á Madrid, puesto que indica tomó parte en la guerra que sostuvieron los celtíberos.

Las versiones más autorizadas señalan hoy á Madrid con el nombre antiguo de *Mantua Carpetana*, según opinión de Ptolomeo.

En los *Boletines de Institución libre de enseñanza* del año 1889, tuvimos ocasión de leer unos artículos que titulaban *Inscripción ibero-latina de Jódar*, pueblo de esta

provincia, encontrada en los restos de un castillo de aquel punto, y firmado por C....., que después hemos tenido el gusto de averiguar ser la inicial de su apellido.

Tan modesto como erudito, el Sr. Costa dice: "Despréndese de la inscripción que Jódar fué Galdur antiguamente, siendo completamente desconocido este nombre., Se trata de una lápida que, por hoy, no nos podemos ocupar de ella con la atención que corresponde, puesto que lo haremos al desarrollar la parte paleográfica.

Sin embargo, no debemos dejar pasar lo que pertenece á la parte ante-histórica para venir á demostrar así la antigüedad de Cástulo, por la identidad de otra inscripción que por su semejanza se han ocupado algunos escritores.

Dice el Sr. Costa: "Los cambios sufridos por las palabras al pasar á pronunciarse por los latinos, por ejemplo, el nombre de Milichius, se alteró en la lengua de los españoles, transformándose en Imilce é I'milike, nombre de la esposa de Aníbal, natural de Cástulo (Cazlona). (*Barbarica paulum vitiato nomine lingua*, nota núm. 2, Punicor., lib. III.) El nombre de I'milike parece sonar en monedas de Obulco (Porcuna), comarca de Cástulo, si es exacta la interpretación del Sr. Delgado. (*Nuevo método*, tomo II, pág. 223.)

No cabe duda—dice—que la inscripción de Jódar contiene palabras y giros correspondientes á dos diversas lenguas, la latina y otra que, á su juicio, es la ibérica, no la céltica; y en tal concepto, esta lápida viene á aumentar el pequeño catálogo de las bilingües de nuestra Península; pero no estriba en esto su singularidad: de los treinta y seis caracteres que comprende, treinta y dos son romanos, dos del alfabeto descubierto, puede decirse, del señor Zobel en 1863, y que el Sr. Delgado denomina *libio-fenice*, y con más propiedad el Sr. Rodríguez de Berlanga *Tartessio*, que tanto puede atribuirse al alfabeto latino como al indígena. Añade que es de opinión fijar la edad de la lápida con alguna certeza en el siglo I de la Era Cristiana,



probablemente en su segunda mitad. La escritura latina luchaba con las reminiscencias de la escritura indígena, que todavía en los primeros años de la propia centuria se ostentaba pujante en las monedas autónomas de varias ciudades de Andalucía.

Después continúa poniendo de manifiesto con verdadera instrucción las causas que, en su criterio, le han decidido á llamar Galdur á la hoy Jódar, pues desde 1231, al fijar el término de Baeza por el Rey Fernando III, figura ya con el nombre de Xodar.

Indica también algunas de las vías romanas que venían á converger á Cástulo, y hace mención del ramal que, partiendo de Baeza en aquella dirección, entroncaría con la vía general de Acci-Tugia-Cástulo. Hemos tenido ocasión de reconocer algunos trozos de vía de los que hace referencia el Sr. Costa, que dice no ha visto mencionados por ningún autor, llegando hasta el término de Cabra del Santo Cristo.

Dice también: "Una ciudad tan populosa y renombrada como Cástulo, centro de afluencia de varias vías romanas, debía tener fortalezas avanzadas por el llano, en los puntos estratégicos donde desembocan las sierras, los afluentes superiores al Guadalquivir, y una de ellas debió ser Jódar, que con otras y el famoso *Saltus Turgiensi*, vendrían á continuar las irrupciones de las tribus selváticas que poblaban las sierras de Pozo-Alcón y Cazorla.,,

En la *Crónica de Guipúzcoa*, escrita por D. Fernando Fulgoso, dice: "Los vascos fueron tenidos en poco por los sabios de ciertas épocas; pero hoy tienen el privilegio de llamar la atención de la ciencia. Sírveles el apartamiento de defensa para conservar su antiguo idioma, su energía para tener siempre presente el recuerdo de sus viejas costumbres, y su orgullo por su sangre para que se les mire con consideración y respeto.

„El pueblo *eskaldunac* ó *eskualdunac*, cuya lengua *euskara* ha sido separada de la aryana, que la mayor par-

te de los pueblos hablan, según opinión del filólogo alemán Franz Boop, es de abolengo antiquísimo.

„La historia del pueblo guipúzcoano, como la de todos los vascongados, es la de los primeros tiempos del pueblo español, aun cuando nada hay que explique en qué fecha comenzaron á mezclarse los eskaldunac con los pueblos chamíticos, primeros que llegaron á nuestra Península por el Mediterráneo, y los aryanos, que en épocas diversas pasaron el Pirineo para establecerse en la Iberia.

„Este nombre, que es tenido por muchos como vasco, pudieron traerle los aryanos. Aun cuando se llamó así toda la Península por algunos, parece que sólo la región comprendida entre el Ebro y el Pirineo fué la verdadera Iberia; y nos fundamos en que es más bien una denominación etnográfica que geográfica.

„Humboldt creía encontrar relación entre los vascos y romanos por medio de los etruscos, aunque sin afirmar que éstos fueran anteriores á los iberos ni descendientes; pero después, en nuestros días, los estudios geológicos y paleontológicos han venido á demostrar que los primitivos euskaros se extendían por la mayor parte de la Península, encontrando relación entre varios nombres propios y de lugares italianos con la lengua de aquéllos. M. Ampère ha resumido los últimos descubrimientos.

„La historia del primitivo euskaldunac tiene también, como todos los que proceden de tiempos ante-históricos, su tradición mitológica, que, como todo lo fantástico, tiene para nosotros escasa importancia; pero sí debemos consignar con placer y respeto que en estos tiempos en que la fijeza en el pensar es tan escasa, este pueblo, desde su venida á nuestra Península, no ha perdido nada de sus primitivas costumbres, lenguaje y religión, puesto que adoraban á un Dios único como Sér Supremo, y fueron creyentes de la inmortalidad del alma, y en los premios y castigos de la otra vida.

„Humboldt añadió que el estudio comparativo de los

nombres de lugares de la Península ibérica y de la lengua vascongada demuestra que ésta era la de los iberos; que se hallan nombres de lugares vascos en todas las regiones de la Península, así como también los iberos estaban esparcidos por toda ella; que entre los nombres de lugares de la Península hay otros cuya comparación con nombres de lugares de tierras habitadas por celtas demuestra su origen céltico, dando á conocer los lugares en que los celtas se mezclaron con los iberos; que los iberos no vinieron sin mezclarse con los celtas, más que en las inmediaciones de los Pirineos y en la costa meridional; los dos pueblos unidos ocupaban lo interior, Lusitania y la mayor parte de la costa del Norte.

„Humboldt, por último, pedía el estudio comparativo y minucioso del idioma vasco y los de la Europa Continental, probando que aquél no es de la familia arya, aunque no se ha puesto de manifiesto su verdadero origen..”

En la *Crónica de Gerona* dice D. Narciso Blanch: “En tiempos anteriores á toda historia, los euskaros poblaban los bosques y los desiertos de la Península, separada de las Galias por la inmensa cordillera de los Pirineos.

„Los celtas dominaban el Mediodía de la Galia; fueron éstos creciendo en importancia; salvaron la frontera de Aquitania, y se encontraron con los euskaros, que les opusieron fuerte resistencia. Los celtas, al ser rechazados y aun vencidos por aquéllos, se retiraron á los Bajos Pirineos, penetraron en el suelo de los iberos, denominación que los historiadores griegos dieron á todos los habitantes de la Península que poblaban las riberas del Eber ó Ibris (Ebro). Los celtas y los iberos, después de haber combatido por la posesión del país, lo habitaron en común, en virtud de un tratado de paz, mezclándose ambas razas por medio del matrimonio. De aquí, pues, nació el carácter que más distingue á la moderna nación española.

„La provincia de Gerona estuvo poblada al principio por pueblos de raza euskara hasta que se mezcló con la

celta. Invadiéronla después, atraídos por su riqueza, varias gentes que procedentes de Grecia, Fenicia y Focea fundaron diferentes poblaciones, que alcanzaron bastante fama.,,

D. José María Escudero, en la *Crónica de Guadalajara*, dice: "En la época antigua, según la opinión más admitida, y mientras nuevos descubrimientos no vengan á desmentirla, los primeros habitantes de nuestra Península fueron los iberos, conducidos por Túbal ó Tobel, que, partiendo de Sanaar, al dispersarse las gentes por la tiranía de Nembrod, se fueron al Egipto, pasaron el Nilo, siguieron las costas de Africa, llegaron al Estrecho, pasaron por el istmo que en aquel tiempo unía á los dos continentes, de cuya existencia y rompimiento nos han dejado muchas noticias los antiguos geógrafos é historiadores. Después ocuparon la Bética, y poco á poco el resto de la nación, viviendo tranquilos por espacio de siete siglos, hasta que los fenicios arribaron á las costas del Sur de España, donde fundaron, entre otras factorías, á la célebre Gadir; siguieron después los griegos, que fundaron á Emporias, Roda y Sagunto, haciéndose dueños de la Alcarria y, por último, del Norte de Europa; de la Scitia vino sobre la Iberia aquel pueblo que bebía la sangre de sus caballos en los cráneos de los prisioneros, ó sea el pueblo celta, que luchando con los iberos durante largos años, les obligó á compartir con ellos las ventajosas proporciones de nuestra siempre disputada patria.,,

Según Plinio, Segorbe fué el principio oriental de la Celtiberia, y Clunia su fin; claro es que los celtíberos fueron una raza nueva formada de los celtas y los iberos por el enlace de ambos, abandonando aquéllos su religión, y adoptando, por tanto, la de los iberos, que consistía en dar culto á un dios desconocido en los plenilunios á las puertas de sus casas, y que según Strabón era la de los celtíberos.

En la *Crónica de Sevilla*, escrita por D. José Bisso,

dice: "Discordes los antiguos historiadores de la reseña histórica de Sevilla en los primitivos tiempos, convienen casi todos, sin embargo, en una afirmación importantísima: Sevilla existía ya en la época fenicia, habiendo sido edificada por los iberos. Objeto de controversia entre los etimologistas fué y continúa siendo el origen del primer nombre de la ciudad Hispalis; según San Isidoro, fué edificada en un lugar cenagoso, se colocaron en el suelo gran número de pilotes para dar más cohesión y firmeza á la cimentación, y por esta causa se le llamó Hispalis. La misma etimología adoptó el árabe Rasis, aunque cayendo en el error de atribuirla á Hércules.,,

El escritor Arias Montano, de acuerdo con Samuel Bochart, sostiene que la voz Hispalis ó Spalis, que significa llanura, es de origen fenicio, y otros afirman que es una palabra ibera.

Algunos escritores opinan que de *Hispalis* se derivaron los nombres de *Hispalia*, *Hispania* y *España*, con que fué conocida toda la Península ibérica: así lo indican Rodrigo Caro y Vosío Cluverio.

Establecidos los iberos primitivos en la provincia donde arribaron, y gozando sus habitantes las dulzuras de una vida patriarcal, presentáronse en ella los turdetanos, que á poco trabajo consiguieron su dominación. Destruída en su indomable furia la civilización primitiva por aquel pueblo semisalvaje y belicoso, sufrió, como todos los de la Península, la benéfica influencia de su clima, suavizó sus costumbres al contacto con los indígenas, y puede decirse que los conquistadores fueron conquistados á su vez por la ilustración y dulzura de los hijos del país.

La tradición de los escritores griegos antiguos atribuyen á sus leyes y literatura remotísima antigüedad; hacen gran elogio de las primeras, afirmando que las letras y las artes fueron cultivadas con solícitud.

Entre las ciudades importantes que se mantuvieron fieles á los cartagineses, se cuentan *Illiturgi*, *Cás-*

*talo (Cazlona), Astapa, Córdoba, Ilipula é Hispalis.*

En la *Crónica de Barcelona*, escrita por D. Manuel Angelón y el señor Conde de Fabraquer, dice: que en su historia antigua, bajo el punto de vista de la tradición, Barcelona habría sido construído por Hércules, que arribó á sus playas en la novena barca de las lanzadas al mar, deshechas las más por una tempestad. De barca *novena ó nona* se formaría *Barcanona*, etimología actual de Barcelona.

Ignoramos si esto es históricamente exacto; pero sobre ser natural, posible y hasta probable, está enlazado con un hecho histórico admitido por cronistas é historiadores de más criterio. Lo cierto es—dice—no fué la primera población de las conocidas antiguamente en el territorio que hoy constituye su provincia, pues desde luego se tiene noticia de otros como Blanda, Iluro y Cartago, llamada la vieja entre otras.

Prescindiendo de los primitivos pobladores de esta comarca, ó sea los iberos de la Historia, familia emanada de la raza céltica, hállanse divididos desde su primera aparición en las crónicas los habitantes de la actual provincia; pero como á nosotros no nos es de absoluta necesidad investigarlo, damos fin á esta crónica.

## CAPÍTULO VIII

### HISTORIA

Dimos término á la exposición del examen practicado en libros y documentos que hemos tenido á la vista para llevar al ánimo de nuestros lectores la época ante-histórica de la Península ibérica.

Deberíamos efectuar un resumen de cuantos datos hemos podido allegar, cosa, en verdad, superior á nuestras escasas fuerzas, por la índole del trabajo; lo confesamos ingenuamente: quédese hacer este estudio á persona más competente y que reúna más caudal de conocimientos históricos; cumplimos nuestra oferta extractando lo que hemos considerado más apropiado á nuestro objeto, en lo referente á la parte histórica.

Ahora demos nuestra opinión: á nuestro entender, los estudios paleontológicos y geológicos van abriéndose camino en busca de la verdadera doctrina para el descubrimiento de la ante-historia de nuestra Península; la Epoca Cuaternaria de la formación de nuestra corteza terrestre; el examen de la primera edad del hombre; las habitaciones *trogloдитas*; los *dolmens*, *túmulos* y demás manifestaciones de la Edad de Piedra; las monedas iberas con inscripciones que hasta hace muy poco tiempo eran desconocidas, puesto que se las consideraba como del alfabeto celtíbero, siendo ibero primitivo; las inscripciones iberas sobre lápidas que no se habían interpretado fielmente; los monumentos *megalíticos* y las construcciones *ciclópeas* han abierto los ojos á la luz de la sana crítica á los aficionados á esta clase de estudios, y más especialmente á los

que por su carácter de académicos y profesores de Centros docentes son las avanzadas, digámoslo así, los que deben ir á la vanguardia del progreso humano en todos los ramos del saber.

Si los escritores extranjeros han sido más aficionados ó han comprendido mejor que esta clase de estudios son la base para el esclarecimiento de las nebulosidades en que se halla envuelta la primitiva historia, no sólo de nuestra Península, sino de Europa; si han hecho descubrimientos arqueológicos hasta en nuestro país, por la incuria en que tuvimos este ramo del saber, hoy no vamos á retaguardia; bueno será que, cuando menos, estemos á igual altura: todos á porfía, profesores, académicos y aficionados continúen su propósito de contribuir con sus conocimientos y sus investigaciones al esclarecimiento de la primitiva historia.

Tampoco dejaremos de rendir un tributo de admiración y respeto á personas tan eminentes como los profesores Hübner y Nilsson: aquél, por su magnífica recopilación de inscripciones de todos los países, y muchas de ellas de nuestra Península, quizás la más completa, y este último por sus especiales conocimientos é investigaciones acerca del influjo de los pueblos semitas en las más apartadas regiones boreales de Europa.

También lo hacemos al sabio geólogo y Catedrático que fué de la Universidad Central, Sr. Vilanova, cuyos escritos y conferencias en el Ateneo de Madrid son notabilísimos, como á los Sres. Cánovas del Castillo, Castelar, Fernández y González, Morayta y el Sr. Gil y Gil, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, profundo anticuario; y entre los aficionados, el sabio académico, anticuario y numismático D. Antonio Delgado, cuya pérdida irreparable sienten todos los que á estos estudios se dedican; el Dr. Rodríguez de Berlanga, distinguido lingüista y filólogo malacitano; el Sr. de Góngora, sabio Catedrático de la Universidad de



Granada, autor de varias obras prehistóricas; los señores Zobel de Zangroniz, Campaner y otros, que han difundido sus conocimientos en el *Memorial numismático español*, que editaron en Barcelona.

Volvamos á hacer mención de la opinión del Sr. Nilsson respecto á la edad ante-histórica; dice: "Si aquel influjo tiene su parte de certeza, no se comprende, verdaderamente, cómo llegó éste al interior de nuestra Península.

„Si los estudios ante-históricos llaman notoriamente la atención de los sabios, las diferentes teorías acerca de la Edad de Bronce, que vino después de la de Piedra, dan materia suficiente á investigar cuál de ellas es la que tiene más visos de certeza. Unos suponen que el descubrimiento del bronce fué debido al trabajo inteligente del hombre; dicen otros que los instrumentos de bronce encontrados en la parte Norte de Europa proceden del ejército romano ó de comerciantes fenicios; otros opinan que los hombres de la Edad de Piedra desaparecieron, por lo menos, en su inmensa mayoría, y que otra raza, quizás indo-europea venida de Oriente, los reemplazó.

El Sr. Nilsson no cree que se descubriese el bronce en la región boreal de Europa, ni que los romanos la importasen: sostiene que fué el comercio fenicio; añade que los dibujos de adornos que proceden de la Edad de Bronce son más semíticos que indo-europeos. En comprobación de ello, expone que los restos de la Edad de Bronce recogidos en Noruega demuestran su origen semita, fundándose en que todos estos objetos pertenecen á otra raza de manos más pequeñas que la de los actuales europeos.

Los estudios ante-históricos han dado pábulo á diferentes teorías que han querido enlazar: los unos, á la Creación del Mundo, conforme á los descubrimientos de la ciencia; otros, según la Biblia y de acuerdo con los teólogos; aquéllos, sobre si fueron ó no de Asia los primiti-

vos pobladores de Europa; éstos, si fueron de raza amarilla, blanca ó etiópica; si llegaron á nuestra Península por el Mediterráneo ó por los Pirineos; es lo cierto que la época ante-histórica es antiquísima, en muchos miles de años anterior á la del Patriarca Noé, y que Andalucía fué de las regiones primordialmente civilizadas; que en ella existió, como en otras de la Península, el *hombre de Crons-tadt*; que los primitivos pobladores, ya se les llamara iberos ó de otro modo, estuvieron en ella, y es indiscutible que la Edad de Piedra fué una verdad en España, y en la Iberia especialmente.

En efecto: circunscribiéndonos á la provincia de Jaén y en los alrededores de *Cástulo*, manifestado dejamos que en la tierra de la cercana *Cervaria* (Vilches) se encontró hace pocos años una habitación *troglodita*, y en ella *hachas y cuchillos de sílex* y huesos de diferentes formas.

Nuestro amigo, el que fué ilustre Catedrático de la Universidad de Granada, D. Manuel de Góngora, hizo mención de una construcción ciclópea en la inmediata villa de Iberos, en su libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, el cual monumento hemos tenido ocasión de visitar.

También, muy recientemente, hemos tenido la grata curiosidad de reconocer á una legua escasa de Ubeda, en dirección SE., en una cortijada conocida hoy con el nombre de San Bartolomé, y antiguamente con el nombre de Torre de Garci-Fernández y Torre de García Hernández, torre que existe hoy en parte, de forma cuadrada, de una altura próximamente de unos siete metros, construída de piedra asperón del país y alguna argamasa romana, que aunque tiene hoy su cubierta de tejado moderno, indicá perfectamente lo que refiere la crónica, que se divisan seis saeteras, dos en cada uno de los tres lados que tiene al descubierto, pues el otro está adosado á un caserón antiguo perteneciente al Marqués de Vezmeliana.

El cronista Sr. Bisso, dice en la de Málaga: "que Garcí-Fernández fué un valeroso caudillo que tenía un hijo que se llamó D. Sancho, y que con Suleimán entraron por la Mancha hasta Jaén, haciendo más estragos que una manga de fuego.."

Las saeteras tienen algo más de medio metro de alto y como cinco centímetros de ancho. Los muros de esta torre son muy gruesos, metro y medio; pero en todo el terreno que circunda esta cortijada, hay multitud de cimientos que demuestran fué de población, y en su centro hemos examinado, sobre una superficie de una gran lastra de diez ó doce metros cuadrados, de figura irregular, pero que parece una sola piedra, variedad de depresiones hechas á pico de varios tamaños, rellenos de cal y canto en la actualidad, por estar aquel terreno destinado hoy á era de emparvar mieses, indicando perfectamente que aquello fué cementerio en su tiempo.

Desde este sitio el terreno empieza á descender con mucha inclinación hasta un arroyo bastante profundo que desde allí va á morir en el Guadalquivir. En la orilla opuesta de este arroyo, con relación á la cortijada, hay restos de una gran torre ciclópea de grandes piedras de varios tamaños y de más de dos metros de largas, colocadas unas sobre otras sin trabazón de hierro, cemento ni otra substancia, y únicamente cuando entre ellas existe algún defecto, se ve colocado un taco de piedra para que no oscile. La torre se eleva desde el pie como unos siete metros, formando esquina, y por la parte del Mediodía hay otras dos esquinas de idéntica construcción, pero menos manifiesta por el declive del terreno. Por el número de piedras que hay á su alrededor se supone que fué mucho más alta.

Tenemos, pues, dos épocas distintas en Torre de Garcí-Fernández: una ciclópea y otra anterior al siglo xvi, en que fué descubierta la pólvora, cuando aún se utilizaban las flechas. Procuramos investigar en todó aquel sitio si se

habían encontrado algunos objetos arqueológicos, y nos contestaron negativamente.

También á dos leguas de *Cástulo* está la villa de Baños de la Encina, y entre su término y el de Andújar, casi en ambos límites y sitio llamado *Huerta del Gato*, hay una construcción ciclópea. Veamos lo que dice D. César Picatoste en su *Guía oficial de Jaén y su provincia*: “Este pueblo es muy antiguo, como lo demuestra la existencia de un monumento ciclópeo, consistente en una pirámide formada de siete piedras colosales y unas galerías conocidas con el nombre de *Salas de Galiarda*, que constituye un recuerdo de tiempos prehistóricos.”

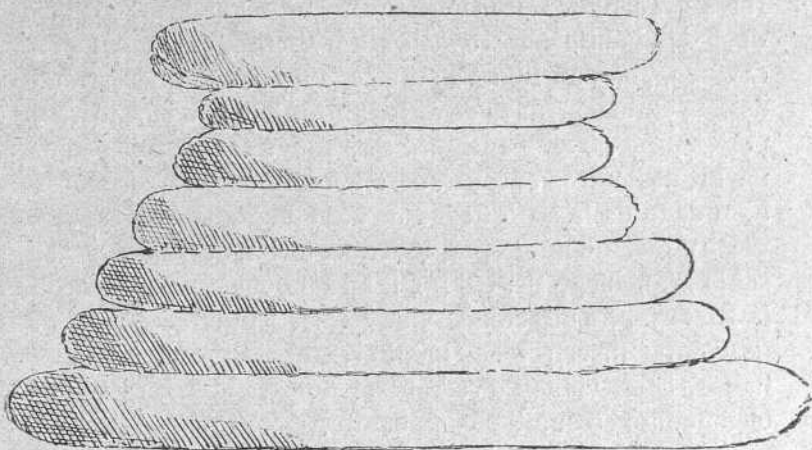
Hemos visitado aquel lugar, y á una distancia de la Huerta del Gato, próximamente de 150 metros, se encuentra el monumento ciclópeo, que toscamente trazado copiamos. Consiste en siete piedras en forma de pirámide de tres á cuatro metros de largo, dos de ancho y uno de grueso, si bien la última es de más dimensión que las anteriores, y todas redondeadas por sus extremos. Las piedras son berroqueñas.

En la cúspide del Cerro de Navamuzqui, y próximo al límite del término de Baños con el Andújar, se encuentran las ruínas de la que en su tiempo debió ser una fortaleza inexpugnable, puesto que aún se ven tres almenas en estado ruinoso. En el interior hay una nave abierta en la roca, de seis á siete metros de largo por dos de ancho, y en medio hay un pozo de unos seis metros de profundidad, más estrecho por la boca que por el fondo, siendo la creencia general que este pozo servía de mazmorra ó cárcel á los penados. Al frente hay una puerta y una escalera que conduce á otra sala más interior, que no se puede investigar por el gran depósito de agua que bajando la escalera se encuentra. Estas son las *Salas de Galiarda*.

Próximo á la Huerta del Gato hay un socavón cuya portada está calzada con piedra de sillería; en el frontis tiene

grabada una media luna y una lanza; esto hace creer que su construcción es árabe y el socavón antiquísimo; mide de cuatro á cinco metros de altura por tres de ancho. Ha sido explorado por ingenieros españoles y extranjeros, que no han podido pasar de setenta y siete metros, por apagarse las luces; la respiración se hace difícil, y, además, existe un hundimiento á los setenta y cinco metros que hace imposible su registro. La dirección que lleva hacia el cerro en forma de rampa, hace creer que se comunica con las Salas de Galiarda.

Según parece, á la superficie no hay yacimiento de mi-



MONUMENTO CICLÓPEO DE LAS SALAS DE GALIARDA

neral; pero en cambio en el interior lleva gran potencia. Esta mina debió ser explotada antiguamente: un ingeniero inglés la visitó, quedando altamente satisfecho; traía un plano antiguo, y dejó entrever al guía que le acompañaba, que era de metal aurífero. A su alrededor se hallan restos de copelas de un barro especial, que hace suponer fuera para extraer el oro al mineral.

Hay otro socavón por bajo del descrito de menos dimen-

siones, que es por donde sale el agua para regar la huerta, yendo á un depósito que, como el murallón ó cerca de la Huerta, es de cal y canto, de construcción árabe.

Cercana á la Huerta hay piedras de unos dos metros de longitud, figurando en su centro como una sepultura, y á la vez otras que debieron servir para tapa ó cubierta de las otras.

Hasta aquí lo más interesante de las Salas de Galiarda, y suponemos que efectivamente el monumento es ciclópeo y también una habitación troglodita, que manifiestan indicaciones ante-históricas del hombre primitivo.

Ahora bien: las construcciones ciclópeas de Baños, Ibros y Torre de Garci-Fernández que dejamos mencionadas, y la habitación *troglodita* de Vilches, tan cercanas á *Cástulo*, ¿no dan lugar á suponer que la vida memorable de esta ciudad arranca de época antiquísima, de los iberos, por ejemplo, ó más antigua? Si á esto se añaden los objetos arqueológicos encontrados, tendremos que reconocer bien definida la antigüedad de aquella famosa ciudad.

Muy recientemente, en una disertación que ha hecho el sabio arqueólogo Sr. Gil y Gil ante la docta Academia de la Historia, ha ofrecido enviar para su publicación unas doscientas inscripciones inéditas, trazadas con caracteres iberos. Ellas vienen á corroborar nuestra opinión, robusteciéndola persona tan competente.

Dejamos investigado que *Cástulo* fué ibera en el comienzo de su vida, puesto que hasta hoy los iberos fueron y aparecen los primeros pobladores de esta comarca: continuaremos este trabajo, describiendo el largo período de su existencia y su desaparición.

Aun cuando está perfectamente definida la situación de nuestra *Cástulo*, porque todos los escritores antiguos y modernos la colocan en la región de los Oretanos, hay, sin embargo, alguna confusión en hechos históricos por algunos autores con la *Cástulos indigetis*, que estuvo en Castellón de Ampurias.

Daremos principio por la Historia peculiar de *Cástulo Oretana*, ayudada de la Numismática, la Paleografía y el Simbolismo de sus monedas; describiremos las de nuestra modesta colección, y expondremos, para terminar, nuestra opinión sobre las minas y su sistema político en aquellos tiempos.





## SEGUNDA PARTE

### CAPÍTULO IX

#### CÁSTULO ORETANA.

D. Mariano de la Paz Gómez escribió unos artículos en el periódico *Linares* de 1881 sobre Cástulo, en ocasión de haber encontrado en el archivo de una ilustre dama, ya difunta, un manuscrito de un señor letrado, D. Tomás Sánchez Sotés, que lo escribió en los años 1785 á 1787. Expone que Antonio de Nebrija, en su *Diccionario*, presta motivo á suponer que en la época floreciente de Cástulo debió ser una misma con Linares; y para probarlo, supone por analogía con los historiadores que se llamó *Hellanes*, trocado por corrupción andando el tiempo; compruébalo D. Martín de Jimena en sus *Anales de la provincia de Jaén*, asegurando que en una de las torres derruidas en la mencionada ciudad, había grabada en una piedra la antedicha palabra, considerando discreto suponer que indicaba el nombre de aquella fortaleza. Confirma este interesante detalle Andrés de Viedma Carrillo, que había conocido en pie la torre del castillo y copiado la inscripción *Pop. Hellanes*. El escritor Francisco de Vilches, en su *Cronología de los Santos* de este Obispado, de acuerdo con Florián de Ocampo, afirma "que el nombre de Linares trae raíz de la palabra Hellanes, que significa población de griegos, quienes construyeron todas las conocidas en las inmediaciones, incluso Cástulon. Plinio y Strabón enseñan que la dicción griega Hellanes se deriva de *Heller*, hijo de Deucalión, rey de Tesalia, y que dió este nombre

de *Hellas*, asentada en la región comprendida entre Beocia y Macedonia, de donde vinieron los focenses á fundar á Cástulon, siendo probable que éstos pusieran Hellanes al castillo de Linares en memoria de su patria y soberano.„ Continúa después discreteando en este sentido, aunque en oposición con las verdades históricas, no pudiendo nosotros comprender la analogía que existiera entre Linares y Cástulo estando distante uno de otro más de una legua, la desaparición de Cástulo, y la primera vez que los historiadores se ocupan de Linares: esta ciudad, ni sola, ni en unión de Cástulo tuvo representación en la historia antigua; en cuanto á llamarse Hellanes, distanciada de la época de la creación de Cástulo y Linares, poco hemos de añadir para negar fundamento á esta suposición. No tenemos noticias de que en ningún tiempo haya sido costumbre poner en cada población ó fortaleza su nombre. Linares fué en todo tiempo Linares, y no Hellanes, Hellares y Leñares.

Linares tampoco fué en aquellos remotos tiempos población: fué Castella, montaña ó atalaya avanzada de señales para indicar á Cástulo la aproximación de fuerzas enemigas, quizás también para proteger las aguas que, partiendo de las fuentes de Linarejos, van á Cástulo, pasando por Linares y sus cercanías, pues sabemos que los cercos de las ciudades muradas y de los castillos se hacían por el hambre y la sed, y estando su nacimiento á legua y media de Cástulo, era muy fácil interceptarlas.

Los historiadores griegos y latinos no mencionan para nada á Linares ni á Hellanes, no solamente de la época fenicia, ni las demás razas que vinieron á España, incluso los romanos. Linares, hasta la Edad Media, fué anejo de Baeza, á quien rindió pleito homenaje, y por cierto con despóticos procedimientos. Afirmamos por anticipado que su importancia empezó cuando tomó el rango de Villa y por ende se emancipó de Baeza, concesión que le hizo el Rey D. Felipe II en 1565, mediando el interés de siete mil

quinientos maravedís por cada uno de los vecinos de aquel tiempo, que ascendieron á ocho cuentos quinientos veinte mil maravedís. Tenemos en nuestro poder copia del documento que nos ocupa que lo justifica.

Para comprobar que Cástulo se surtía de aguas que procedían de las fuentes de Linarejos, manifestamos que conocemos los acueductos que las conducían. Después de las próximas á Linares, como la fuente del Pizar, conocemos tres idas, por haberlas recorrido: dos paralelas, que pasan por delante del cortijo del Alamo, en los Melonares, una construída con cemento romano y otra de piedra asperón, en piezas perfectamente labradas. La última, también de cemento romano, bajando por la Cuesta del Fontanar y manifestándose en la fuente de la Marrana, pasa por entre dos olivares, yendo á la plazuela del cortijo de Granados y caserío del Vizconde de Begíjar, llamada el Fontanar. También dentro de Linares hay conducciones de aguas que se ignoran de dónde proceden y á dónde van. Estas aguas eran de gran utilidad para Cástulo, porque las del *Tagus Parnasum* (Guadalimar) van siempre más ó menos sucias por los terrenos por donde pasan, y, por tanto, poco potables.

Pero volvamos á lo dicho por el Sr. Paz Gómez: para aseverar más su creencia de que Linares fué *Hellanes* y formó con *Cástulo* una sola ciudad, dice que Francisco Argáiz, en su *Historia eclesiástica*, habla de una localidad que se llamó *Turbula*, hoy restos existentes de Tovarria. Efectivamente: *Turbula* fué un Municipio romano, pero no estuvo situado en Tovarria, hoy una dehesa de pastos, sino en *Tovarria*, según anota el Sr. Cortés en su *Diccionario geográfico* y expone Ptolomeo Alejandrino en su *Guía geográfica*, colocándola ambos en la *Bastitania*, con lo que conforma también Apiano.

Dice también que el pozo Bebelo pertenecía á la mina *Los Palazuelos*, término de la cercana población de Carboneros, no siendo así, porque este célebre pozo se encuen-

tra en Cartago-nova, hoy Cartagena. El Sr. Cortés, en su *Diccionario*, tomo I, pág. 88, dice: "Siendo los trabajadores parte esclavos, como asegura Diodoro Siculo, y otros los condenados *ad metalla*, como dicen los juristas, sacaban de los pozos de Aníbal, como indica Plinio, 300 libras de plata diarias; dicho pozo, llamado Bebulo, como los de Cástulon, producían una especie de metal que, aunque tenía mucha mezcla de plata, no era tanta la cantidad que les trajese cuenta el purificarla. A este metal le llamaban los antiguos plomo fósil.,"

También el Sr. Morayta, en su *Historia de España*, página 198, Ap. I al cap. III, *Metalla Hispana*, dice: "A veinte estadios de Cartago-nova, y en una extensión de cuatrocientos estadios, existían ricas minas de plomo y plata; no lejos de Cástulon se encontraba también una montaña en la que se suponía nacía el Betis (Guadalquivir), que había recibido el nombre de monte Argirium á causa de las ricas minas que contenía;," dice que la mina *Babelo*, *Bebelo* ó *Bebulo* estaba cerca de Cartagena.

Continúa el Sr. Paz Gómez manifestando que Amílcar murió en Castro-Alto, lugar que conocemos por la Magdalena de Castro, siendo cierto que este famoso guerrero pasó á mejor vida cerca del Ebro, y no entre Vilches y Linares. Véanse Ceán Bermúdez, pág. 65, el citado *Diccionario* del Sr. Cortés, la *Crónica de Castellón de la Plana* y otros escritores, que están conformes opinando que *Castrum-Altum* fué Montalbán para unos y Almenara para otros; pero que existiendo muchos Castros en España, todos fueron una fortificación con muros, torres y alcázar, pero no Wrbs.

Emite también su opinión sobre la ruína de Cástulo, considerándola producto de las continuas guerras y el tiempo, que éste es por sí solo suficiente para destruir las obras humanas, borrando las huellas de otras tantas ciudades que florecieron en tiempos de Cástulo, y de las que no quedan ó no se han encontrado hasta el día los más

pequeños vestigios de su situación, citando varios en su apoyo. “No hay datos —dice— para suponer repentina la destrucción de Cástulo, sino lenta y sucesiva. Las cruentas guerras de los romanos y los cartagineses, la invasión africana, la lucha de la Reconquista, las calamidades, terremotos, pestilencias y sequías, son causas suficientes para su paulatina destrucción.” Menciona la sequía que por entonces hubo en nuestra Península, que duró veintiséis años, que apuró las fuentes y los ríos, repitiéndose igual azote en los años 411 y 541 de nuestra Era. “Cástulo—dice,—que ignorada su historia desde el siglo viii en que los árabes dominaron la Península, aparece ya en decadencia, en el siglo xii despoblada, y en total ruína durante el siglo xv, según lo historiado por Jimena.”

Termina su artículo sobre Cástulo exponiendo y reseñando las monedas que el Sr. Sánchez Sotés hubo de encontrar en las ruínas, consistentes en imperiales, familiares, coloniales y municipales, que nada ofrecen de notable para los aficionados á la Numismática. A la vez debemos hacer constar la extrañeza que nos causa no haber reseñado, quizás por no haberlas encontrado, ninguna de las de Cástulo ibera ni del Municipio Castulonense, si se tiene presente que batió moneda, según manifiestan cronistas é historiadores.

En la *Crónica de la provincia de Jaén*, escrita por Don Francisco Lozano Muñoz, encontramos los datos siguientes: Comienza situando á Cástulo á más de dos leguas de Baeza, en las inmediaciones del río Guadalimar (Tagus Parnasum); que su circuito, según Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*, debió ser bastante grande, demostrándolo sus numerosos vestigios, que se extienden por espacio de una legua, por terreno bastante quebrado.

Añade D. Antonio Pons que atendida la gran extensión que ocupan los escombros de las ruínas de la antigua Cástulo, pocos pueblos habría en España que igualasen al

Municipio Castulonense, incluyendo las famosas colonias que los romanos fundaron en la Península.

Menciona las diferentes opiniones sobre los primeros pobladores de la provincia de Jaén, diciendo que nuestros compiladores generales, ateniéndose á los escritos de los primeros siglos del Cristianismo, suponen que esta provincia, como otras de la Península, la ocupó primero Túbal, citando en su apoyo las obras de San Jerónimo y de Joseffo, escritor judío.

Otros opinan que fué Tharsis, á quien tocó una porción de tierra llamada Tarteya, puesto que Polibio y otros muchos escritores griegos y latinos llaman tartesios á varios terrenos comprendidos en la Andalucía.

Otros suponen que Ibero, descendiente de los hijos de Túbal, dió su nombre á Iberia y fué fundador de Illiberis.

Reserva su opinión considerando que las nebulosidades y obscuridad de este primitivo período no dan luz alguna sobre el mismo; se concreta, sin embargo, á manifestar como mera conjetura racional que le imprime la lectura de los escritores paganos, que los primeros pobladores debieron proceder de tribus asiáticas, que obligadas á buscar otros países más productores que el Asia, y siguiendo su tendencia nómada y aventurera, pudieron avanzar hasta España, fijándose en Andalucía, que les convidaba á una vida más regalada y tranquila por sus puertos, sus producciones y la dulzura de su clima.

De estas tribus supone descendientes á los bastitanos, que tenían por cabeza de su región, según Plinio, Ptolomeo, Ceán Bermúdez, Flórez y otros escritores, la ciudad de Baza, extendiéndose desde Murgis Bastí y Mentesa Bastitana, dentro de los que quedaban los ríos Betis desde su nacimiento, y el Tader (Segura) en la sierra de este nombre.

Los oretanos, que ocupaban el territorio de Cástulo, Mentesa Oretana, Biacia y otros pueblos hasta Daimiel.

Los túrdulos, llamados bastulo-poenos por su mezcla con los fenicios y los celtas, instalados en la Serranía de Ronda, que se extendían por la parte occidental del reino de Jaén y casi todo el territorio de la provincia de Granada y Málaga.

Los celtas, que mezclados con los túrdulos ocupaban gran parte de la Serranía de Ronda, fundaron á Accinippo, Arunda, Aremis, Turobriga, Lastigi, Alpesa, Cepona y Serippo, y algunas otras tribus de menos importancia, en número más ó menos grande, puede decirse que habitaban la provincia de Jaén.

Después los fenicios y cartagineses produjeron un cambio radical en sentido de la civilización, la industria, el comercio y la navegación, modificando las viviendas lacustres en edificios de cal y piedra; los sepulcros de tierra fueron sustituidos por grandiosos locales al abrigo de las fieras y las aves de rapiña; las toscas y amontonadas piedras que les servían como de lugar sagrado para el culto se convirtieron en majestuosos templos; hasta el curso de los ríos lo variaron para poder fecundizar la tierra con el riego, para mejoramiento de la agricultura.

He aquí el principio de la civilización al implantar en esta región los fenicios sus costumbres y cultura, unos 1500 años antes de J. C., al posesionarse de Gades.

De la edición francesa del año 1787 titulada *Encyclopédie Méthodique Géographie Ancienne*, par M. Mentelle, entresacamos: "Cástulo, Castulum, en la actualidad Castulona, según M. D'Auvillle: ciudad de España en la Bética, fué una ciudad muy considerable; es preciso tener presente que, aunque reducida á los límites que después se le dió á la Bética, perteneció á los oretanos. Tuvo el título de *Conventus* cuando los romanos fueron los dueños, siendo disputada antes de este tiempo por los cartagineses, amparada siempre por los naturales del país. Fué la patria de Himilce, esposa del gran Aníbal.

Dicha ciudad está situada en un terreno montañoso. El

nombre de Cástulo ha parecido á Brochard venir de la palabra oriental *Claston*, que quiere decir *el ruido de una caída de agua*. Según Strabón, debió existir grandes rocas en la Bética; cerca y á la derecha pasa el río Guadalimar.

La ciudad está colocada sobre una montaña accidentada, teniendo semejanza con el monte Barnaso; tanto, que su posición y nombre hizo creer que fué fundada por los focenses, dueños en Grecia de la fuente Castalia del Parnaso. Sylio Itálico hace alusión también á este extremo. Julio César compró las tierras de Cástulo y estableció una colonia romana.

Tito Livio habla del *Saltus Castulonensis*. La Martinière tradujo *Saltus par forêt*, es decir, por bosque ó selva. La disposición de su terreno le hace creer que al Norte de la ciudad existió un desfiladero, que sirvió para descender viniendo del Norte, por el lado de la Bética.

Las medallas de Cástulo marcan por un lado una cabeza de Augusto, según dicen los autores antiguos. Por el otro lado una figura de monstruo, especie de esfinge; sobre sus cuatro pies se distinguen alas y una especie de casco sobre la cabeza. El nombre *foced* que dice encima de la esfinge, lo explicó el P. Flórez de esta forma: *Focci edetanorum*, ó los castulonenses aliados de los edetanos. Fué un pueblo muy considerable en la antigüedad, y de origen oriental.

Cuando los fenicios hubieron dulcificado el carácter y costumbres bárbaras de las tribus inmediatas á las islas gaditanas fundando y engrandeciendo á Salduba, Malaca, Abdera, Murgi y otros pueblos del litoral, pasaron á lo interior y engrandecieron el territorio que comprende la provincia de Jaén, á Cástulo, Hipponova, Illiturgi y otras poblaciones, formalizando alianzas con los naturales de aquellos países, aumentando su comercio, su agricultura, su industria y la riqueza de aquel país con su virgen y fertilísimo suelo.

Consagrados los fenicios por su natural instinto al aprovechamiento de las riquezas del suelo, consiguieron en



poco tiempo el aumento de las producciones agrícolas, y explotaron el subsuelo por las inmensas riquezas que contenía en minerales de distintas clases en Sierra Morena y Segura, que aun hoy son la admiración de todas las naciones.

Pero esta paz y bienandanza de que gozaban los españoles había de turbarse muy pronto por la envidia de una República poderosa y fuerte que desde las playas africanas estaba deseosa de las riquezas de nuestra Península, esperando la ocasión, que no había de tardar en presentarse, para invadirla con sus feroces y aguerridas huestes.

En efecto: una fuerte escuadra, á cuyo frente venía Maharbal, se presentó frente á Gades en son de lucha y de conquista, obteniendo completa victoria desde el Estrecho hasta Vera, límite de los reinos de Granada y Murcia. De aquí se apoderaron sucesivamente del interior de España, llegando hasta la provincia de Jaén. Los cartagineses poseyeron pacíficamente nuestra Península por espacio de setenta años, hasta 400 antes de la Era vulgar, fomentando el comercio y la industria, y, por tanto, su riqueza y su poder.

Entre los generales aguerridos que figuraron en aquellos tiempos, apareció el gran Aníbal, que se enamoró de la hermosa Himilce, Princesa de Cástulo (Cazlona), ciudad noble y opulenta de la provincia de Jaén. Esto contribuyó al engrandecimiento de la provincia, abriendo vías de comunicación; levantó grandes torres para defensa del territorio; limpió de bandidos celtas y bastitanos aquellos contornos, aterrados por sus continuas correrías, y, por último, introdujo grandes y transcendentales mejoras en el gobierno general de los pueblos.

Illiturgi y Cástulo participaron de estos beneficios, ésta especialmente, patria de multitud de nobles familias, de entre las que tuvo la dicha de escoger Aníbal su discreta esposa más tarde. Esta unión enlazó íntimamente á las familias romana y cartaginesa, alcanzando grandes bene-

ficios la provincia de Jaén sobre las demás del territorio. Por algo de entre los muros de Cazlona salió la doncella que con su donaire y gentileza hubo de domeñar aquel guerrero, cuyo nombre quedó imperecedero en la historia de la humanidad.

Pero Aníbal había de cumplir lo que juró á su padre al venir á estas lejanas tierras: el odio á los romanos estaba encarnado en su espíritu, y no había de pasar mucho sin que estallase. Andalucía le brindaba valientes soldados, ávidos de guerrear á su lado y bajo sus órdenes, deseosos de gloria, y decidió muy pronto su propósito de dirigirse á Roma con las huestes que reunió, pasando los Alpes, para sembrar el espanto entre las águilas romanas.

Dice Sylio Itálico que dos esforzados campeones de la provincia de Jaén, llamados Phorcys y Araurico, se pusieron á las órdenes de Aníbal al frente de numerosas cohortes de soldados aguerridos oriundos del mismo país, y pasaron con entusiasmo á engrosar sus huestes. *Hispanorum cohors*, dice Tito Livio, *assuetior montibus, et ad concursandum inter saxa rupesque aptior at levior, tum velocitate corporum, tum armorum habitu, campestem hostem gravem armis, statiumque, pugnae genere facile elusit*. Araurico murió en la batalla del lago Trasimeno, y Phorcys en la de Cannas.

Las desastrosas guerras entre romanos y cartagineses dieron por resultado que aquéllos destrozaron las fuerzas de mar y tierra que mandaba Asdrúbal en la embocadura del Ebro por las tropas de Cneo Scipión en 217 antes de J. C.; que recorrió victorioso todas las costas de España, haciendo su entrada triunfal en Almería, y después se corrió á invadir la de Jaén, poniendo en uso sus instintos destructores para someter estas dos provincias.

Entre las poblaciones más adictas á los cartagineses en la provincia de Jaén, fué Illiturgi (Santa Potenciana) una de las más importantes de la misma, perfectamente fortificada y con una población muy numerosa. Los roma-

nos no descansaron hasta posesionarse de ella, con gran disgusto del Senado de Cartago. La pérdida de Illiturgi fué el principio de la destrucción del poder cartaginés en estos contornos, que en unión á Cástulo (Cazlona), insignes ciudades de gran poderío en aquel tiempo, fueron muy codiciadas de los cartagineses; así que, sabedores de aquel desastre, ordenó el Senado que los generales Asdrúbal, Amílcar y Magón vinieran sobre aquella población, lo que realizaron prontamente; pero los romanos acudieron á apoyar á los illiturgitanos en la defensa de la plaza, entrando al fin en ella, destrozando las huestes cartaginesas.

Asdrúbal volvió en la primavera siguiente (214 a. de J. C.) á sitiar á Illiturgi con un refuerzo de cinco mil africanos; pero Cneo Scipión acudió á su socorro, obligando á aquél á levantar el cerco y dirigirse sobre Biguerra (Bicora), despoblado hoy entre Jaén y Baeza, siendo también arrojados. Después se fué el cartaginés á Auringi (Jaén), teniendo la misma suerte.

Asdrúbal, á pesar de tanto desastre, no desmayaba: dió su hija en matrimonio al feroz Masinisa, que le había ofrecido su apoyo; los romanos recibieron también apoyo de un reyezuelo llamado Sifaz, que gobernaba en las costas africanas, queriendo así pagar á Asdrúbal los desdenes que á su hija Sofonisba le hacía.

Publio Scipión, que con sus huestes avanzó á Segura, cerca de Cazlona, acosado de repente por el terrible Masinisa, que no le daba un instante de reposo, perseguido por su veloz caballería nómada, quiso hacer un esfuerzo supremo para ver de librarse de su feroz enemigo, avanzando con lo mejor de sus soldados, y se sintió herido de un lanzazo exhalando su último aliento, huyendo á encerrarse en Segura los restos de aquel encuentro.

Vencedoras de Publio y reunidas á las de Asdrúbal Barca, á las de Magón y Asdrúbal Grigón, atacaron á su hermano Cneo, que se vió obligado á encerrarse en una

torre con algunos de los suyos, á la que prendieron fuego los cartagineses, prefiriendo, antes que rendirse, correr la misma suerte que aquél en las inmediaciones de Cazlona (212 a. de J. C.)

Aterrado el Senado romano, dispuso que viniese á encargarse del mando de las tropas el joven y valiente Publio Cornelio Scipión, hijo del desgraciado Publio, con el nombramiento de procónsul, que empezó sus campañas con la toma de Cartagena; después vino á cercar á Jaén (Auringe), llave de los reinos de Granada y Jaén. Al efecto, dejó al frente de esta última á su hermano Lucio, que la puso cerco (207 a. de J. C.) Después de dos acometidas los cartagineses cedieron, y el ejército sitiador fué vencido, penetrando en la ciudad, convirtiéndola en montones de escombros después de haberla saqueado y pasado á cuchillo cuantos moradores encontraron.

No por este desastre desistieron los cartagineses. Apelando á toda clase de recursos y ardidés formaron un ejército de cincuenta mil hombres y mil quinientos caballos, con los que Asdrúbal se dispuso á atacar á los romanos. Scipión aceptó la oferta que le hizo Colca, régulo granadino, de tres mil infantes y quinientos caballos, ordenó á Marco Silano se hiciera cargo de aquellas fuerzas y se incorporase con las que había cerca de Cazlona.

Cerca de Bétula se encontraban los cartagineses, y allí se dirigió el esforzado Cornelio Scipión, que á la cabeza de sus legiones les presentó batalla, siendo por una gran parte de la caballería cartaginesa, que logró por el pronto introducir el desaliento y el desorden en los romanos, hasta que puesto al frente de ellos el valiente y esforzado Scipión, consiguió la derrota y huída del enemigo, que amedrentado y con grandes pérdidas fué á parar á la provincia de Sevilla.

Después de tantas derrotas y luchas continuas, creyeron que los dioses de las costas africanas estaban irritados contra ellos, y en holocausto al dios Moloc inmolaron un

buen número de víctimas; sorteóse á los mancebos y niños, teniendo la fatal suerte que le tocase al hijo de Himilce; ésta le tuvo á su lado en Cástulo mientras el Consejo deliberó su suerte, mandando éstos enviados á Roma á pedir á Aníbal inmolarlo, pero no accedió á ello; este rasgo de amor paternal no hubo de salvarle de la desgracia, porque una peste horrorosa se extendió por todas partes, haciendo víctimas á Himilce y á su hijo Haspar, quedando sus cenizas confundidas en montón con la de los habitantes de la antigua Cástulo.

Sabedor Aníbal esta terrible desgracia por un enviado, fué lo suficiente para que su estrella se eclipsara; su carácter activo y guerrero trocóse en melancólico é indiferente; pensó en abandonar sus victorias y su afán á la guerra, haciendo su retirada á Capua. Roma se reorganiza entre tanto, redoblando su celo en Sicilia, España y Cerdeña; se apresta el cónsul Marcelo á la batalla, y derrota dos veces á Aníbal, terminando por la toma de Capua y la rendición de Tarento.

Aníbal vió, sin embargo, que las mismas victorias debilitaban sus energías, y tuvo precisión de pedir socorros á su patria, con cuyo objeto mandó á Magón al Africa. El emisario de Aníbal mandó exponer en el vestíbulo del Senado una gran cantidad de anillos quitados á los caballeros romanos en el campo de batalla de Cannas, como testimonio de las faustas nuevas que les traía.

Al hacerse dueño Aníbal de Illiturgi, Cástulo y Astapa, la lucha entre Cartago y Roma fué terrible: las iras de Sargunto se encendieron, y quedó resuelta en favor de la República europea; á la lucha de Illiturgi se prestó Scipión el Africano, dando el mando á su lugarteniente el bravo Lucio Marcio, que conquistó la ciudad de Cástulo.

La ciudad de Cástulo se subleva, entran á sangre y fuego las huestes romanas, pereciendo en gloriosa refriega el ejército de defensa y un sinnúmero de habitantes, quedando vencida y entregada al poder de los romanos, acep-

tando Cástulo la odiosa condición de quedar prisionera la guarnición cartaginesa.

Fatalísimo día para el invencible Aníbal, que cansado de tanta lucha con más ó menos fortuna, perdida su familia y hogar, arrasado y convertido en escombros el pueblo de sus sueños dorados, donde tantas veces se recreaba su fantasía, viendo su inmenso poder y su fortuna, temido siempre de Roma, la avasalladora del mundo, sin otra esperanza que la muerte, muere envenenado por él mismo el año 283 en un castillo del rey de Bitinia, á orillas del Ponto Euxino, pero sin menguar en nada su odio á los romanos y sin caer en poder del enemigo, que á tan alto precio pagaba su cabeza.

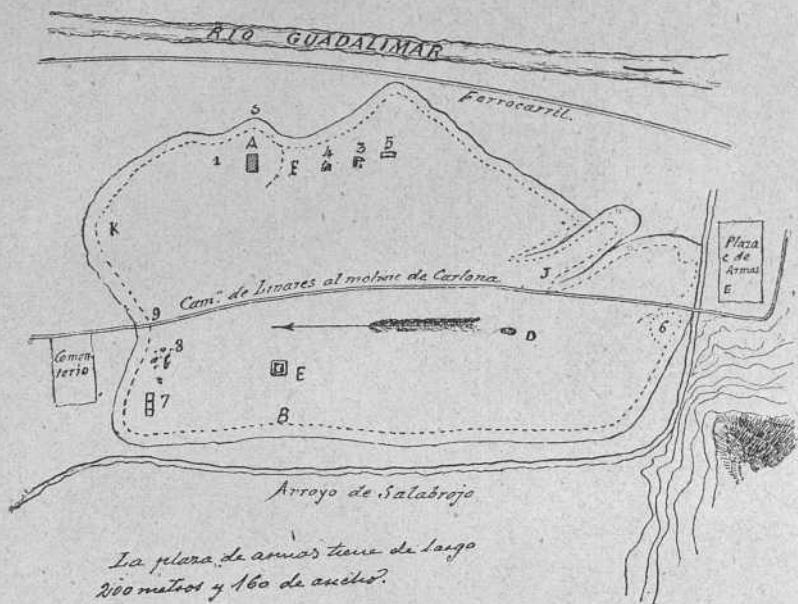
Transcurre un sin fin de años sin que aparezca Cástulo en ninguna de nuestras historias, y en la época goda vuelve á figurar en la división que de España hicieron al dividirla en seis provincias.

Después, en el año 141 de los árabes, Abdélmelic cercó á Almodóvar, que se rindió, pidiéndole al rey refuerzos para sostener la guerra, mandándole gente de Córdoba, Ecija y Cazlona.

En 784, primera del año 168, fué librada la batalla de Castulona, donde se refugiaron las huestes de Muhamad: Abderraman los dispersó, huyendo á tierras de Algarbe; de esta célebre batalla nada se sabe en concreto: los historiadores nada dicen que pueda justificar en el estado que pudo quedar Cástulo después, y si la destrucción de esta ciudad parte de esta época.

## PLANO DE CÁSTULO

(Copia del de D. Pedro de la Garza.)



EXPLICACIÓN. Número 1. Sitio donde el Sr. Góngora recogió piedras que llevó á Granada.—2. Cortijo de Granados, hoy del Marqués de Linares.—3. Ruinas de un edificio pequeño.—4. Una excavación que llamó cisterna.—5. Una alberca de un metro de largo, 0,80 centímetros de ancho y 0,20 de fondo.—6. Una era de emparvar.—7. Tres albercas en una.—8. Restos de edificios.—9. Puerta de la Muela.

Desde el punto A al B, 530 metros con declive de unos 40 metros, y con el desnivel del punto C tendrá unos 70 metros de E. á O., y de N. á S. 1.200 metros.

El punto D un aljibe. El punto E un torreón.

La Plaza de Armas tiene de largo 200 metros y de ancho 160.





## CAPÍTULO X

### CÁSTULO ORETANA

D. Pedro de la Garza hizo una visita á las ruínas de esta célebre ciudad en 1877, y remitió sus impresiones á la *Ilustración Española y Americana*, de donde tomamos estos datos:

“En la provincia de Jaén, á legua y media de Linares, en dirección Sur, distante 100 á 200 metros del río Guadalimar (Guadalimar), en su margen derecha en tres planicies y sobre un desnivel del terreno de 50 á 70 metros, se encuentran las ruínas de la antigua Castulone de los romanos.

„Nada será tan claro para la inteligencia de lo que en su día pudo ser esta ciudad, como hacer una relación de lo que en el sitio que ocupaba he visto, consultando al mismo tiempo el croquis que figura, y que levanté sobre el terreno, aunque sin tiempo para medir distancias y desniveles.

„Antes de entrar en el recinto de la ciudad, la persona que me acompañaba salió del camino á las tierras de labor, hacia la derecha, y me dijo: “Estamos en un cementerio; todas estas tierras están llenas de sepulturas; de aquí se han sacado muchas piedras para llevarlas á Linares y á los cortijos cercanos..”, Por la extensión del cementerio juzgué que éste debió pertenecer á una gran población.

„Debo advertir que la idea que llevaba en esta expedición no era ver las ruínas de una antigua ciudad romana, sino la ermita de Santa Eufemia, según me habían dicho

muchas personas de Linares y había leído en el *Diccionario geográfico* de Madoz, que dice lo siguiente:

“A una legua Sur de Linares se encuentran las ruínas de Cazlona, solar de la antigua y célebre Cástulo, de la que no se han conservado otros vestigios que su torreón de fábrica, posterior al tiempo de los romanos, y un corral que sirve para encerrar ganado, antiguamente ermita de Santa Eufemia, y en cuyas paredes interiores y exteriores hay varias inscripciones romanas, como igualmente se encuentran muchas en los cortijos inmediatos de Torrubia, Naquer (Naquez) y Fuente del Álamo..”

„Tampoco podía esperar encontrarme con Castulone, cuyo solar todas las historias y mapas colocan á la izquierda del río Guadalimar, sin embargo de que mi amigo el Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra dijo en una ocasión solemne que se encuentra á la derecha; pero yo tenía presente este dicho en aquellos momentos; mas al ver el terreno, los pedazos de tejas romanas en gran cantidad y muchas viejas piedras en montones, juzgué que me hallaba dentro de una población romana, cuyo nombre y extensión no podía determinar en aquel instante..”

Continúa expresando que encontró pedazos de mármol de diferentes colores, pero todos pequeños. Llegó á un sitio donde su acompañante le enseñó un punto, donde el Sr. Góngora hizo una excavación y se llevó algunas piedras á Granada. Recuerda que estando en Granada en 1866 vió, entre los muchos monumentos arqueológicos que tenía su amigo el Sr. D. Manuel de Góngora, tres piedras que me dijo había encontrado en un templo de Cástulo, lo que creí sería cierto. Rectifica después su opinión respecto á las piedras que dice son de la muralla.

Reconoció después el sitio marcado con el núm. 3 en el croquis. “Ruínas—dice—de un edificio pequeño que debió ser de lujosa construcción, porque hay muchos pedazos de mármoles..”

Seguidamente se halló en una excavación y en un es-

tanque (núm. 4 del croquis), ó en una cosa que no encontrado nombre propio para clasificarla, dice: "Aquí la llaman *pozo*, otros *silos*, y yo la llamaré *cisterna* (esto es á nuestro entender), tal con más propiedad., Consiste en una excavación en el terreno de un metro de ancho, dos y medio de largo y tres de profundidad; bien enlucidas las paredes, y el piso de cal-cemento ó estuco, sin desperfecto alguno: los ángulos están robados de arriba á bajo por unos listones semicilíndricos, cuyo grueso será como de pulgada y media, y hechos de la misma argamasa. Dentro de esta cisterna había algunas piezas labradas y un pedazo de caña de columna.

También vió otra cisterna con igual revestimiento interior, próxima á las ruínas de Santa Eufemia (núm. 5 del croquis). Dice que un perito tasador de tierras le manifestó que había otros silos circulares poco profundos, pero no los vió.

Subió á la Plaza de Armas, que es una planicie sobre un cerro rodeado de murallas, con un torreón en el ángulo *CE*, y la extensión de la planicie tiene 200 metros de largo por 160 de ancho. En este sitio existen grandes bloques de torreones antiguos derruídos, tal vez romanos, conservándose derecha una torre cuadrada en casi la totalidad de sus tres lados, hallándose completamente derruido el cuarto. A juzgar por la construcción de la torre más alta, ésta no es otra cosa sino una atalaya del tiempo de los árabes, construída sobre la plataforma de un fuerte romano.

Ya cerca de la muralla norte hay tres albercas unidas (núm. 7 del croquis). Durante mi paseo recogí muchos pedazos de vasijas de barro encarnado, lustroso y fino, con dibujos en relieve, y un pedazo de ladrillo encarnado.

Al poco rato nos encontramos otra vez en el camino de Linares, en el mismo sitio que ocupaba la Puerta de Castulone para ir al cementerio, y hoy se llama *Puerta de la Muela* (núm. 9 del croquis).

“Tengo por seguro—dice—que estas ruínas pertenecen á la antigua Castulone, tanto por la extensión de la ciudad, como por la importancia de sus murallas y su posición como plaza de guerra; además, á la izquierda del Guadalimar no se ven restos de edificios cerca del río, ni las gentes del país han conocido ni encontrado nada que demuestre haber habido allí población alguna.”

Manifiesta que un perito agrónomo le ayudó á rectificar algunos errores cometidos.

En otra segunda visita que hizo á las ruínas observó y manifestó á los que le acompañaban que un kilómetro antes de llegar, apareció marcada la muralla del Norte, desde donde empezaba la ciudad.

Después tiraron una cuerda desde E. á O., ó sea desde el punto *A* al *B* del croquis, que dió 530 metros hasta la segunda muralla, habiendo un declive de unos 40 metros hasta una primera muralla que da al arroyo de Salobrojo. No siendo estos dos puntos los más distantes del ancho de la ciudad, por hallarse el cerro *C* unos 100 metros á mayor distancia, resulta que, cuando más, tendrá de E. á O. 700 metros y de N. á S. 1.200 poco más ó menos. Al llegar al punto *D* encontramos un aljibe, y en el punto *E* un torreón.

La Plaza tiene dos puertas: una al N. que ya hemos llamado de la Muela, y otra al S. de que no se han aperbido en el país y yo llamaré de Córdoba.

La muralla no tiene cortinas ni baluartes como las fortificaciones modernas, sino que sigue formando curvas, según las sinuosidades del terreno, si bien tiene en los puntos salientes algunas torres más elevadas que la muralla; lo que sí se ve claro es que en el saliente *G* la muralla entra en la ciudad, rodeando el cerro más elevado *H*, y siendo, por consiguiente, un recinto supremo interior, tal vez de la fortaleza, sin que dejara de suceder lo mismo en los puntos *J* é *I*.

La puerta del S., que es de recodo ó zig-zag, está guar-

dada por una gran torre que ocupa toda la plataforma (núm. 6 del croquis) de la del N.; no hay restos á la vista para apreciar su defensa, aunque siempre la serviría el ángulo *K*.

He dicho que la ciudad tiene dos puertas, y por consiguiente dos vías de comunicación: la una está visible en muchos trozos, desde Cástulo á Linares; esta vía y el trozo que hay detrás de la Virgen de Linarejos, deben ser la misma y conducir á las minas que explotaron los romanos, tanto en la meseta de Linares cuanto en Sierra Morena, sin que deje de ser la misma vía que iba á Ad, Morum y Salaria.

Hemos extractado la parte principal del trabajo del señor Garza por creerlo útil en cuanto se relaciona al croquis, creyendo que así se habrá podido formar concepto cabal el lector.

Ahora bien: nosotros, que hemos leído la descripción del Sr. Martínez de Mazas, consignamos con gusto que el que acabamos de extractar, y su plano de la ciudad de Cástulo, salvo algunas equivocaciones, que no serán imputables al Sr. Garza por su falta de conocimiento del terreno y de las personas que le acompañaron, es muy digno de atención y merece plácemes, estando de acuerdo con él, sintiendo que se circunscribiera á la época romana solamente, máxime habiéndonos demostrado sus relaciones con académicos de la Historia, y por ende las facilidades que hubiera tenido para examinar cuantos libros y manuscritos haya en la biblioteca de aquella docta é ilustre Corporación, con lo que hubiera podido ilustrarnos de la época ante-histórica y prehistórica de la gran ciudad de Cástulo.



## CAPÍTULO XI

### CÁSTULO ORETANA

En un manuscrito que poseemos del año 1788, titulado *Descripción del sitio y ruínas de Cástulo*, por el Licenciado D. José Martínez de Mazas, Canónigo de la Santa Iglesia de Jaén, encontramos lo que apuntamos literalmente, y dice así: “*Del suelo y extension de la ciudad de Cástulo*. Cap. II. Sobre la ribera del rio Guadalimar, término de la Villa de Linares, en el sitio que hoi se dice Cazlona, corrompido el nombre, se levanta unos montones de tierra arenisca algo pedregosa y colorada por partes, que forman varias mesas ó suelos llanos, despejados y apacibles, mirando acia Baeza por aquella parte, por donde empieza á levantarse la que más adelante se llama Loma de Úbeda, que sigue cercada de los dos rios Guadalimar y Guadalquivir hasta tocar con el término de Beas y Sierra Segura. No son montes, cerros ni colinas altas y encumbradas, como daría á entender Ambrosio de Morales y el P. Flórez, los que forman la situacion de Cástulo, sino el mismo terreno de la campiña de Linares, que va descendiendo acia el rio, y sin tocar en él por esta parte, como sucede en algunas leguas arriba y avajo, forma su vorde y terrera, que descansa en la vega, ó llámese Huelga del rio, por donde suele esparcirse en sus grandes avenidas.

„Sobre una de dichas mesas cortadas por la Naturaleza para este fin estuvo situado lo principal de la ciudad, que por los argamasones que se conservan de sus murallas, y sin incluir el castillo y Plaza de Armas, tenía de oriente



á poniente 696 varas castellanas, que hacen cerca de 418 pasos de á cinco pies cada uno, y de mediodía á norte 1.018 varas y media, que hacen 611 pasos. Por el lado de poniente le sirve de foso un barranco profundo y el arroyo, que vaja bordeando tambien la ciudadela ó Plaza de Armas, y por las demás partes la caída del terreno mui agrio y pendiente, excepto por un corto espacio acia el norte, en el sitio que llaman la Muela, por donde se sale á pie llano, y parece hubo una puerta que iba á la sierra y acia Linares, y tambien acia la tierra vaja, torciendo á la mano izquierda. Por la parte de levante se conoce que tenia otra entrada estrecha y pendiente, que hacia como pequeño valle ó cañada que dividia aquella punta de la ciudad, y lo mismo por la parte del Castillo bastion ó Plaza de Armas, que estaba más acia el mediodía, separada en otra mesa redonda más pequeña, dominando la Huelga del rio y defendiendo fuertemente la ciudad por aquella cara. Esta Plaza de Armas tiene de oriente á poniente 182 varas, ó 110 pasos con corta diferencia, y de norte á mediodía 169, que compone casi 102 pasos. En ella se conserva entera una cortina y dos ángulos de una torre alta, y á sus lados, mirando á la ciudad, se ven otras dos más pequeñas mui arruinadas, y va continuando la muralla de argamason al rededor, y por el vorde de dicha mesa, lo mismo que las murallas de la ciudad; aunque éstas estaban fortalecidas por el lado de adentro con otro muro grueso de piedra labrada sobre basas quadradas de grande magnitud, que todavia se descubren á trechos.

„Por el lado de afuera, de levante á poniente, continúan otras murallas ó parapetos á la larga, formando como dos alas, para guarnecer el terreno desigual que sigue á la vista del rio y dominando la vega hasta más allá de un cortijo que llaman de Casa Blanca, propio de Don Gregorio de Jódar, vecino de Linares, por la parte de levante; y por el poniente, hasta que se cierra la vega, por encima del Molino del rio, que es de D. Martin de Quesa-



da y de D. Gabriel Salido, vecinos de la misma Villa, y Corregidores actualmente. Dentro de este espacio, y mirando acia el norte, parece se hallaban los arrabales por uno y otro lado, y de maior extension que la ciudad; pero no se ha de creer que era toda poblacion hasta donde se extendian la referidas alas: lo primero, porque se conoce que éstas se hicieron para defender la suvida desde la dicha vega, que era el paso de los ejércitos, y por eso se extienden más de una legua de oriente á poniente, las que no daban vuelta por el lado del norte; y lo segundo, porque no se hallan ia por aquellas puntas vestigios de edificios. Sin embargo, se extenderia el pueblo más de una milla romana, ó un cuarto de legua.,,

En el capítulo III, refiriéndose á los monumentos que se conservan en la ciudad, dice: "No se puede dudar que los romanos eran mui esmerados en el adorno público de sus ciudades juntando lo útil y divertido con lo necesario. Reinaba en ellos la cultura civil y política, el buen gusto y amor de las artes y letras, y manejaban con igual atencion la espada y el arado. Cástulo fué Municipio Romano, y gozaba de los fueros del antiguo Lacio. Por consiguiente, aunque se governaba por sus propias leyes, tenia los mismos dioses que se veneraban en Roma, la misma forma de templos y edificios públicos, sus sacerdotes y Magistrados con las reglas, limitaciones y denominaciones que se permitian en las provincias, y tambien vatia Monedas.

„Como gozaban sus naturales del derecho de ciudadanos romanos, podian obtener en Roma empleos honoríficos y servir en sus ejércitos dentro y fuera de España sin distincion alguna. Todo esto acredita en Cástulo por los monumentos de piedras é inscripciones que han quedado. Si antes fué Colonia y fundacion de griegos focenses como da á entender Sylio Itálico, y por eso la llama *Parnasia Cástulo*, de la fuente Castalia en las faldas del Monte Parnaso, aún tenia maior razon para ser República de buena

policia y gobierno. *Fulgent praecipuis Parnasia Castulo Castulo signis*. Syl. Italico, lib. III, verso 319; y el mismo, hablando de Himilce, mujer de Aníbal, verso 37: *At contra Cirrehei sanguis Himilce Castaly cui materno de nomine dicta Castulo Fhebeis servat cognomina vatis*.

„Templos, Aras, Pórticos magníficos, Estatuas, Baños, Circo, Murallas, Sepulcros, Incripciones y otras obras á este tenor, eran las que más adornaban á una ciudad ilustre; y todo esto se hallaba en la de Cástulo, y aun es verosímil que huviese Naumachias sobre la gran tabla del rio inmediato, pudiendo gozar esta diversion desde las murallas ó en la gran playa contigua.

„Empezemos por las murallas. ¿Quién creiera que despues de dos mil años ó más se habian de conservar en toda su circunferencia aquellas masas duras de cal, arena y casquijo grueso del rio, todo tan conglutinado como un tosco mármol de mezcla, que servian de cemento y revestian por defuera las cortinas y torreones de piedra? Pues así es; y aunque es verdad que no han quedado más que los cimientos descubiertos y trastornados en partes, y arrojados muchos témpanos acia la vega, no ha sido porque ellos se haian deshecho con los temporales, sino por haverles falseado el terreno pendiente, arenoso y pedregoso, y porque en los asaltos y tomas de la ciudad es regular los echasen por tierra los enemigos. Considere cualquiera á cuántas de estas injurias han estado sujetos, no sólo en las guerras con Romanos y Cartagineses, y que Cástulo no fué siempre aliada de los primeros, sino en los tiempos sucesivos de Godos, Agarenos y Christianos. No se sabe cuándo se arruinó y acabó de asolar esta ciudad; pero es de temer que fuese por los moros, especialmente quando los Christianos empezaron á hacer entradas por Sierra Morena, para que no la ocupasen, y se defendiessen en este punto, tan ventajoso enfrente de Baeza y á la entrada de toda Andalucia. Como la citada vega se extiende tanto arriba y avajo por el uno y otro lado del rio, y deja campo

suficiente para el encuentro y paso de grandes ejércitos, procuraron los Castulonenses guarnecer toda aquella ceja y caída del terreno por todas partes, como se ha dicho, y así se encuentran trozos de aquellas fuertes masas de mezcla hasta la vista de Javalquinto, más avajo de los cortijos de Torrubia, y lo mismo por el lado opuesto.

„De la misma materia incontrastable eran varias casetas ó edificios quadrados, pequeños y toscos que hubo dentro de la ciudad, sin saberse su destino. Uno de éstos se halla todavía en la parte más alta, entre norte y levante, con sus muros enteros hasta el arranque de la bóveda ó cubierta de la misma argamasa, con una sola puerta y ventana. Tubo al parecer su suelo ó piso en alto, de maderas, aunque no corresponden los agujeros por los otros lados; todo él tendrá como diez y seis pies de largo y diez de ancho. Las paredes, rotas en parte, tendrán hoy como otros diez pies de altura descubierta. Los otros tres ó quatro edificios semejantes que se encuentran dispersos y en varias direcciones, sólo han quedado en los cimientos. Parece que están huecos por devajo, lo que hace congeturar que servirían para arcas ó depósitos de agua, pues para depósito de granos ó para vivienda eran pequeños. Del mismo material son los aqueductos y quadras de Baños, como se dirá despues.

„Ya se ha dicho que por el lado de adentro eran las murallas de piedras grandes y quadradas, de que se han aprovechado los del Pays para otros edificios de la campiña por estar más fáciles de sacar y rodar por el declive y precipicio que hace el terreno. El paso y comunicacion estrecha que hay desde la ciudad al Bastion, Castillo ó Alcázar, por vajo de la citada Hermita, tiene traza de haver sido un cañon de vóveda del mismo argamason, cuvierto y cerrado, para maior seguridad y defensa.

„Por el paredon y ventanas que han quedado de la referida torre ó castillo, todo de piedra labrada en quadro, se conoce que tuvo tres cuerpos ó tres suelos, y que no es

obra de moros, porque las dichas ventanas son cuadradas; pero tampoco es de la primitiva fábrica de Romanos, aunque lo son las piedras de que se compone, grandes y hermosas. La señal para conocerlo es porque al repararle ó construirle de nuevo en aquel sitio, introdujo el artífice en la cara que mira á la ciudad algunas piedras que havian servido en otros edificios, y hay en lo alto un pedazo de inscripcion latina con las letras puestas al revés.,

Describe después el sitio de la ermita de Santa Eufemia, y dice: "Que segun su fábrica, tendria quando más 300 años; está hecha con los materiales que se hallaban más á la mano, y en su pórtico se pusieron quatro columnas mediadas bien conservadas, de orden dórico, con sus basas y capiteles enteros. La fachada y todas las paredes por dentro y por fuera son de piedra de otros edificios, con varias molduras, cabezas, inscripciones parecidas y diversos adornos de los demás órdenes de Arquitectura, y por todo el atrio ó lonja no se ve otra cosa que pedazos de columnas maiores y menores de varios mármoles, pilastras, capiteles, una tabla grande de mesa y otros semejantes destrozos. Tambien los hai de columnas de mármol, granito ó piedra berroqueña, que por otro nombre dicen de sal y pez por su mezcla y color, de que se hallan canteras en la Sierra Morena, término de Linares, acia la hermita de San Bartolomé. Más difícil es saber las canteras de donde se sacaron las otras columnas de mármol fino de varios colores, en que se ve con admirable variedad el verdoso, encarnado oscuro, azul, morado y blanco, de que son tambien algunos pedazos que se encuentran de ladrillo y otras piezas; y no falta el mármol blanco de Filabres y otros con ráfagas azules. Años pasados se llevaron á Linares por el Prior D. Juan Garcia de Robles dos columnas hermosas de estos mármoles, que despues se condujeron á la Real Carolina, y en la sacristia de la Parroquia de dicha Villa hai una mesa de alabastro que tambien dicen fué de Cazlona; en la entrada ó lonja de

ella que mira al norte, se ve un trozo de columna de mármol granito, y en la calle que llaman del Campanario de las Monjas hai una cruz de hierro sobre una columna entera con su pedestal de mármol blanco, con una notable inscripcion. En la pared de la hermita de Santa Eufemia que mira al norte se halla tambien un busto grande como de mujer, mui deformado, y una cara al parecer de el Dios Baco con cuernos, como le solian pintar, y por eso dijo Ovidio: *Accedant capiti coruna Bacchus eris.*»

Dejamos de ser más extensos con el precioso documento del Deán Mazas, porque creemos que con esto satisfacemos la curiosidad del lector; dando reseña de la inscripcion Pop. Hellanes que dicen se encuentra en la Torre de la Oliva á la que se refiere el P. Vilches, y que el Sr. Mazas lo cree inverosímil y lo tiene por cuento; reseña los acueductos y fuentes de Linares que surtían de aguas á Cástulo, nombrando la Fuente del Pizar y Linares como la más abundante.

El Deán Mazas llama la atención de los curiosos sobre la magnificencia y hermosura de las ruínas de Cástulo para que procuren hacer excavaciones con buen orden y método, pues si los que las hagan son tan ignorantes como los que hasta aquí han truncado y deshecho tan bellas obras de la antigüedad, mejor sería que las dejen reposar sepultadas en la tierra, pues allí vivirán acaso para mejor tiempo, temiéndose siempre lo que dice el poeta Ausonio:

*Monumenta fatiscunt: mors etiam saxis, lapidibusque venit.*



## CAPÍTULO XII

### CARTA DE CONFIRMACIÓN DEL PRIVILEGIO, AUTORIZADA POR EL REY D. FERNANDO IV

„Sepan quantos esta carta bieren cómo yo Don Fernando, por la grazia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murzia, de Jaen, de el Algarbe, Señor de Molina, ví vna carta de el Rey Don Alfonso, mio abuelo que Dios perdone, sellada con su sello de plomo, fecha en esta guisa.

„Sepan quantos esta carta bieren y oieren cómo nos Don Alfonso, por la grazia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murzia, de Jaen, de el Algarbe; sobre contienda que será entre el Consejo de Baeza de la vna parte, y el pueblo de Linares su aldea, de la otra parte, en razon de los eredamientos que son en el logar que dizen de Cazlona, que razonaban los de Linares que se los abia dado el Rey Don Fernando el IV, nuestro padre, por eredamientos, y los de Baeza dizen que no eran de los de Linares, mas que eran suios; sobre esto nos embiamos aia á Sancho Marquez, nuestro ome, que pesguisase é copiase la verdad, si era así como dizce el Consejo de Baeza ó como dizen los de Linares. Y el fallo en pesguisa y en verdad y por escriptos por las partiziones que fueron fechas á aquella sazón, que los eredamientos de Cazlona fueron dado á los de Linares por eredamientos, así como ellos razonaban, é estos eredamientos que an por linderos de la vna parte Torre-rrubia, é de la otra parte Guadalomar, é de la otra parte las casas de la Orden de Santi Espiritus, é de el otro lado los

eredamientos de ellos mismos de los de Linares. E nos, porque fallamos que era así como es sobre dicho, otorgamos á los de Linares estos eredamientos de Cazlona así como sobre dicho es, é defendemos firmemente á el Consejo de Baeza que ellos ni otros ningunos no sean osados de aquí adelante de gelos embargar ni de gelos contrallar, ni dege contra ellos en esta razon, é á cualesquier que los fiziesen pechar nos y ân en cinco mill mrs., é á los de Linares todo el daño doblado.

„Y porque esto sea firme, mandámosles esta nuestra Carta sellada con nuestro sello de plomo, fecha la Carta en Jerez por nuestro mandado; miércoles diez y ocho dias andados de el mes de henero, era de mill é trescientos é seis años. Yo Juan Perez, fijo de Millan Perez, la fiz por su mandado en el año oncenno que el Rey Don Alfonso reinó. E agora los del pueblo de Linares enbiéronme pedir merced, é biendo que me demandaban de derecho, téngolo por bien é confirmosela. E mando que les sea guardada en todo segun quen ella dizce. E mando á cualesquier ó cualesquiera que sean adelantados por mí en la frontera agora é de aquí adelante, que no consientan á ninguno que les pase contra ella, é si alguno contra ella le quisiese pasar, que el prende sola la pena que en la Carta de el Rey Don Alfonso se contiene, é que la guarden para facer de ella lo que yo mandare, é no fagan ende á ellos, é á los que ubiesen me tornaria por ello. E desto les mando dar esta mi Carta sellada con mi sello de plomo.

„Dado en Salamanca quinze dias de Junio, era de mill é trescientos é cinquenta años.—Yo Juan Sanchez de la Cámara la fiz escribir por mandado de el Rey.,,



## CAPÍTULO XIII

DILIGENCIA DE SORTEO DE SUERTES DE LAS DEHESAS DE SAN CRISTÓBAL, LINAREJOS Y LA MUELA Ó CAZLONA, EN 20 DE JULIO DE 1768 AÑOS, CUYO SORTEO SE HIZO EN EL SOMBRERO DEL SEÑOR CORREGIDOR DE LA VILLA DE LINARES.

1.<sup>a</sup> suerte.—De 12 fanegas: linda á Levante con la dehesa del Concejo, al Sur con la número 13, Poniente con la Puerta y camino de Cazlona y Muela, regulándola 12 rs. de canon, y tocó á D. Blas de Tejada.

2.<sup>a</sup> suerte.—De 12 fanegas: linda á Levante con la dehesilla del Concejo, al Sur con la suerte anterior, Poniente con el camino del molino de pan de Cazlona, y al Norte con tierras de Rodrigo de Quesada. Igual canon, y le tocó á Bartolomé Sotés.

3.<sup>a</sup> suerte.—De 12 fanegas: linda á Levante con la cordillera ó ceja que confronta á la huerta de Casa Blanca, al Sur con la suerte siguiente, á Poniente con el camino del molino de pan de Cazlona, y al Norte con la suerte antecedente. Rédito, 16 rs., y tocó á Miguel Garrido el mayor.

4.<sup>a</sup> suerte.—De 12 fanegas: linda á Levante con la cordillera y ceja que confronta con la huerta de Casa Blanca, al Sur con la suerte siguiente, á Poniente con el camino que va al molino de pan de Cazlona, y al Norte con la suerte antecedente. Canon, 16 rs., y tocó á D. Luis de Piédrola.

5.<sup>a</sup> suerte.—De 12 fanegas: linda á Levante con la cor-

dillera expresada, al Sur con la suerte siguiente, á Poniente con el camino del molino, y al Norte con la suerte antecedente. Canon, 16 rs., y tocó á Francisco González.

6.<sup>a</sup> *suerte*.—Llamada de la Plaza de Armas, con un torreón en el centro, de 12 fanegas: linda á Levante con el camino del arrecife y carrera del Guadalimar, al Sur con la suerte siguiente, á Poniente con la ermita de Santa Eufemia y camino del molino, al Norte con la suerte anterior. Canon, 16 rs. Tocó á D. Francisco Latorre y Carpintero, Médico.

7.<sup>a</sup> *suerte*.—De 12 fanegas: linda á Levante y Sur con el camino del arrecife y terrera del río, Poniente la cerca de la huerta de D. Gabriel Salido de la Parra, al Norte con la anterior. Canon, 16 rs. Tocó á D. Gabriel Salido de la Parra.

8.<sup>a</sup> *suerte*.—De 12 fanegas: linda á Levante con la ermita de Santa Eufemia, al Sur con la huerta de Salido, á Poniente pago olivas de los Melonares, al Norte con la suerte siguiente. Canon, 16 rs. Tocó á Pedro Alvarez.

9.<sup>a</sup> *suerte*.—De 12 fanegas: linda á Levante con el padrón de la suerte de arriba, que abajo se dirá, al Sur con la anterior, Poniente olivas de los Melonares, al Norte con las tierras de D. Rodrigo de Quesada. Canon, 16 rs. Tocó á Fernando Lechuga.

10.<sup>a</sup> *suerte*.—De 12 fanegas: linda á Levante con el camino de Cazlona y puerta de la Muela, al Sur con la suerte siguiente, al Poniente con la cordillera ó ceja de confrontación al arroyo de Salabrojo. Canon, 16 rs. Tocó á Agustín Díaz.

11.<sup>a</sup> *suerte*.—De 12 fanegas: linda á Levante con el camino de Cazlona, al Sur con la suerte siguiente, á Poniente con la ceja ó cordillera del arroyo de Salabrojo, y Norte con la suerte anterior. Canon, 16 rs. Tocó á Miguel Garrido Lozano.

12.<sup>a</sup> *suerte*.—De 12 fanegas: linda á Levante con el camino de Cazlona, al Sur con tierras de la ermita de

Santa Eufemia, á Poniente con la cordillera ó ceja del arroyo Salabrojo, y Norte con la antecedente. Canon, 16 rs. Tocó á Luis Granados.

13.<sup>a</sup> suerte.—De 12 fanegas: linda á Levante con la dehesa del Concejo, Sur camino del arrecife, Poniente con la cordillera ó ceja de la suerte 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, al Norte con la suerte 1.<sup>a</sup> Canon, 16 rs. Tocó á Lorenzo Lorite.

*Notas.* Se nota y advierte que las cabidas de las suertes que hasta aquí van repartidas son todas de tierra útil, pues van rebajados muchos pedazos que en ellas han reconocido inútiles, como de lastras, ribazos, laderos, quebradas, marjanos y minas. Firmada la diligencia por Tejerina, Corregidor D. Antonio Garzón, D. Francisco Salido, Bartolomé Sanchez, y como escribano Pedro Alaminos de Carvajal.



## CAPÍTULO XIV

### NUMISMÁTICA

El Dr. Berlanga, en su notable y curiosísima obra *Los bronzes de Lascuta, Bonanza y Aljustrel* (pág. 180), refiriéndose á los *Estudios históricos* del Sr. Zobel de Zangroniz, tomo II, pág. 114, y I, pág. 142, dice que en los cortijos de Cazlona, asiento de la célebre  $\text{M}|\text{N}|(\text{O})\wedge\text{N}$ , traducido de este modo: KasThuLoz (Cástulo), halló alguna moneda con la expresada inscripción.

El citado autor, en su misma y ya indicada obra, página 181, nota 3, dice: "Las inscripciones monetales ibéricas de Cástulo, que aparecen raramente de derecha á izquierda, son excepciones nacidas indudablemente del error del grabador, como las púnicas de Gadir y Malaca que se leen de izquierda á derecha.

El referido autor (pág. 190) expresa que los epígrafes monetales ibéricos significan en primer lugar el nombre del pueblo, como sucede en los de Cástulo y otros. En el *Tratado de Numismatique Ancienne* de M. Barthélemy (pág. 81), al hablar de las monedas de Cástulo, dice: "Tipos: Cabeza imberbe laureada á derecha. Cabeza joven diademada, Esfinge, leyenda, Cast. Cástulo, metal, bronce.,,

El Sr. Velázquez, en su *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas*, editado en Madrid en 1752, páginas 132, 133 y 135, describe cuatro monedas, de las que tres las considera de Aimpha y de Amba, en esta forma:  $\wedge|\text{N}|(\text{O})\wedge\dots\wedge|\text{N}|(\text{O})\wedge\dots\wedge|\text{N}|(\text{O})\wedge\text{N}$  al primero y  $\wedge|\text{N}|(\text{O})\text{N}$  al segundo.

El Sr. D. Antonio Delgado, en el *Catálogo de monedas y medallas del gabinete numismático* de M. Gustavo Daniel de Lorichs, editado en Madrid en 1857, pág. 42, dice en una extensa nota: "En una pieza castulonense, también ibérica, se ve sobre la cabeza del anverso una B romana puesta después de batida la moneda para resellarla y no grabada en el mismo troquel., Velázquez atribuye las monedas con la leyenda  $\Lambda|\Psi|(\rho)\Lambda$  á una ciudad imaginaria llamada Amba, creyendo deber interpretar así los caracteres ibéricos. El P. Flórez, engañado por la esfinge, las atribuye á Vrs. Últimamente el sabio M. Le Sauley las considera muy positivamente acuñadas en Astapa, ciudad antigua de la Bética. Nuestra opinión difiere de todas las que acabamos de indicar, persuadidos de que las medallas en cuestión han sido acuñadas en Cástulo, ciudad antigua de los Oretanos, en los confines de la Bética.

El Sr. Lorichs, bajo los números 758 al 776 inclusive, describe 62 monedas de Cástulo de diferentes módulos y variadas inscripciones iberas y latinas.

El Sr. D. Jacobo Zobel de Zangroniz, en un artículo inserto en el *Memorial Numismático Español*, de Barcelona, que lleva por lema: "Noticia de varios monumentos que demuestran la existencia de un alfabeto desconocido empleado antiguamente en alguna de las regiones meridionales de la Bética.,," dice refiriéndose á una moneda de Cástulo: "Mencionaré, como digno de tenerse en cuenta, un As bastante antiguo de Cástulo, con la leyenda ibérica vuelta á la izquierda, que publicó Lorichs, lámina 69, y que en el anverso ofrece un resello con la letra  $\Gamma$ .,"

D. Álvaro Campaner y Fuertes, en un artículo inserto en el mencionado *Memorial Numismático* que lleva por lema: "Descripción de algunas monedas godas no conocidas por el P. Flórez.,," dice refiriéndose á una moneda de Chintila: "La Academia de la Historia tiene en su gabinete una moneda de Chintila acuñada en Castulona.,,"

En la página 132 y siguientes expone Velázquez é interpreta bajo los números 3, 4, 5 y 6 diferentes monedas de las que nos ocupamos. La número 3 es bilingüe: en el anverso representa la cabeza de Augusto laureada mirando á la izquierda, con la inscripción latina CN. V. OC. ST. y F. Reverso: Toro hacia la izquierda, sobre él Luna creciente, y debajo  $\wedge | \text{N} | (\text{O}) \wedge$ , esto es, Aympha, leyendo de izquierda á derecha.

*Número 4.*—Cabeza ceñida de diadema hacia la izquierda; delante la letra turdetana  $\wedge$ , esto es, A. Reverso: Toro á la izquierda, sobre él Luna creciente y esta letra L. Debajo  $\wedge | \text{N} | (\text{O}) \wedge$ , esto es, Aypha.

*Número 5.*—Lo mismo que el antecedente en su anverso; toro á la izquierda en su reverso, sobre él Luna creciente y L. Debajo  $\wedge | \text{N} | (\text{O}) \wedge \text{N}$ , esto es, Ayphats. Estas monedas las considera de Amba (1).

*Número 6.*—Anverso: cabeza ceñida de diadema á la izquierda, delante una mano abierta, y en otra un Delfín ó Luna creciente. Debajo  $\text{X}$  de la mano izquierda y delante una estrella; en el sesgo  $\wedge | \text{N} | (\text{O}) \wedge \text{N}$ ; en otra  $\wedge | \text{N} | \text{O} \wedge \text{N}$  esto es, Ayphats. También esta medalla la cree de Amba, siendo aún más característica de Cástulo.

(1) Estas medallas están consideradas por los numismáticos modernos como de Castulo Oretana.





## CAPÍTULO XV

### MONEDAS DE CÁSTULO DE NUESTRA COLECCIÓN

*Número 1.*—Módulo mayor en bronce. Anverso: busto bárbaro laureado; á la derecha, delante, una mano abierta. Reverso: esfinge; delante una estrella.

*Número 2.*—Módulo mediano en bronce. Anverso: busto laureado á derecha; detrás C. N; delante VOC. ST. bien contorneada de puntos. Reverso: toro á derecha, encima CN y luna; debajo  $\wedge | \nabla | ( ) \wedge$ . Las letras de delante están incompletas.

*Número 3.*—Otra igual al número 1. En el reverso, debajo de la Esfinge,  $\wedge | \nabla | ( ) \wedge$ .

*Número 4.*—Otra igual á la del número 1.

*Número 5.*—Módulo pequeño en bronce. Anverso: busto bárbaro laureado; delante  $\wedge$  á derecha. Reverso: toro á derecha; encima luna y L; debajo  $\wedge | \nabla | ( ) \wedge$ .

*Número 6.*—Otra como la del número 2 y VOC. ST. F.

*Número 7.*—Otra como la del número 5.

*Número 8.*—Otra igual sin letra de ninguna clase ni astro.

*Número 9.*—Otra igual al número 2.

*Número 10.*—Módulo pequeño. Anverso: busto á derecha, sin corona; delante una palma. Reverso: toro á derecha; encima luna; debajo  $\wedge | \nabla | ( ) \wedge$ .

*Número 11.*—Otra igual al número 10.

*Número 12.*—Otra igual al número 1, con astro delante de la esfinge; en el reverso y debajo  $\wedge | \nabla | ( ) \wedge$ , con corona y sin mano.

*Número 13.*—Otra igual á la anterior, sin astro.

*Número 14.*—Módulo mediano. Anverso: busto laureado á derecha; delante VOC . ST. Reverso: toro, y encima CN . FVL; debajo ininteligible. •

*Número 15.*—Módulo mediano. Anverso: busto sin corona á derecha; delante M . V  $\wedge$  L. Reverso: toro; encima luna; delante G . GOR.

*Número 16.*—Pequeño módulo. Anverso: busto sin corona á derecha. Reverso: jabalí corriendo á derecha; debajo  $\wedge$  |<sup>v</sup>| (|).

*Número 17.*—Módulo grande. Anverso: cabeza bárbara á izquierda; delante LQUL. Detrás Q . ISC. Reverso: Europa sobre un toro corriendo á derecha, debajo M.C.F.

*Número 18.*—Pequeño módulo: busto á derecha sin corona; delante  $\mathcal{L}$ . Reverso: toro; encima  $\lt$ ; debajo ininteligible.

*Número 19.*—Módulo mediano. Anverso: busto desnudo á derecha. Reverso: toro; encima  $\lt$  y luna; debajo  $\wedge$  |<sup>v</sup>| (|).

*Número 20.*—Igual al número 18, sin  $\mathcal{L}$  y sin letras.

*Número 21.*—Busto desnudo á derecha; delante VOG. y unas letras que no se pueden leer; jabalí corriendo á derecha; encima CN . FVL.

## CAPÍTULO XVI

### RESEÑA HISTÓRICA MONETARIA

Por los monumentos hallados en Adra en algunos sepulcros, y por el empleo de la pintura en cámaras mortuorias, debieron cultivar con algún esmero la mural, ya que no con la frecuencia acostumbrada por los egipcios. El examen de la moneda usual cartaginesa merece consideración en el concepto artístico de los tipos representados, de su expresión histórica y de su valor comercial, y también para difundir los caracteres alfabéticos de sus leyendas. Las monedas púnicas más antiguas son consideradas por algunos inteligentes como influídas ya por el arte griego y colocadas no más allá del año 400 (a. de J. C.) Por tanto, deben considerarse como las más principales en el orden cronológico, las siculo-púnicas que repiten los tetradracmas áticos, cuyo marco secundario coincide con el de una variedad de las monedas persianas; pero en vista del tipo ofrecido por los panormitas y motienses, respecto de aquéllas, hay razones para colegir la procedencia cronológica de éstas, siendo de suponer que, en especial las de Panormo, muy semejantes ó idénticas á muchas cartaginesas usadas en la Zengitania, y copia al parecer de las de Cartago, que alcanzan antigüedad más considerable. Por punto general, en las africanas y españolas de emisiones más arcaicas, se advierte la observancia del marco fenicio-babilónico en el dracma, didracma, tetradracma, exadracma, decadracma y dodecadracma de los octobolos y sus duplos del marco pérsico.

Esto por lo que toca á la plata y al datrón, pues el oro

siguió marcos muy varios. En cuanto á los tipos cartagineses más comunes, son el caballo ó medio caballo coronado por la Victoria con la palma datilífera en el reverso, la cabeza de Proserpina, de Tanite ó de la Gorgona y la mencionada palma; una cabeza femenina, con tocado, ó la cabeza de Hércules y el reverso mencionado. En algunas el caballo y la palma se truecan por el Pegaso. En las peculiares de España abundan sobremanera los tipos púnicos monetarios del cabrío y de los peces, pelómides ó delfines; los de Melcart con el mismo reverso; los de cabeza barbada, que á veces pudieran considerarse como de Baal Hannon; los de Tarit, Proserpina ó la Gorgona; los del Toro, el Ciervo y el Delfín con el lucero de Astarté y la creciente; los de Hércules y el Cerdo ó el Elefante; los del cabrío Chusor y la estrella; los del mismo cabrío y Tarit; los de los dos cabríos, de la creciente, el globo y la estrella; los de Hércules ó el cabrío con el buque; los de Hércules y un templo tetrastiló ó pertastilo, donde alternan con columnas regulares, cuando no forman el conjunto de los de la fachada, otros con sendos fustes en forma de atunes; los del cabrío Esmun, ya en pie, ya sentado, ornada la cabeza con corona ó nimbo, radiado con maza ó martillo en la diestra mano y con una serpiente enroscada en el brazo izquierdo, y en fin, las del mismo cabrío con el Toro.

También puede estimarse como influencia púnica las representaciones frecuentes en monedas españolas, donde aparecen, entre otros símbolos, el caballo con la palma, deidades ó personajes con yelmo ornado por dos ápides ó úreos, y, por último, la triquetra, el cordero ó carnero en la forma acostumbrada en los monumentos fenicios.

El peso de la moneda general en España fué el marco fenicio-babilónico del draema de Ampurias, común para las más de las monedas siculo-púnicas, cuyo peso coincidió, según parece, con el de la moneda antigua cartaginesa, observado en muchas monedas de Cádiz y en las que se

atribuyen á los Barcidas. Hasta el año 206 (a. de J. C.) se conservaron los antiguos marcos, siendo sustituidos por el denario romano. Aun después continuaron acuñándose monedas con inscripciones fenicias é ibéricas, particularmente en la España Ulterior, aunque sólo en bronce, el año 133 de J. C., época en que se latinizaron todos, salvo durante la insurrección de Sertorio del año 72 al 80. Desde este período se acuñaron bilingües; según se demuestra por las de Abdera y Ebuses, con el busto y nombre de Tiberio, conjeturándose que continuó hasta la época de Claudio.



## CAPÍTULO XVII

### PALEOGRAFÍA

El erudito Dr. Sr. Berlanga, en su obra *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, pág. 193, dice: "En un sillar encontrado en las ruínas de la antigua Cástulo se leen dos inscripciones, que vió en los primeros días de Noviembre de 1860 en la Universidad de Granada, habiéndolas estudiado sobre los originales detenidamente, y de ellas sacado copia:

1.<sup>a</sup>                    M . FOLVI . GAROS  
                          A . VNINAVNIN . VE  
                          BAG . MRC . LA . L  
                          VNININIT  
                          SIEROVCIV

#### *Interpretación.*

M(arcus) Foliu Garos á Vninaunin (vebag)  
Marc(lia) la urensis L(iberta) Vnininit  
Sieronciut. Marco Garos, hijo de Fol, magistrado  
de los Vnineusis Marcia Unina, liberta del concejo,  
le dedica esta memoria.,,

Dice en la pág. 719, que este documento latino-hispano, es decir, latín escrito por los iberos, es el más antiguo que conoce.

P . CORNELIVS . P . L.  
                          DIPHILVS  
CASTLOSAIC

Indica en la última palabra de esta inscripción, que se compone de una radical, conteniendo el nombre de un pueblo, y una terminación étnica. Comparada dicha palabra, latinizada en su primera parte, con la leyenda de las monedas de Cástulo, y su terminación con las terminaciones ibéricas señaladas por este docto señor, resultará que la palabra ibera del pueblo (1) (que no podemos consignar por falta de caracteres de imprenta apropiados), dará á conocer que el nombre ibérico del pueblo que los romanos llamaron Cástulo fué KasTuLoS, y que los aditivos Qais ó Caiz eran su terminación.

Continúa después formando una tabla á cuatro columnas con treinta y cinco leyendas ibéricas monetales. La primera columna está formada de la leyenda ibérica monetar. La segunda por su lectura conjetural. La tercera el nombre geográfico griego ó romano *omofono*; y la cuarta por la leyenda latina de las piezas bilingües ó de las puramente similares. Cástulo forma en la novena inscripción.

Hemos consignado anteriormente que un Sr. C., tan erudito como modesto, había hecho un descubrimiento arqueológico importante en una lápida encontrada en un antiguo castillo existente en Jódar de Jaén.

El Sr. Costa, notario de Jaén, al cual nos referimos, dice: "que entre los sillares que desmontaron de aquel venerable edificio, había varios con inscripciones, que fueron enterrados en el cimiento de una capilla en construcción en 1875 para aquella iglesia parroquial (lo que sucede casi siempre, que estos monumentos de la historia quedan sepultados por tiempo indefinido, quizás para siempre, desconociendo su valía las personas que los encuentran). Por fortuna, de tan deplorable suerte se salvó la lápida que á continuación copiamos:

(1)  $\uparrow$  N | (p)  $\wedge$  equivale al CASTLO, y las  $\underline{L}$  L ó  $\times$  M al SAIC del sillar castulonense.



↑EHVS - CERVI - F  
 IGER ) PATER  
 A . GALDVRIAVNIN  
 YΘR

Mide la piedra 58 centímetros de longitud por 40 de altura, y en su cara exterior corren cuatro líneas de escritura desigual todas, pero completas á juzgar por el corte de la izquierda, cuyo tenor es el siguiente:

↓EHVS . CERVI . F  
 IGER . PATER  
 A . GALDVRIAVNIN  
 YΘR

Cuya traducción provisional del Sr. Costa es: "Segus Gerez (está aquí sepultado) erigióle esta memoria; Ger, su padre, Señor de los de Jódar.,"

Encontramos tan agradable á los aficionados esta clase de estudios, que no quisiéramos dejar de traer á este lugar todo el artículo; pero en la necesidad de circunscribir y concretar nuestro trabajo, por no hacerlo demasiado largo, diremos solamente que el Sr. Costa expresa que Jódar fué *Galdur* en la dominación ibera, aunque á primera vista pudiera reducirse á Jandulilla, población que hubo muy cerca de Jódar, orilla del río de aquel nombre, donada á Baeza por D. Fernando III en 1231, pero que es mucho más verosímil concretarla á Jódar, donde la piedra ha sido encontrada.

Volviendo á la inscripción con que encabezamos este artículo referente al sillar encontrado en Cástulo á que se refiere el Sr. Berlanga, que también trae á su artículo el Sr. Costa, es muy interesante el epígrafe honorario, como complemento del de Jódar. El Sr. Berlanga, primero que le dió á conocer, opina que "no comprende otra cosa sino una lista de personajes,, cuyos nombres no son latinos ni

iberos, sino africanos; pero tal vez ahora la inscripción de Jódar obligue á rectificar este juicio.

También nosotros debemos consignar aquí que en el camino conocido en Linares por el de Úbeda, al Este del mismo se encontró hace algunos años una lápida, la que hemos visto y copiado, que dice así:

SOCEDEI AVNIN  
ISTA MIVRIS FILIA

Creemos que esta inscripción no está completa y pertenece al latín ibero.

Velázquez, en su *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas*, cap. I, habla de un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Real de Madrid, perteneciente á Lastanosa, en el que hay una carta del Marqués del Aula escrita á Rodrigo Caro desde Estepa en 15 de Febrero de 1523, refiriendo el descubrimiento que en 1618 se hizo de un vaso de plata encontrado en las ruínas de Cástulo, conteniendo bastante número de monedas. Este vaso tenía grabadas á golpe de cincel letras, en su entender iguales á las de las medallas celtíberas. El abad Pluch, en su *Espectáculo de la Naturaleza*, traducido por el Padre Esteban Terreros, hace también igual manifestación.

En el cap. II dice que después del Diluvio universal hasta la entrada de los romanos en España con motivo de la guerra de Sagunto en 536 de la fundación de Roma, se cuentan 2124 años. En este período de tiempo, desde la confusión de las lenguas y dispersión de las gentes, entraron varias naciones en España, en diferentes tiempos y con fines distintos.

Vinieron los celtas, los sármatas, los asirios, los griegos, los rodios, los galatas, los curetes, los iberos orientales, los persas, los lacedemonios, los tirios ó fenices y los penos ó cartagineses.

La entrada de estas gentes consta expresamente en va-

rios testimonios de los escritores antiguos, y, por consiguiente, los verdaderos orígenes de la antigüedad española deben buscarse en la historia de estas gentes. Indudablemente trajeron consigo é introdujeron en el país la escritura.

Strabón (lib. III), hablando de los turdetanos dice que eran los más sabios de todos; tenían sus letras, libros antiquísimos, poemas y leyes escritas en verso, de más de seis mil años de antigüedad. Añádase á esto que Strabón tomó la noticia de Asclepiades Jobyrleano, que escribió sobre los orígenes y antigüedad de la Bética, que procuraría informarse de monumentos seguros y fieles para justificar lo que escribía; debe, pues, creerse que los turdetanos conocían su alfabeto desde aquel tiempo remotísimo, viniendo después á asegurar que las primitivas lenguas de los españoles antiguos fueron dialectos de la griega y la fenicia, y así se comprueba por la etimología de sus antiguas voces, por los nombres primitivos de los pueblos, ciudades, regiones, montes, ríos y promontorios; los antiguos dioses, héroes y príncipes de la España, y las demás voces cuya noticia nos han conservado los escritores antiguos, asegurando más la creencia con el cotejo de los alfabetos arcádico, pelásgico, samaritano, púnico, etrusco, rúmico, siriaco, caldeo y otros.

El alfabeto griego primitivo ó jónico se cree que Cadmo lo trajo de Fenicia, lo dió á conocer á los jonios y demás pueblos de Beocia. El etrusco (según Tácito, lib. XII) lo introdujo en Italia Demorato Corintio, padre de Tarquino Prisco, rey de Roma. El pelásgico lo tomaron los latinos de los compañeros de Pelasgo, que entraron en Italia unos 150 años después que Cadmo dió el suyo á los griegos. El arcádico es el que introdujeron en España los árcades con Evandro, cerca de 60 años después de Pelasgo. El latino antiguo pretende Bernard que se deriva del jónico, y tuvo principio 714 años a. de J. C. El gótico nace del griego y del latino, y se cree fué inventado por Ulphilas en 388

años a. de J. C. El alfabeto rúmico lo conocieron y usaron desde tiempos remotísimos algunas naciones septentrionales: no están, sin embargo, de acuerdo en cuanto á su origen, porque unos lo consideran más antiguo que los griegos y latinos, y otros le hacen dimanar del gótico. El samaritano y fenicio son uno mismo, y el púnico sacado de la inscripción bilingüe de Malta, escrita en caracteres púnicos y griegos, que publicó José Claudio Guyot de Marne en las disertaciones de la Academia Etrusca.

Finalmente, circunscribe todos los mencionados alfabetos y los reduce á tres: el celtíbero, que se usó en la Celtiberia y en la mayor parte de la Tarraconense; el turdetano, que conocieron los antiguos pueblos de la Turdetania ó Bética primitiva, y el bastulo-fenicio, que trajeron á España los fenices y los cartagineses.

Reseña algunas monedas que atribuía á Amba y que después los escritores modernos como el Barón de Lorch, el Sr. Delgado y el Sr. Berlanga, entre otros, atribuyen á Cástulo.

Ciriano Amonitano menciona que entre sus piedras con inscripción tiene una de Cástulo que dice así:

GN . ET PUBLIO SCIPIONIB E PA  
TRICIA CORNELIORUM GENTE CO  
MUNI PATRIÆ IMPENSA CASTU  
LONENSE BENEFICIORUM MEMO  
RES ARAS ET TEMPLA ADXX PE  
DES DIVISA EXERCERE

Cuya traducción es la siguiente:

“Los de Cástulo pusieron estos altares y templos apartados por veinte pies á Cneyo y Publio Scipión del linaje patricio de los Cornelios. Pusiéronse por gasto común de todos, acordándose de los beneficios que de ellos habían recibido.”

En la Iglesia Mayor de Baeza, en un pedestal de mármol, hay la inscripción siguiente:

MARTI . AUGUSTO.  
 Q . LUCRETII Q . L . F .  
 SILVANUS . AUGUSTALIS.  
 OB HONOREM DEORUM  
 IDEM . Q . D . D .

(Silvano, Sacerdote Augustal, dedicó esta memoria á Marte Augusto en honor de los dioses por la devoción de Quinto Lucrecio, y el mismo Quinto Lucrecio la dedica.)

Ambrosio de Morales, en la llamada número 1, dice: quiso creer que esta piedra es de Cástulo, y que sería llevada á la Iglesia Mayor de Baeza: así lo escribió en sus *Antigüedades*, pág. 219. Él no vió la piedra, mas tenía la por relación que le hizo Fr. Alonso Chacón. El P. Flórez, en el tomo VII de la *España Sagrada*, contradice victoriosamente esta opinión del célebre cronista. Sentimos disentir del P. Flórez, estando conformes con lo expuesto por Ambrosio de Morales. Nos fundamos en que gran parte de las ornamentaciones que hay en Baeza de la época romana, como lo es la inscripción que nos ocupa, proceden de Cástulo, toda vez que Baeza no tenía importancia, y no la tuvo hasta que Cástulo fué decayendo y perdió su obispado, que fué trasladado á dicha ciudad. El Obispo castulonense fué el VI Marcos, año 638 á 656 de J. C., y el primero de Baeza fué Rogato el 675 á 688 de J. C.

Por consiguiente, haber sido vacante desde 656 á 675, bien por las guerras ó por no tener capacidad suficiente para su pronta instalación en Baeza. Hemos visto muchas columnas con sus peanas y capiteles que proceden de Cástulo, además de otras piezas, ya de mármol, ya de asperón. Hay quien supone que los Obispos castulonenses fueron baezanos, queriendo dar á Baeza preponderancia que después de la ruína de Cástulo tuvo aquélla hasta los años 1500; lo que no deja de ser una suposición gratuita, pues en aquella época la iglesia de Cástulo fué una de las tres que tuvo obispado en la provincia.



El Sr. D. Ramón Rodríguez Gálvez, en sus *Apuntes históricos sobre el movimiento de la Sede episcopal de Jaén*, estampa la serie de Obispos, desde San Eufrasio que lo fué de Illiturgi; consignando que no se conocieron otros. Cástulo tuvo seis Obispos y Baeza cuatro; después sigue Jaén hasta el día. En oposición á lo que expone el Sr. Rodríguez Gálvez, persona competentísima en Historia Sagrada, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, Director que ha sido de la Económica de Amigos del País de Jaén, dedicó los expresados apuntes al entonces Obispo de aquella diócesis en 1873, al Excmo. Sr. D. Antolín Monescillo. Atrevimiento sería en el Sr. Gálvez al dedicar su trabajo al Sr. Monescillo, si lo que consigna respecto á los Obispos de Jaén no fuera exacto, tratándose de una de las lumbreras de la Iglesia, y con la censura y aprobación del Canónigo lectoral Sr. Garnica, y licencia para su impresión del señor Obispo. Sin embargo, debemos, imparcialmente obrando, copiar aquí lo que el periódico *La Opinión de Linares* dice al exponer la serie de Obispos de Cástulo: San Secundino, San Marcelo, San Amniano Cereal, Theodoro, Venerio, Perseverancio, Marco y Amando. Además, en un capítulo aparte sobre las diferencias entre las catedrales de Baeza y Cástulo, dice funcionaron á la vez un Obispo respectivamente, siendo dos iglesias distintas; y después dice que D. Fernando el Santo formó ocho obispados y adjudicó uno á Baeza. También expone que no hubo traslación de una Silla á otra, porque si fundó el obispado de Baeza San Tesifón en 44 de la Era Cristiana y tuvo otros sucesores, claro es que tendría más derecho que otro cualquiera. Habla también de la división célebre que de los Obispos de España hizo el gran Constantino con la autoridad de San Silvestre Papa, y con consentimiento de todo un Concilio, cuya división hizo referencia de ella Rafise, autor árabe antiguo, señalando entre los sufragáneos del arzobispado de Toledo, entre otros, á los de Baeza y Czlona.

También consigna que el año 300 concurrieron al Concilio Illiberitano, Secundino, Obispo de Cástulo, y Eutiquiano, de Baeza; que el año 587 asistieron á la consagración de la Catedral de Toledo dos Teodoros, uno Obispo de Baeza y otro de Cástulo; y en el decreto del rey Gundemaro que se hizo en 610, sobre la primacía de la Santa Iglesia de Toledo, firmaron Gundemaro, Obispo de Baeza, y Venerio, Obispo de Cástulo.

En 675 se reunió en Toledo un Concilio Nacional de orden del rey Wamba, y á él asistieron Rogato, Obispo de Baeza, y cuatro Vicarios, cuatro Obispos, entre ellos el Obispo castulonense; de forma, dice, que en 675 había en Cástulo Obispo rigiendo su diócesis. Con estos datos, dice, son pruebas concluyentes para demostrar la simultánea existencia de ambas diócesis de Baeza y Cástulo, puesto que aparece la concurrencia de los Obispos á diferentes actos memorables, demostrando los errores en que cae el cronista Ambrosio de Morales.

El maestro Francisco de Rus Puerta, en su *Historia eclesiástica del Reino y Obispado de Jaén*, impreso en 1632, dice: "desde el año 300 en adelante hay memoria de Obispos en Cástulo, Martos (antigua Tucci) y Mentesa (La Guardia), y aun cuando después hay memoria de Obispos en Baeza, fué porque cesaron en Cástulo."

Apoyado en Dextro, Juliano y Evandro, dice que el Concilio Illiberitano se celebró en el año 300 de J. C., á donde acudieron Secundino, Obispo de Cástulo, Pardo de Mentesa y Casuevino ó Marino de Martos.

En la hoja 161 dice que Constantino estuvo en España y visitó á Cástulo, que entonces quedaron los obispados de esta provincia en sus antiguos términos establecidos y asentados, de cuyos Obispos se hace memoria y fueron: el de Cástulo y Mentesa en la metrópoli de Toledo, y el de Tucci en la de Sevilla. Algunos escritores, y entre ellos Morales y Rus Puerta, aceptaron esta división, en opuesto sentido de Loaisa y el P. Mariana, que ponen al

de Baeza como sufragáneo del de Toledo, siendo así que Baeza no pudo ser obispado, y mucho menos sufragáneo de Toledo, hasta los tiempos del rey Wamba en el XI Concilio en que ya no aparece Cástulo, constando que los castulonenses estuvieron por sí ó representados, además del Illiberitano, en el Sardicense y Cordubense.

En la obra *Nobleza de Andalucía*, de Argote de Molina, hay una nota en la pág. 16, suscrita por el Sr. Garnica, en la que, refiriéndose al P. Flórez, dice que no afirma que hubiera en los seis primeros siglos obispados distintos en Baeza del de Cástulo, por no haber memoria auténtica que lo justifique; hasta el rey Wamba no hubo Obispo en Baeza á causa de haber decaído la antigua población de Cástulo. De Illiturgi pasó á Cástulo, de Cástulo á Beaccia y de Beaccia á Jaén; tal ha sido el movimiento de esta Silla episcopal. En vano arguyó Ximena contra Morales y Loaisa achacándoles que quitaban quinientos años de antigüedad á Baeza; cita una división de obispados apócrifa, aplica á Baeza los Obispos de Baza, apela al juicio del P. Vilches, y no consigue persuadir con tan malas razones la inverosímil antigüedad de dicha Silla.

El Sr. Rodríguez de Gálvez, de quien hemos hablado, pone por último Obispo de Baeza á D. Domingo, que no hay noticia de su apellido, y se cree que murió en 1248 á mediados de Febrero, pues en el de 1249 aparece ya como primer Obispo de Jaén D. Pedro Martínez, canciller del rey, natural de Soria.

Dice el señor Deán D. José Martínez de Mazas en su *Retrato al natural de la ciudad de Jaén*, editada en 1794, que con lo expuesto sobre el último Obispo de Baeza y el primero de Jaén, basta para quedar resuelto este asunto, en los que se reunieron las antiguas Sedes de Cástulo, Tucci y Mentesa, sin contar las fabulosas de Vilches, Marmolejo y Sabiote, que nunca existieron sino en la imaginación del que compuso los infaustos Cronicones de Dextro, Luitprando y Julián Pérez. También D. Martín Xi-



mena quiso dar entrada á otros dos Obispos, Segundo y Tesifonte, acomodándoles sus Sillas en Vilches, que quiere llamarla *Abula*, y en Baeza. Después trajo á Sabiote á San Iuanario, y á este tenor lo va obscureciendo todo con las invenciones de Román de la Higuera. Creemos dejar perfectamente aclaradas estas nebulosidades episcopales de conformidad con las fundadas opiniones de los historiadores eclesiásticos de la provincia.

Argote de Molina dice que en la iglesia de Nuestra Señora del Alcázar, al pie de la torre que está dentro de la sacristía, hay un pedestal labrado con la siguiente inscripción:

SACRUM . JOVI  
 CLAUD G  
 FLAVIUS AUGUSTALIS  
 CORIDÓN LIB  
 OB . HONOREN VRATUS  
 D . D.

Añade por nota que en la *España Sagrada* no se encuentra esta inscripción; pero el P. Méndez, en la *Vida* que escribió el P. Flórez, tratando de cuán distinta manera la leyó el sabio agustino, á quien acompañó en casi todos sus viajes, dice así:

En la iglesia de Santa María del Alcázar, donde estuvo la ciudad (hoy está despoblado, aunque el sitio es llano y de gran vista), hay á la espalda del altar mayor una inscripción que trae Ximena, pero con alguna variedad, por lo que la ofrezco según la ví copiar al maestro Flórez por su mano, y dice así:

SACRUM  
 JOVI  
 C . FLAVIUS . C  
 FLAVI FAUSTI LIB  
 CORIDON OB  
 HONOREM VRATUS  
 D . D

Añade el P. Flórez estuvo en Baeza el 12 y 13 de Junio del año 1770. Tradujo suplidadas las letras que faltan:

“Memoria al dios Júpiter consagrada: Claudio, de la tribu Galeria, y Flavio, sacerdote de Augusto, y Coridon y Urato le dedicaron en testimonio de honor y culto con razón y buena voluntad.,

Pone por nota que esta piedra y la ya dedicada á Marte Augusto se conservaron aún en Baeza, pero muy deterioradas: la una en un corral del santuario de la Yedra, y la otra, que la falta un pedazo, en el claustro de la antigua Universidad.

Esto viene á ratificar lo que dejamos expuesto sobre que estas dos inscripciones fueron indudablemente llevadas á Baeza procedentes de Cástulo.

El mismo Argote de Molina dice que en las ruínas de Cazlona, junto á Linares, se halla otra piedra, que le fué llevada, que contiene esta inscripción:

D . M . S.  
Q . VALERIO POSTUMO BEATIA  
NO . Q . VALERII . CASTUL . F . QUI  
VIXIT ANN . XXXII . ANTONIA  
AVR . EX . TESTAM.  
B . M . P.

(Memoria consagrada á los dioses infernales. Antonia, natural de Jaén, puso esta piedra en cumplimiento de su testamento á Q. Valerio Póstumo, natural de Baeza, hijo de Q. Valerio, natural de Cástulo, que vivió treinta y dos años, siendo justamente merecedor de esta memoria.)

Añade el mismo que esta piedra es de mucha estimación por hallarse en ella los nombres de tres lugares tan principales como Cástulo, Baeza y Jaén. Hay otra nota del Sr. Garnica que dice: “Para que en esta piedra se hiciera mención de Jaén, sería necesario leer Aurigitana; pero el P. Flórez leyó Aurelia.,

Encontramos en Argote de Molina otra lápida que se halló en Linares en poder de Fernán López Montaña, clérigo curioso de antigüedades, traída de Cástulo, que dice así:

VALERLÆ CIPATINÆ TUCCITA  
NÆ SACRUM COLONIÆ PATRI  
CIÆ CORDUBENSIS FLAMINICÆ  
COLONIÆ AUG. GEMELLÆ TUC  
CITANÆ FLAMINICÆ SIVE SA  
CERDOTI MUNICIPII CASTULO  
NENSIS

Cuya interpretación es la siguiente:

Estatuá consagrada á Valeria Cepatina, natural de Tucci. Fué flamínica de la colonia de Córdoba la Patricia, y de la colonia Augusta gemela, tuccitana y flamínica ó sacerdotisa del Municipio de Cástulo.

El Sr. Pérez Bayer, en su *Viaje por Andalucía*, copió la inscripción siguiente que estaba en la ermita de Santa Eufemia en el sitio donde estuvo la antigua Cástulo; está copiada del *Diccionario de España antigua*, del Sr. Cortés, pág. 340, tomo III, y dice así:

L. CAELI. FLA. VI  
NI. L. FILIVS  
SEGISAME

En la *Crónica de la provincia de Jaén*, escrita por Don Francisco Lozano Muñoz, editada en 1867 por Rubio y Compañía, sacamos la inscripción siguiente:

M. C. F.  
L. Q. V. L. F.  
Q. IS. C. F.  
CAST. SOCED.  
ISCER.  
SACA.

Que se le da la interpretación siguiente: las iniciales M. C. F. pueden significar Municipium Cástulo Feliz. El Cast. Soced. de la segunda línea es de más difícil inteligencia. Según el P. Flórez, puede leerse Castulonenses Socis Edetanorum, y las demás iniciales, suponiendo que se habla de Decenviros, puede la primera inscripción referirse á los nombres siguientes: Lucio Quinico, hijo de Lucio y Quinto; Isauro, hijo de Cayo; y las abreviaturas de la segunda á Isauro Cervino y Salvio Catón.

Q . THORIO  
 Q . F . CULLEONI  
 PRO . AUG . PROVINCE . BAET.  
 QUOD . MUROS . VETVSTATE  
 COLLAPSOS . D . S . REFECIT . SOLVM  
 AD . BALINEVM ÆDIFICANDVM  
 DEDIT . VIAM QUÆ PER CASTUL.  
 SALTUM SISAPONEM . DUCIT.  
 ASSIDUIS IMBRIBUS CORRUP  
 TAM . MUNIVIT . SIGNA VENE  
 RIS GENITRICIS . ET . CUPIDI  
 NIS AD THEATRUM POSUIT  
 HS . CENTIES . QUÆ . ILLI . SUMMA  
 PUBLICE DEBEBATUR ADDITO  
 ETIAM EPULO POPULO REMISIT  
 MUNICIPES . CATULONENSIS  
 EDITIS PER BIDUM CIRCENS.  
 D . D.

La traducción que trae y ponemos á continuación es la siguiente:

A. Quinto Thorio Culeon, hijo de Quinto, Procurador augustal de la Provincia Bética, por haber restaurado á sus expensas los muros de la ciudad arruinados por el tiempo; cedido un terreno para edificar un baño; fortalecido el camino que conduce por el Salto Castulonense.

se (1) hasta Sisapona (Almadén), camino mal tratado de las aguas continuas; por haber colocado cerca del teatro las imágenes de la madre Venus y Cupido; dado un banquete al pueblo y condonarle una deuda pública de diez millones de sextercios. Los ciudadanos de Castulón (Cazorla), á cuya diversión se dieron dos días de juegos circenses, le erigieron esta estatua por decreto de los Decuriones.

Analicemos los conceptos que expresa la anterior inscripción que debió estar hecha en el frontis del pedestal de la estatua del Procurador augustal de la Provincia Bética, Q. Thorio Culeon.

La existencia de este Procurador en tiempo del Emperador Augusto está justificada por los historiadores. Don Víctor Gebhardt consigna ocupó este mando hasta el año 14 de la Era vulgar, pues Augusto murió el 19 de Agosto y le sucedió Claudio Tiberio Nerón.

También el Sr. Romey, en su *Historia de España*, apéndice 9.º, dice: "que Quinto Thorio Culeon fué Procurador Augustal de la Bética, próximamente el año 14 de J. C.," El Sr. Morayta, en su *Historia de España*, pág. 362, ratifica haber sido Procurador Augustal de la Bética, Quinto Thorio Culeon.

Todo justifica que Cástulo, en aquella época, tenía aún su importancia en la dominación romana, puesto que había teatro y circo donde se celebraron las fiestas que se les concedió. Esta inscripción, por sí sola, es suficiente para demostrar la verdadera situación de Cástulo y su importancia en la historia de Jaén. Ocasión tendremos además para convencer de ello á los que se dignen fijar su mirada sobre estos estudios históricos, que si no tienen propio mérito las fuentes donde ha bebido, denotan, cuando menos, la afición á esta clase de estudios y los deseos de

(1) El Salto Castulonense no se encontró en la Sierra de Cazorla, sino en las Navas de Tolosa.

dejar algo al pueblo que nos vió nacer, ya que tan olvidado ha estado esta ciudad de Cástulo, de la Academia de la Historia, de las Sociedades, de sabios de esta provincia, y de las personas que por sus conocimientos arqueológicos han podido dedicar sus esfuerzos para esclarecer la historia hasta hoy conocida; y muchos puntos oscuros, que ó por nuestra impericia ó falta de conocimientos no hemos podido aclarar.

En el periódico *El Faro de la Salud*, que se publicó en Linares en 1891, en unos apuntes titulados *Recuerdo histórico de la antigua Cástulo*, encontramos la inscripción que copiamos, y dice así:

GO . ARI  
JA . VN . KAITS . VGARI . LARICO  
OLA . AZ . IZ . OK  
KAOCILLO . GO . ILIAC.  
ALIC . ILZ.  
AN . AG.

Cuya traducción, hecha por el Sr. López Maroto, es ésta: El vecindario de la ciudad de Caocillo, que murió valerosamente, erigió á toda prisa estas grandes inscripciones al excelso, al Dios inmortal.

Añade que Caocillo ó Caozulo fué una de las ciudades de la población primitiva; que el nombre es euskaro ó vascongado, que significa pueblo situado sobre una colina ó alto de un barranco, cuya topografía corresponde exactamente al sitio que ocupó la antigua Cástulo.

La inscripción fué hallada en 1589 entre las ruínas de Cástulo por el erudito Pedro Valera, escrita en caracteres euskaros, y se conserva en el Colegio de San Pelayo en Córdoba.

Ahora bien: no hemos tenido ocasión de ver la inscripción, y, por consiguiente, no debemos hacer otra cosa que consignar aquí la traducción hecha por el Sr. López Ma-

roto, que suponemos sea algún señor catedrático del citado Colegio.

El Dr. Rodríguez de Berlanga dice en su obra *Los bronces*, al hablar de Sisapo (Almadén): en un epígrafe encontrado en los Cortijos de Cazlona, la antigua Cástulo, en cuyo interesantísimo monumento se hace mención del camino que conducía por la Sierra de Cástulo á Sisapo, se lee:

VIA..... QUÆ PER CASTUL(onis)  
SALTUM SISAPONEM  
DUCIT (I . C . L . II . 3270) Antonio Delgado.

También en la pág. 699 de dicha obra dice: que en un Cortijo de Cazlona cerca de Linares; que en un galápago de plomo encontrado, y en poder del Sr. D. Eduardo Delins Rein, quien lo regaló al Marqués de Casa-Loring, en cuyo museo se halla hoy, contiene una inscripción que publicó anteriormente y dice así:

DELFIN  
T . JUVENTI . M . L . V .  
TIMON.

Que leyó Hübner:

TITI JUVENTI METALLA LU.

En la *Crónica de Castellón de la Plana*, pág. 36, encontramos la siguiente inscripción escrita en latín antiguo ibero, que guarda cierta analogía con las palabras de las inscripciones de Cástulo y Jódar:

G . GEMINUS Q . F . NIGER AN . LU .  
CALPURIA SEVERA TANNEGALDEMUS . J .  
AN . LXXXII . H . S . E .

Después, parece fué trasladada á Nules.

En la *Crónica de la provincia de Gerona*, por D. Narciso Blanch, encontramos la inscripción siguiente:

GN . CASTUL... PRO . SALU  
P . C . LAELI... L . J . GEM . V . L . S.

Que recuerda un voto hecho al Genio de la ciudad por Cayo Lelio Gémino. Dicha lápida se encuentra en el Monasterio de San Francisco de Castellón de Ampurias: llama á Ampurias, Castulón, porque así la llamaban los romanos; en la Edad Media se le llamó Casteylone, atribuyéndolo á Cástulo Oretana y á Gerisen, ciudad próxima.

En el arco que forma el viaducto que da paso á los baños conocidos en Linares con el nombre de la Muela, en la vía férrea de Madrid á Sevilla, viaducto que está construído con piedras de las ruínas de Cástulo, hay una inscripción incompleta que dice así:

D . M.  
CAECILIA.....  
JULIA.....  
VIXIT.....  
ANNIS.....

Falta, por consiguiente, á nuestro parecer, en la dirección de los puntos el resto de la inscripción. En otra piedra también se ve la palabra STIG.

En la explanación de la citada vía es fama que se encontraron los contratistas gran número de objetos arqueológicos, que tuvieron buen cuidado de recoger; y la verdad es que si hubiese habido un delegado de la Comisión de Monumentos arqueológicos de la provincia, se hubieran recogido esos objetos y no hubieran ido á poder de extranjeros, como ha sucedido últimamente también al hacer la instalación del puente sobre el río Guadalimar, línea de Linares á Almería.



Tenemos en nuestra colección parte de una lápida de mármol blanco, de forma circular, y circular también la doble inscripción que tiene. En el centro hay parte del busto de una mujer, con la particularidad de que aun cuando está vestida tiene figurados los dos pechos y sus pezones por dos puntos en el centro de los círculos de las mamas. Le falta la fisonomía, pero conserva la parte posterior de la cabeza y el moño, demostrando con esto ser busto de mujer. Fué encontrada en Cástulo, siendo su inscripción latina, lo que hace suponer fuera romana. Sus dimensiones son 0,25 centímetros de diámetro y dos centímetros de grueso. Tiene señales que demuestran haber sido hechas con la punta de una reja de arado, creyendo nosotros que la inscripción es sepulcral, y quizás que el busto fuese retrato de la persona allí enterrada. Dice así:

CL. SYRA . PIINSUIS . ANN XL.  
RI . N . HOSPITIVM . DABIS.

Un amigo nuestro, distinguido literato, D. F. de P. U., de Jaén, muy aficionado á la lengua latina, nos remite la traducción de la referida inscripción, que creemos sea la más adecuada, teniendo presente que la falta de letras hace imposible toda traducción literal: llenando los huecos, superior é inferior respectivamente, con las palabras OBIIT y PAVPE (ésta unida á RI, para que se lea PAVPERI, dativo de pauper, pauperis, pobre), podrá traducirse así:

Eleutheria (ó Claudia) Syra Pía, murió entre los suyos, año 20 de la Era cristiana.

Nuestra casa dala al pobre. (También: darás al pobre nuestra casa.)

La primera línea, cuyas letras tienen unos doce centímetros de alto, la inscripción se lee de izquierda á derecha; y la otra, que es concéntrica, se lee también de iz-

quiera á derecha; pero hay que invertir la lápida, es decir, que mirándola de frente están colocadas las letras de la primera línea de arriba abajo, y las de la segunda al contrario; y sus dimensiones, aun cuando desiguales en su forma y tamaño, de poco más de un centímetro. De todos modos, el que la labró se desprende que no tenía aptitudes, por lo burdo de su aspecto, tanto en la letra como en el busto.

En el sitio de Vilches, en lo interior de Sierra Morena, se hallaron dos losas con inscripciones romanas, que por ser de interés creemos oportuno reseñarlas; dichas piedras fueron sacadas por Gabriel de Molina, tomando copia de ellas Gregorio López, vecino de Linares:

PROPE BETVLAN NON LONGE  
 APVBLI CAVIA QUAE DUCIT  
 CASTUL. VM CORNITIVS LV PARIVS  
 ULTIMAS ADIT TERRAS ARMASE  
 QVTVS IN FOELICIA GN POMPEI  
 HIC OCVBVIVVLNERENVN  
 TII LVPATHI CASTVLONENSIS ME.  
 ME MISERVM NECCDII NE CAUSA  
 MELIOR VIX ANNVN ANTIFENTEM  
 XXII AMORTE ERIPVERE ARNELIVS  
 SILANVS SEGVISA MENSIS SVBITO  
 COLECTOQVE IGNE ME CONCREMA  
 VIT-I-I DEMVM MENSE BASIN EREXIT  
 TAM LONGE A PATRIA MEA.  
 DCCCCLXVII M PP VSQVE EPIRVN

Traducido al castellano dice así: "Cerca de Bétula, no lejos del camino público que lleva á la ciudad de Cástulo, yo Coruncio Lupario, vine á estas últimas tierras del mundo siguiendo las infelices arenas de Cneyo Pompeyo; dí aquí la vida de una herida que me dió Nuncio Lupatio, natural de Cástulo. Desdichado de mí, que ni los dioses ni la causa más justa de mi parcialidad me escaparon

de la muerte cuando apenas tenía veintidós años. Amelio Silano, natural de Seguisana, quemó mi cuerpo con fuego súbito y recogido. Finalmente, dos meses después me levantó esta basa en memoria, tan lejos de mi patria.„

La otra inscripción dice así:

IMP . CAE . FLAVIVS CONSTANTINVS  
 ANG . PACIS ET IUSTITIAE CVLTOR  
 PVB QUIETVS FVNDATOR  
 RELIGIONIS FIDEI AVTOR REMISS  
 VBIQVE TRIB . FINITIM . PROVINC  
 ITERESTVIS DECREVIT INBETVLAE  
 VRBE INTRORSVS MONTIS  
 CASTVLONENSES ANN CCCXXXIII

Cuya traducción es como sigue: El Emperador César Flavio Constantino Augusto, cultivador de la paz y de la justicia, fundador de la pública quietud, autor de la religión de la fe, habiendo perdonado y remitido por todas partes los tributos, decretó y mandó en la ciudad de Bétula, dentro del Monte de Cástulo, que se reparase el camino de las provincias vecinas el año de 333.

Estas provincias son, sin duda, la Bética y Carpetana (Andalucía) y tierra de Toledo, y el camino que se mandó reparar sería el del Monte Castulonense (Sierra Morena). Esta piedra es por demás notabilísima, si se tiene en cuenta que marca en ella los años del nacimiento del Redentor.

En las ruínas de Cazlona se encontró una lápida de alabastro con esta inscripción:

D . NOSTRO . CONS  
 TANTINO . IMP . BEA  
 TISSIMO . QUE CAES  
 RESP . CAST . STAT . P .  
 CCCXII . LIB . ARG . INFO  
 R . VETERE . ANN .  
 CCCXYXIII .

Traducido dice así: La República de Cástulo puso esta estatua, de trescientas doce libras de plata, en la plaza vieja, á nuestro Señor Constantino Emperador y beatísimo César el año 334.

En el sitio llamado de los Fontaneres, en la parte baja de Linares, entre ésta y Cástulo se halló un sepulcro tapado con losa grande, que está en Nuestra Señora de Linares, cuya inscripción dice así:

D . M . S.  
L . ALEX . AQVII.  
HVIC . ORD . CAST . L  
SEPM . IMP . FVN . LAV.  
PROP . CABALINAE  
FONT . VIAM . H . S . E.  
S . T . T . L.

Cuya traducción es como sigue: Memoria consagrada á los dioses de los difuntos. Lucio Alexandro Aquilino está aquí enterrado, junto del camino de la Fuente Cabalina. Séale la tierra liviana ó ligera.

En los Melonares, término de Linares y cerca de Cazlona, hay una piedra en una casa-cortijo, cuya inscripción parece fué consagrada al Emperador Claudio ó al Emperador Aureliano: falta, como se ve, el nombre y casi toda la parte de la inscripción; dice así:

R . ESP . CASTVL . DEVOTA  
NVMINI MAIESTATI . Q . EIVS.  
D . D.

En la calle del Campanario de Linares, junto á la iglesia de Santa María, existió un pedestal de alabastro traído de Cazlona, y que sirvió de base á una cruz de hierro que tenía la inscripción siguiente:

## PIETATI . AVG.

QVOD . COR . C . F . MARV::: COR . C . F . MAR  
 NA . POSITVRAM . SEORD : POSITVRAM . SEC  
 NI . CASTVLONEMSIVM . R . CASTVLONENSI  
 PROMISERAT . IN . MEMORI . ) - MISERAT IN M  
 AM . L . COR . MARVLLI . FILI . M - L : COR . MAR . I  
 SVI . HOC . DONVM . ILLIVS . I - HOC . DONVM  
 C . CORNELIVS . BELICVS . HERES : COR . BELLICVS . H  
 EXARP . LIBRIS . C . D . D . EXARC - INBRIS  
 EDITIS RANZ . D . C . ÆLII CIRCENSIBVS

Cuya traducción es como sigue: A la piedad augusta:  
 Lo que Cornelia Manulina, hija de Cayo, había prometido  
 al Concejo de Cazlona, que había de poner en memoria  
 de su hijo Lucio Cornelio Morulo; este Don ó estatua de  
 cien libras de plata, Cornelio Bético, su heredero, lo dedica,  
 habiéndose hecho juegos á caballo en el Circo.

En Tovaruela, aldea aneja de Linares, propiedad del  
 Marqués de Híjar, existe una fortaleza romana labrada  
 con piedras traídas de Cástulo, y en una de ellas está ins-  
 cripción:

D . M . S .  
 Q . CORNELIO . Q .  
 VETVLO CASTUL  
 ANNOR . L . X . X . II . VIR  
 BIS . FLAMINI ROME  
 ET . AVG . P . I . S . H .  
 CORNELIA VICTRIX  
 L . F . BET . VXOR .  
 MARITOR INDULGEN  
 TISSIMO . FAC .  
 CVRAVIT

Traducida dice así: Memoria consagrada á los dioses de  
 los difuntos Quinto Cornelio Viejo, natural de Cástulo,  
 hijo de Quinto, de edad de setenta años, que fué Duunviro



ó Alcalde Sacerdote en Roma y de los Emperadores, piadoso para con los suyos, está aquí enterrado. Séale la tierra liviana. Cornelia Victriz, hija de Lucio, natural de la Bética, Betula ó Beturia (que todo puede entender la abreviatura BET), su mujer, procuró hacer este sepulcro á su indulgentísimo marido.

Otra piedra de jaspe existe en el mismo castillo de To-varuela con la inscripción siguiente:

CORNELIA EM.  
CAESIANAE  
CORNELIA . P . F.  
SEVERA SOCRVVS.  
IMPENSA . SVA . POSVIT.

En castellano: A Cornelia Cesiano, hija de Marco, su suegra Cornelia Severa, hija de Publio; le dedicó esta memoria.

En el manuscrito que poseemos del Deán Mazas, titulado *Descripción de las ruínas y sitio de Cástulo*, encontramos las siguientes inscripciones que copiamos, y dicen así:

1.<sup>a</sup>  
COR ❖❖❖ NELIO M . F . GALVALERINO PRA ❖❖❖  
❖❖❖❖❖ PRAEF . VEXILLARIORVM . INTRACHIA . XI ❖❖❖❖❖  
MACE❖❖❖ DONICA . ALEG . VIII . AVGVSTAA . TRIBUNISLA❖❖❖❖❖  
❖❖❖❖❖ IBVS A PRAEF . CHORTIVM . STATVIS CORON  
CAS ❖❖❖ TVLONEN . ET CHORTIS SERVIAE JUVENALIS . I  
❖❖❖❖❖❖❖ E . L . F . OPTATAE VXORI HVIC COLONIA PATRI

Esta inscripción, como se ve, está incompleta, por faltarle algunas letras al principio y fin de cada línea; parece que está dedicada á Marco Cornelio Galvaleriano, hijo de otro Marco que había sido Prefecto, de los que llevan las banderas militares ó de los vexillarios en la Tra-

cia, hoy Rumanía, y no Trachía, como dice alterada la ortografía; los números que siguen son los años que mereció ó las campañas en que sirvió. Después expresa las legiones en que hizo su mérito, que fué la Macedonia, y Octavia Augusta, que según Dion Casio, citado por Ros-sino, tenían sus cuarteles, la primera en Dacia y la se-gunda en la Germanía Superior. También parece fué de los tribunos militares y Prefecto de las cohortes, á quien los castulonenses honraron con estatuas y coronas; se hace mención de Juvenal en la cohorte servia, hijo de Lucio, que puso cierta memoria á su deseada mujer, y á éste la colonia Patricia ó de Córdoba.

2.<sup>a</sup>                    CLODIA . CIT    ❧❧❧❧ NE  
 AN . XXXVIII PIA IN    ❧❧ SVIS  
 FIN . NON . SESTILIS    ❧❧ VXO  
 ANAGEFXO.

Como se ve, es una tal Clodia, y no se distingue si dice Cipatina ó Citina, de treinta y ocho años de edad, piado-sa para con los suyos, que murió en las Nonas de Sestiles ó el día 5 de Agosto: lo restante no hace sentido por es-tar rota y gastada la lápida.

3.<sup>a</sup>                    PIA . IN . SV  
 H . S . E . S . T . T .  
 FILIAE . E .  
 JERVNT .

Inscripción sepulcral que le falta el nombre de la difun-ta: dice que tenía amor á los suyos; aquí está sepultada; séate la tierra liviana; parece que sus hijos le dedicaron esta memoria.

4.<sup>a</sup>                    AI . XXXXIII . PIA  
 C . CINA . MARITO  
 H . S . E . S . T . T . L .

Esta inscripción púsole Caia Cina, piadosa á su marido, que murió de cuarenta y tres años: aquí está sepultada; séate la tierra ligera.

5.<sup>a</sup> CORNELIVS  
C . F . GAL.  
BROCCHVS

Contiene esta inscripción los nombres de Cornelio, hijo de Cayo y de Galerio Broccho, que servían Dunviros; tanto como Alcaldes ó Magistrados principales, y sus nombres se pondrían para memoria en algún sitio público.

AVRC BÆNICVS  
ANNORV . LVXV  
PIVS INSVIS  
HIC SITVS EST  
S . T . T . L.

Esta inscripción está dividida en dos trozos, siendo sepulcral, y está dedicada á Aurelio Benefico ó Bético, de edad de setenta y cinco años, piadoso para con los suyos.

*Hic situs est, sit tibi terra est.*  
D . M . S  
LAVIA . LIBERIN  
ANNOR . XVI.

Ésta es también sepulcral, consagrada á los dioses Manes; contiene el nombre de Flavia Liberina, de diez y seis años de edad.

C . CORNELIO  
C . F . GAL . VALENTI  
NO . ÏI VIR . FLAVI  
ROMAE . ET . AVG.  
CORNEL . L . F . VERE  
CVNDINA VIRO  
F . S . F . T.



Está dedicada, como se ve, á Cayo Cornelio, hijo de otro Cayo de la tribu Galeria, natural de Valencia, Duunviro del gobierno de Cástulo, que fué Flamen ó Agorero en Roma, estuvo casado con Cornelia Verecundina, hija de Lucio, que mandó poner esta memoria á su marido.

D . M . S.  
 LICINIUS EVHODIVS . POST . VERNACLAE  
 CARISSIMAE . ARAM . POSVIT . PIA . IN  
 SVIS . VIXIT . ANN . XXXV.  
 S . T . T . L .

Quiere indicar que Licinio Cuhodio ó Cunodio Póstumo, puso este ara á su carísima Vernacia, que fué piadosa con los suyos y vivió treinta y cinco años. Séate la tierra liviana.

L . ARGENTARIUS  
 CELSIVS  
 BAEBIA . M . F . SABINA L . ARGEN  
 VALENS . EX . TESTAMENTO  
 H . M . ✕ . H ✕ N . S .

Está dedicada á Lucio Argentario Celsino, por Bebia Sabina, hija de Marco, y por Lucio Argentario Valense, por testamento.

C . CEENIN  
 I . V . I . EXVOTO ARA  
 M . D . E . D . D .

Esta es de Cayo Cenino, á quien se dedicó un ara por voto y decreto de los Decuriones.

IMP . V . P . P .  
 A . CASTVLONE  
 M . P . I .

Ésta pertenece á una caja de sepulcro hallada en la Magdalena de Castro, término de Linares; falta el trozo

en que sin duda estaría el nombre del Emperador. En lo escrito se trasluce decir que ganó cinco victorias, ó ser cinco veces Emperador, Jefe ó Capitán general, Padre de la patria; el sitio donde se puso distaba unos mil pasos de Castulona, ó sea un cuarto de legua española.

SACRVM . LIBERO  
CAIVS CRESCENCIVS . EX VOTO . A . R . A . M.  
D . F . D . D.

Esta inscripción es copiada de Ambrosio de Morales, que dice hallarse en la casa que fué de Fernán López Montaña, clérigo de Linares; la dedicación es un ara hecha por voto y decreto de los Decuriones al dios Baco, por Cayo Crescencio.

Hasta aquí, cuanto hemos podido encontrar y reunir referente á inscripciones, habiendo consultado cuantos autores hemos hallado á mano, y las que hoy existen en los alrededores de la famosa Cástulo, lamentando lo que muy bien dice Cicerón: *Statue intorcunt tempestate, vi, vetustate*: Todo se acaba con el tiempo

Las inscripciones son la historia de la humanidad, que nos sirven para ilustrarnos en los sucesos históricos, de la situación de los pueblos, de los dioses que veneraron y del gobierno político de sus pueblos; de los nombres de sus familias, su lengua, y hasta la cultura de sus letras.

La historia de Cástulo existe, se halla viva en nuestra mente, los campos gloriosos donde se celebraron tantos combates; los palacios que construyeron los señores del mundo; las murallas cuya fabricación no se comprende si sería destinada á resistir á los hombres ó á los siglos; los circos donde se celebraron aquellas fiestas deslumbrantes, que sólo aquel pueblo ha podido presenciar; los sepulcros que guardan los restos de tantos héroes como han fenecido en terrible lucha, revelan la grandeza de aquella ciudad que ha resistido las injurias de todos los tiempos y de los hombres.

Triste final de la famosa Cástulo, convertida hoy en montones de escombros; en aquel sitio vese esparcidos por el suelo columnas y restos de arquitrabes, molduras y pedazos de estatuas, millares de mármoles de todos colores, restos que fueron de otras generaciones ilustres.

De aquella valerosa Cástulo, de aquella población sin límites, orgullo un día del pueblo cartaginés, y después del Imperio romano, sólo quedan hoy restos de lo que fué, recuerdos tristes de su grandeza, y mudo silencio de las grandes sacudidas por que ha atravesado aquel pedazo de nuestro suelo, que ni aun logran llamar la atención del caminante.



## CAPÍTULO XVIII

### SIMBOLISMO DE LAS MEDALLAS DE CÁSTULO

No existe testimonio más auténtico de la grandeza y esplendor de una ciudad, que la permanencia venerable de sus ruínas. Las ruínas del pasado son las páginas del porvenir; en ellas se estudian las civilizaciones de los pueblos, sus religiones, signos, inscripciones y monedas. Las historias son relaciones casi muertas, que se pueden llevar fácilmente de uno á otro pueblo, aun faltando el apoyo de los monumentos geográficos.

La Paleografía, compañera inseparable de la Numismática, nos enseña el arte de leer la escritura y signos de los libros y documentos antiguos; la Numismática, la que tiene por objeto el estudio de las monedas ó medallas, y por tanto uno de los brazos de la Arqueología, que nos da el conocimiento y detalles de las religiones antiguas, el estado político, geografía é historia de los pueblos donde la tradición escrita no ha dejado nada más que los nombres.

De Cástulo sabemos fué Municipio romano, y gozó en su tiempo del Fuero antiguo de Lacio; gobernábase por sus propias leyes; tenían los mismos dioses que se veneraban en Roma, la misma forma de templos y edificios públicos, sus sacerdotes y magistrados, y, por tanto, tenía el derecho de batir moneda, como lo atestiguan Polibio y Strabón, que manifiestan que los romanos y cartagineses explotaron ricas minas que existían en la antigua Cástulo.

Ahora bien: para comenzar este estudio es indispensa-

ble analizar la palabra medalla, que son las piedras de metal que, sin tener valor alguno, y por consecuencia sin caracteres determinados de título, peso y tipo, han sido batidas en conmemoración de algún suceso ó en honor de grandes personajes.

Simbolismo es la obscura y breve sentencia ó enigma que significa alguna cosa oculta, y es particular ó característico de algún sujeto.

Como vemos, en las medallas de Cástulo se encuentran los signos siguientes: la Esfinge, el Toro, la Luna, la Palma, el Jabalí, la Europa sobre un toro corriendo, una mano abierta delante del busto y la Estrella.

#### LA ESFINGE

Monstruo fabuloso que se hallaba en Egipto y Grecia. En Egipto la representaban una leona con pechos y cabeza de mujer, símbolo de la diosa Neith ó de la Sabiduría.

En Grecia, Neith era una estatua de mujer con cabeza de león que se encontraba en el camino de Delfos ó de Tebas; proponía á los viajeros los enigmas, y no acertándolos eran arrojados al mar.

Edipo tuvo la suerte de interpretarlos, y la Esfinge vencida se arrojó al mar; entonces los habitantes de Tebas elevaron al trono á su libertador.

El Sr. González Zúñiga, en su *Diccionario de los jeroglíficos de las medallas antiguas*, dice: "La Esfinge se encuentra en las medallas de Cástulo que trae el P. Flórez en su obra, tabla 17, cuya ciudad existió á orillas del Guadalimar, que un poco más abajo desagua en el Betis ó Guadalquivir, y hoy lleva el nombre de Cazlona, distante una legua de Linares, en la provincia de Jaén.,,

Apolodoro, en su *Biblioteca*, lib. III, la describe así: *Sphiuæ muliebri facie pectore, pedibusque, ac cauda leonis, et avis pennis predicta fuit*; es decir, que este mons-

truo fabuloso era compuesto de cabeza y pecho de mujer, cuerpo de león y alas de ave.

Ausonio la describe: *Leo virgo triformis Sphiux volueris pennis pedibus fera fronte puella.*

Algunos autores dicen que la cabeza de la Esfinge con un gorro de forma piramidal, como se ve en las medallas de Cástulo, simboliza el estudio alegórico enigmático de la industria y la fortaleza, y bajo este concepto, acaso el Emperador Augusto la adoptó como sello para autorizar lo que rubricaba.

Otros dicen que la diosa Juno, para castigar la familia de Cadmo, rey de Tebas; otros que Apolo, para vengarse del matador Layo, la habían enviado á aquel país, que salía de las breñas de las montañas en que tenía su guarida, se arrojaba sobre los pasajeros y los devoraba si no descifraban el enigma.

He aquí el enigma: ¿Cuál es el animal que tiene cuatro picos por la mañana, dos al medio día y tres por la tarde? Esto dió tantos disgustos, causó tantos males y desgracias, que obligó á Creon, rey de Tebas, á ofrecer en matrimonio á su hija Jocasta, y su corona á aquél que aclarase el enigma: Edipo tuvo esta suerte, como ya hemos expuesto.

Pausanias, entre otros, explica esta especie de logogrifo, diciendo que la Esfinge fué una hija de Layo, á la que este rey había revelado un oráculo que sería el verdadero heredero de la corona. A su muerte, los hijos que tuvo de diferentes mujeres se disputaron el trono. La Esfinge les propuso á todos cuestiones de solución capciosa, y como todos contestaron demostrando su ignorancia y que no eran más que hijos naturales, mandó darles muerte.

Otros consideran la Esfinge hija natural del rey Layo, y por despecho de no haber obtenido á la muerte de su padre ninguna participación en el gobierno, se puso al frente de una cuadrilla de bandoleros, con los que perpetraba infinidad de crímenes en los alrededores de Tebas.

El conjunto heterogéneo con que se representaba este monstruo, dió lugar á que cada uno simbolizase sus vicios y desórdenes: las garras de león, sus atrocidades; el cuerpo de perro, los desórdenes de su conducta; las alas, la rapidez con que se trasladaba de un punto á otro huyendo de sus perseguidores, y los enigmas eran engaños para atraer á los pasajeros y sacrificarlos.

La Esfinge se halla representada en los monumentos egipcios, simbolizando las inundaciones del Nilo, y como éstas se verifican en los meses de Julio y Agosto, ó sea bajo los signos del Zodiaco, Virgo y Leo, de aquí el emblema con el cuerpo de león y cabeza de mujer y de ave. El sentido alegórico que le daban los egipcios dió lugar á representarla de dos maneras: un monstruo con cuerpo de león y cara de mujer, ya también con la de león sola, tendido sobre un lecho de justicia, la primera indicando las crecientes del Nilo é inundaciones del Egipto, y la segunda representando á Mamphata, divinidad egipcia que imperaba sobre las aguas, y era como la directora de las inundaciones de aquel río.

Cerca de las pirámides del Egipto, á unas cuatro millas del Cairo, se ve una Esfinge de dimensiones colosales, ignorándose si fué tallada sobre alguna peña que hubiese en aquel lugar, ó si fué transportada de otra parte. Se decía que profería oráculos, y las gentes sencillas y crédulas la consultaban; pero no eran más que supercherías de los sacerdotes, que habían abierto un camino ó galería que terminaba en la cabeza de la Esfinge, y éstos contestaban á las preguntas que se le hacían á aquel monstruo, que tenían por una divinidad.

Los antiguos colocaron la Esfinge en la puerta de sus templos, para simbolizar que la ciencia de las cosas divinas se halla cubierta con un impenetrable velo de misterios y enigmas muy difíciles de descifrar y comprender. Finalmente, hemos dicho ya que el emperador Augusto tenía en un sello grabada la Esfinge para demostrar que



los asuntos de Estado no deben ser conocidos de todos, antes bien con cierto secreto.

#### EL TORO

El toro entre los egipcios simbolizaba al Buey Apis, que llevaba entre los cuernos una flor de almez y una señal blanca en medio de la frente, y la Luna en creciente sobre la cabeza.

En algunas medallas señalan la fuerza, la paciencia, la paz favorable al labrador, y los sacrificios en que estos animales servían de víctimas, llamados Tauri Vittati ó Infulati ó Mittirati. Los egipcios le consagraron un templo en Memphis. Se creía que el alma de Osiris, hijo del Sol, estaba dentro de aquel animal; después de haberle adorado por espacio de veinticinco años, lo ahogaban solemnemente en el Nilo, lo embalsamaban y le hacían magníficos funerales; después le reemplazaban con otro, que á los veinticinco años era sacrificado del mismo modo.

Cuando se representa solo en las medallas sin signo alguno de sacrificio, debemos suponerle solo en la formación de un municipio, y en unión de una vaca á una colonia.

En Roma, según Tácito, había un toro boario de cobre simbolizando la agricultura, los trabajos á que se destina con el arado y la fertilidad. También en Heliópolis tenían un toro consagrado al Sol, á quien llamaban Muevis, y otro á la Luna, que llamaban Apis, y por esto se ve unido en la medalla con el Sol y la Luna.

#### LA LUNA

El bonete armenio encorvado por la punta, caracteriza al dios Luno: la Luna en creciente, como pedestal de las princesas. Hubo pueblos tan supersticiosos que creyeron que era una deidad varón, y los que la adoraban como

diosa, eran siempre infelices en sus casamientos, y jamás dueños de sus casas. El busto de las Amazonas está armado de una pequeña hacha y un broquelito que figura media luna llamado *Pelta* por los latinos. Los egipcios creían eternos el Sol y la Luna. Algunos autores toman la Luna por el dios Luno: fué adorada en la antigua Caria, en la Frigia y en el Egipto especialmente. En los sacrificios que se hacían al dios Luno sucedía una cosa muy notable: los hombres concurrían en traje de mujer, y las mujeres vestidas de hombres.

Cuando en las medallas se encuentra rodeado de estrellas, simboliza el culto de Diana; cuando se halla en las medallas rodeado de estrellas y acompañado de espigas y una paloma, es la diosa Isis. Este planeta, así como el Sol, fué objeto de admiración en todo el orbe. Los orientales, bajo los nombres de Urania y Celestiale conocían; ya hemos dicho que los egipcios simbolizaban el Buey Apis, los fenicios con el nombre de Astarté, los persas con el de Milita, con el de Alitat los árabes, con el de Luno los africanos, los griegos con el de Selene, y éstos, como los romanos, con los de Diana, Venus y Juno.

Hablando del culto que se daba á la Luna, dice Caresman que también en España se daba, refiriéndose á una piedra cuadrada que se encontró en Odesa, suponiendo fuese pedestal de alguna estatua, que en sus cuatro lados tiene una cara con cuatro ojos, grande boca y una media luna sobre la cabeza; en otro lado la cabeza de un buey, en otro el distintivo del sexo masculino, y el último el del femenino. Los antiguos persas consideraban á la Luna hermana del Sol y madre de los Incas.

Cuando se presentaba un eclipse el terror les sobreco-gía, suponiendo estaría enferma y caería á la Tierra: iguales supersticiones tenían los chinos idólatras de la Siberia. Fué general en todos los pueblos el culto á este satélite de la Tierra, y por ello en Atenas las personas más distinguidas, así como en Roma los patricios, llevaban

una media luna de plata ó marfil sobre el calzado. Los árabes también tenían veneración y respeto á la media luna, pues hasta la llevaban en el pecho de sus camellos como si fuesen amuletos y talismanes, costumbre que hoy día subsiste, viéndose la media luna en la cúspide de sus palacios, mezquitas, turbantes, insignias militares, y llamándose hoy su Imperio el de la Media Luna.

#### LA PALMA

La palma al lado de la cabeza de Augusto es el símbolo de sus triunfos. Cuando se encuentra en las medallas delante de una cabeza de mujer, simboliza la inmortalidad y la perpetuidad. Cuando se halla sola y unida al nombre de alguna ciudad, alude al título de vencedora. Unas veces es el símbolo de la victoria, pues al entrar en Roma un triunfador llevaba un ramo de palma. Otras veces se consideraba como emblema de la duración del Imperio por ser un árbol de gran longevidad. Cuando aparece el caballo con una palma, como se observa en algunos monumentos, simboliza su ligereza y haber ganado el premio en la carrera. También simboliza la Judea en las medallas, y se tiene también como el emblema de la fecundidad. En muchos cenotafios y lápidas antiguas se ve la palma, por pertenecer á los mártires cristianos. También en el pico de la paloma se ve figurado el ramo de la palmera, simbolizando un ángel que lleva como escudo la recompensa de su victoria. Otras veces simboliza los hijos de los príncipes.

#### EL JABALÍ

El jabalí es símbolo de los juegos seculares que se hacían en honor de Diana, á quien está consagrado. Este animal se representa en las medallas en todas sus formas como el símbolo de la intrepidez y el arrojo. Los celtíbe-

ros llevaban el jabalí como insignia militar sobre una pértiga en vez de bandera, especialmente de la caballería, como se observa en algunas medallas.

Plinio, lib. X, cap. IV, dice que los romanos llevaban entre sus insignias militares el Lobo, el Minotauro, el Caballo y el Jabalí, hasta la terminación del Imperio.

Las medallas de *Clunia*, Coruña del Conde, tienen el símbolo del jabalí como insignia militar. Sobre esto no están muy de acuerdo los arqueólogos antiguos, pues si bien están conformes en que este animal simboliza la intrepidez y la fuerza, no lo están en que represente á Hércules en las medallas y el combate con el jabalí que mató este héroe en el monte Herimanto de la Arcadia, ni tampoco que signifique una alianza estando el jabalí entre signos militares.

#### LA EUROPA SOBRE UN TORO CORRIENDO

Europa robada por Júpiter transformado en toro. Se observa también en las medallas de Sidón, según escribe el Sr. Delgado en el catálogo del Sr. Lorichs y Barthélemy, *Numismatique Ancienne*, al reseñar las citadas monedas de Sidón.

#### MANO ABIERTA

La mano como símbolo tiene diferentes significaciones. Abierta se considera signo militar de autoridad, fidelidad y poder. También simbolizaba los votos. En las medallas con la efigie del Emperador y la mano derecha levantada y abierta se consideraba como símbolo de la victoria y también de amenaza. La mano derecha ha sido señal en todos los tiempos de paz y alianza entre pueblos y príncipes; éstos y los ejércitos solían enviarse mutuamente manos de bronce, plata y oro, como recuerdo de amistad y alianza.

Pudiéramos citar casos de estos obsequiosos recuerdos

de concordia; pero la índole de este trabajo nos lo impide, contentándonos con reseñar lo más importante: en las insignias militares también colocaban manos abiertas en señal de fidelidad. Entre los egipcios la mano simbolizaba la fuerza, y entre los romanos la buena fe. Una mano alzada simbolizaba la escritura jeroglífica de los antiguos egipcios, la prontitud y la fortaleza de espíritu para realizar los grandes proyectos. Entre los jeroglíficos de los egipcios la mano derecha abierta significaba la libertad.

Todos conocemos las diferentes acepciones que la mano tiene por la Sagrada Escritura; así es, que entre los egipcios y los hebreos la mano simbolizaba la omnipotencia divina cuando no empuñaba ningún jeroglífico. También entre los estóicos la mano abierta era el emblema de la elocuencia.

#### LA ESTRELLA

Es el símbolo de Isis y la canícula. Las estrellas simbolizan unas veces los hijos vivos de los príncipes reinantes, y otras á los hijos muertos y puestos en el cielo, en la clase de los dioses. El Sol simbolizado por una piedra gruesa en forma de un monte y colocada sobre un carro, tal como le adoraba Heliogábalo, y con una estrella sobre él; ésta era el fósforo que precedía al Sol. (No es muy aceptable este simbolismo, porque en aquella época pagana no se había aún descubierto el fósforo.)

Los egipcios en la antigüedad representaban al Supremo Creador por una estrella; los astros con una estrella representaban al dios Pan, y el crepúsculo con la estrella, Venus. Los paganos atribuían los mismos atributos que los católicos á las estrellas, designando á los ángeles. Entre los egipcios, griegos y romanos se simbolizaba el destino con una estrella. En las medallas simbolizan al Sol con una estrella de seis rayos, y en ellos se ve con frecuencia una estrella como símbolo particular.

En las de Julio César indica la estrella Venus, de cuya

diosa se decía procedía este grande hombre. Otros creen que esta estrella simboliza el cometa que apareció después de la muerte de César, opinión muy común en el pueblo romano, mencionada por Horacio, Virgilio y Ovidio. Horacio comparó á Alinax con el lucero del alba, y Virgilio hace lo propio al hablar de Ascanio. En las medallas de otros emperadores se consideraba como la apoteosis de ellos.

Hè aquí terminado nuestro trabajo referente al simbolismo de las medallas, lo que de ellos hemos descubierto, su origen y sus hermosos mitos, que aun hoy enriquecen los museos de las brumosas ciudades del Norte, como son los obeliscos del litúrgico y teatral Egipto, y los bajo-relieves, vasos, monedas y estatuas de Grecia y Roma.

Nada nos queda de las antiguas maravillas de nuestra primera civilización; muchos templos y alcázares que fueron el asombro de otros siglos han desaparecido por completo de la haz de la tierra.

De sus pedestales cayeron para no levantarse jamás la misteriosa Isis de los egipcios, el poderoso Apolo de Delfos y el excelso Júpiter Capitolino; quedando solamente para recuerdo de generaciones venideras, un monstruo, que desafiando la acción destructora del tiempo, y con la sonrisa del escepticismo, contempla todavía con glacial serenidad las desdichas y las locuras de los mortales: ese monstruo es la Esfinge, que aún se ve en las ruínas de los templos egipcios de la Tebaida en largas hileras.

Del Egipto salió la verdadera fama de la sabiduría, y á ella fueron á instruirse los filósofos, los poetas y los legisladores del antiguo mundo; por esto no hay duda, pues, que fué sobre las riberas superiores del Nilo, y en un pueblo de piel negra, donde se organizó el sistema complicado del culto de los astros, considerado en sus relaciones con los productos de la tierra y los trabajos de la agricultura. De allí nació también la religión de Cartago, que fué la de Tiro y cartagineses, que contaron entre sus divi-

nidades á Baal ó Molock, el gran rey del Cielo, á quien asociaron la diosa Astarté; después el dios Melkarth, el Hércules tirio, genio tutelar de la ciudad fenicia.

Diffícilmente podrían razonar, estudiar y progresar las antiguas generaciones bajo el peso de aquel inmenso y complicado simbolismo, que impulsaron al hombre á adorar lo que tal vez se sintiera incapaz de comprender.

Grecia fué la que rompió bien pronto las trabas de esa defectuosa civilización antigua; gracias á la libertad de espíritu, se pusieron á la altura de los sacerdotes: el mito de Edipo, que osaba adivinar el enigma de la Esfinge, símbolo del misterioso Oriente, es la traducción fiel de esta tendencia, así como la máxima *Conócete á tí mismo*, es una prueba evidente de la audacia con que aquellos hombres sondearon los secretos de nuestra naturaleza, preparando el camino para la época del Renacimiento y la Era Moderna.





## CAPÍTULO XIX

### EXPOSICIÓN ACERCA DE LA ANTIGÜEDAD DE LAS MINAS Y PRINCIPALMENTE DE LAS CONOCIDAS EN CÁSTULO Y LAS CORRESPONDIENTES DE LINARES

En el año 605 de la Era Cristiana ya se conocían las minas en España, según Strabón, por los fenicios, asegurando que les eran muy queridas las de España, porque encontraban plata á flor de tierra; no sólo extraían plata de sus minas, sino también oro, estaño, hierro y plomo.

Diodoro Siculo, Posidonio y Plinio dicen que los romanos extraían de nuestra Península, oro, plata, cobre, plomo, hierro y estaño, citando regiones de Andalucía como Cástulo, Sisapo (Almadén), Cartago-Nova (Cartagena) y Riotinto.

Hablando de la Hispania primitiva ó antigua dice Strabón: "que sus cordilleras de montañas eran tan ricas en metales que ni aun el mismo Dios jamás pudo saber.."

El Dr. Berlanga, siguiendo sus investigaciones, en la pág. 662, al describir los lugares en que los primitivos pobladores y los invasores empiezan á disfrutar de la explotación de las ricas minas de plata y aluviones de oro y otros metales, dice que en tiempo de Strabón se extendieron por la orilla Norte del Betis, desde Córdoba á Cástulo, encontrándose las montañas llenas de metales. Añade el mismo autor griego que á veinte estadios de Cartago-Nova, y en una extensión de cuatrocientas millas, existían ricas minas de plata aún en explotación en aquella época, como de plomo en Cast(v)lon y también en otros lugares, cuya mitad solía tener alguna plata que no me-

recía la pena de separar. En la pág. 21 consigna los diferentes puntos en que se encontraban tantos minerales en la Península ibérica; expresa las inmediaciones de Cástulo, cortijos de Cazlona, de Almadén, de Cartagena y otros, conservándose la memoria de la rica mina llamada *Bébelo*, cerca de Cartagena.

D. Miguel Cortés, primer tomo, pág. 88, dice que Polibio expuso en sus obras que cerca de Cartago-Nova se beneficiaban minas de plata por cuarenta mil trabajadores romanos que vendían diariamente tres mil ciento veinticinco onzas. Estos trabajadores, parte eran esclavos, como asegura Diodoro Siculo, y parte de ellos eran condenados *ad metalla*, como dicen los jurisconsultos.

En Edemonte estaban sin duda los pozos de Aníbal de que habla Plinio, lib. III, uno de los cuales, llamado *Bébulo*, le daba á su dueño cerca de trescientas libras de plata. No lejos de Castulón existe un monte del que dicen tiene su origen el Betis, al cual llaman monte *Argirum* por la mucha plata que encerraba en sus montañas.

## CAPÍTULO XX

### HISTORIA POLÍTICA DE CÁSTULO

Conocemos muy imperfectamente la historia interior de Cástulo y la organización de su gobierno; los historiadores antiguos nada dicen en concreto; pero vamos á reunir de todos ellos algo que pueda ilustrarnos en los diversos elementos de su constitución.

Dice Polibio "que se formó esta constitución como la de casi todos los pueblos, y se modificó según las circunstancias y necesidades de la ciudad cartaginesa.", Cástulo tendría en un principio un gobierno basado sobre el de la madre patria, y las tradiciones nos muestran, en efecto, una especie de monarquía. La aristocracia de Cástulo no constituía, sin embargo, una nobleza hereditaria, fundada sobre antiguos recuerdos de gloria y de conquista, pues debía en general su origen y esplendor á la riqueza.

El mismo autor dice: "el que aspira á ejercer un cargo público, no sólo debe estar adornado de eminentes cualidades, sino que además ha de ser muy rico., Y como en un Estado esencialmente comerciante, debían ser muy movibles las fortunas, la aristocracia se renovaba sin cesar, aunque el poder y la influencia política se perpetuaban en ciertos nombres á los cuales se aseguraban el crédito y la popularidad, las riquezas honradas por grandes talentos y eminentes virtudes. De este modo Cartago pudo dar á sus colonias las familias del Magón, de Hannón y de Barca para generales y magistrados.

Prescindiendo, empero, del poder y la influencia de estas casas, la constitución de Cástulo no fué nunca com-

pletamente aristocrática, y el elemento monárquico y el popular estaban representados por sus jefes; dice también el autor griego "que los cartagineses y sus colonias se guiaban por dos circunstancias, el crédito y las riquezas, en el nombramiento de los generales y magistrados.,

Los escritores antiguos nos dan pormemores precisos sobre la organización interior del Senado cartaginés; pero todo nos induce á presumir que eran muy numerosos los miembros que lo componían.

Justino nos ha conservado acerca de este concejo privado un testimonio que explica la constitución de Cartago. "La familia de Magón, dice, amenazaba con su excesiva riqueza la libertad, y se eligieron entre los senadores cien jueces que se encargasen de pedir cuenta de la conducta de los generales á su regreso del campo de batalla, para que éstos no faltasen á las leyes y tribunales del país., Semejante tribunal, dice el mismo autor que había llegado á ser tan opresivo, que era absolutamente necesaria su reforma, y Aníbal fué el que se encargó de ejecutarla.

Al hablar del gobierno constituido de Cástulo, sería imposible pasar en silencio las reuniones políticas, seguidas comunmente de festines. Los cartagineses, dice un historiador antiguo, trataban de sus negocios por la noche, y con este objeto se reunían en sociedad al espirar el día. Es indudable que los grandes tomaban con frecuencia resoluciones en secreto y fuera de las asambleas regulares, y es igualmente cierto que el emisario de Aníbal, Aristón, enviado á Cartago para tratar con el partido de los Barcas, se dirigió primeramente á estas sociedades; pero es imposible apreciar la influencia que llegaron á ejercer en la marcha general de los negocios públicos.

Según Strabón, la política que adoptó el Senado de Roma con los pueblos vencidos constituyó la fuerza de la organización romana, asegurando su duración, y se llegó á crear aquella poderosa ciudad en que residía la grande-

za y la solidez del Imperio romano, formando con los vencidos una vasta jerarquía en que cada cual gozaba de ciertos derechos que los acercaba á la condición del pueblo rey.

Los romanos concluyeron con el dominio armado de los cartagineses y castulonenses en España; pero dejaron tranquilos en sus hogares, sin extrañarlos del país, á sus habitantes, que moraban por todas las tierras andaluzas formando la mayoría de la mencionada región.

En el período de la dominación, la romanización del país fundió en parte los grandes gérmenes de cultura asiáticos y africanos, dejando apenas desarrollarse el helenismo, que pugnaba por arraigarse al Nordeste y al Este de la Península. Durante este período de más de diez y ocho siglos hubo, pues, distintas corrientes civilizadoras influyendo sobre el país: asiática la más antigua y africana la que vino después, caminando ambas del Mediodía al Norte; helénica la tercera é italiana la última, dejando profundos rastros en el país, especialmente la fenicia y la romana, que aún subsisten en las monedas, inscripciones, en objetos de barro y mosaicos, sin que el tiempo ni las vicisitudes hayan podido borrarlas. La tribu, que al perder sus hábitos errantes había levantado ciudades donde asentarse bajo un gobierno despótico de una pequeña monarquía militar, quedó anulada, así como disuelto su reino, absorbido por la inmensa red de colonias y municipios con que Roma envolvió la España entera al trasplantar á la Península su nueva organización política.

Ya tenemos á Cástulo regido por un gobierno monárquico popular, creado en momentos difíciles para Aníbal, cuando el Senado de Roma con su impericia quería á toda costa avasallar la dominación cartaginesa, centro y capital de un nuevo Estado casi tan floreciente como Roma.

Del movimiento tanto interior como exterior de Cástulo, diremos, como el Deán Mazas, fué muy rico y floreciente, debido al ingenio de sus habitantes, que supo con su

buena política gobernarse y hacer de ella una de las primeras poblaciones de España. Además, Himilce, esposa del gran Aníbal, llevó con su hermosura un gran dote, tuvo parientes muy acomodados que figuraron en la política interior de Cástulo, y muchos de ellos acompañaron en la jornada para Italia á Aníbal, y se sabe que el tercio de los españoles que llevó consigo para hacer la guerra á Roma, fueron los mejores oficiales y soldados que le sirvieron en tan felices campañas.

Tales fueron las principales fuentes del buen régimen interior de Cástulo, que, unido á su prodigiosa fortuna, fué envidiada por cartagineses y romanos, confiada como lo estuvo siempre con exceso en su dinero, para sostener su buen crédito y ser respetada por las naciones enemigas hasta su destrucción.

## CAPÍTULO XXI

### NOTICIAS DE REGISTROS MINEROS DE LINARES Y EXPLOTACIÓN EN LA ÉPOCA ACTUAL

Aún se conservan noticias sobre registros de minas en el distrito de Linares en el siglo xvi; su desarrollo principal fué en el siglo pasado, y en 1749 tenemos la explotación por la Hacienda del potente filón de Arrayanes.

En la obra *Registro de minas de la Corona de Castilla*, impresa en Madrid en 1832 por el capellán D. Tomás González, de la Orden de S. M. D. Fernando VII, dice: aún se conservan algunos nombres de lugares y minas desde el año 1565, en que aparece el primer registro en la Cañada de Mingo Herrera, río Guadiel, Cañada de las Yeguas, El Mimbres, La Covatilla, San Bartolomé, Arroyo de Mingo Herrera, La Laguna, Rincón del Pescador, La Parrilla, Arroyo de Agua Buena, Valdeloso, que hoy dicen Valdeloso, Fuente del Abadejo, las Buitreras, hoy las Utreras, y Cañada Luenga.

El año de 1628 se autoriza á la villa de Linares para que pueda vender á tres reales la arroba de alcohol.

En 5 de Julio de 1653 se autoriza para que D. Fernando de Zambrana y Dávalos, Alcalde ordinario por el Estado, continuase vendiendo plomo y alcohol, adeudado por la Real Hacienda de estas minas, las de Vilches y Baños.

Ya en nuestra época, el distrito minero de Linares ha llegado á su mayor apogeo y más grande prosperidad, alcanzando la explotación del mineral de plomo extraordinaria importancia, y laborándose con este motivo nuevos

filones que han dado renombre á la población, hasta el punto de elevarla al más alto grado de florecimiento haciéndola populosa y rica, y adornándola de cuantos adelantos y progresos se ostentan en una capital.

Entre las empresas que hoy figuran en primera línea por su potente industria minera y su elevada producción, se cuentan en Linares, á más de la ya nombrada de Arra-yanes, propiedad del Estado, que hoy explotan en arrendamiento los Sres. de Figueroa: *La Tortilla, Pozo Ancho, San Miguel, La Cruz y San José*. En todos estos establecimientos la extracción del mineral se verifica con toda clase de seguridades y cuidados, á más de los auxilios prodigiosos de la mecánica moderna, siendo grandioso el movimiento y orden que al trabajo se impone en las distintas transformaciones que sufre el mineral hasta dejarlo para el comercio en toda su brillantez y limpieza.

Habiendo sido nuestro principal objeto, en este libro, formar de la manera más completa, más clara y más vez-raz que nos ha sido posible la historia de Cástulo, y con- cluído en ese punto, nuestra tarea, si no con brillante for- tuna y ponderable estilo, al menos concédasenos con so- bra de buena voluntad, buen anhelo y no floja constancia; hemos creído que en la exposición de notas y datos refe- rentes á Linares, nuestro pueblo natal, debíamos circuns- cribirnos expresamente á aquéllos que vienen enlazados ó guardan relación con nuestro tema, concretando y abreviando, como lo hemos hecho, en cuatro palabras, al final descriptivo de su época actual.

Para terminar: si en este libro se cuentan defectos, se observan discordancias ó se critican desórdenes en su for- ma y arreglo, perdónesenos siquiera en gracia de la fran- queza con que hemos declarado la debilidad de nuestras facultades para llevarlo á feliz cima, y considérenos como unos de tantos ilusos tenaces que en persecución de una idea meritoria ó simplemente útil, arrostran toda clase de inconvenientes, se internan en escollos y consu-



men su paciencia en pro de aquello que han emprendido, más para su satisfacción y goce interno que para lucro no imaginado ni recibimientos de aplausos no concebidos.

Si después de estas satisfacciones á que nuestra patente humildad nos obliga, resultara de nuestro trabajo algún fruto para el humano saber, quedaríamos con eso suficientemente recompensados y con nuestras aspiraciones bien cumplidas.

FIN



# ÍNDICE

	Páginas.
NOTA.....	5
AL LECTOR.....	7
PREFACIO.....	11

## PARTE PRIMERA

### HISTORIA DE CÁSTULO

CAPÍTULO PRIMERO.—Geografía.....	17
CAPÍTULO II.—Historia geográfica.....	23
CAPÍTULO III.—Historia.....	29
CAPÍTULO IV.—Historia.....	45
CAPÍTULO V.—Historia.....	65
CAPÍTULO VI.—Historia.....	79
CAPÍTULO VII.—Historia.....	91
CAPÍTULO VIII.—Historia.....	111

## SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IX.—Cástulo Oretana.....	121
CAPÍTULO X.—Cástulo Oretana.....	137
CAPÍTULO XI.—Cástulo Oretana.....	143
CAPÍTULO XII.—Carta de confirmación del privilegio, autorizada por el Rey D. Fernando IV.....	151
CAPÍTULO XIII.—Diligencia de sorteo de suertes de las dehesas de San Cristóbal, Linarejos y la Muela ó Cazloña, en 20 de Julio de 1768 años, cuyo sorteo se hizo en el sombrero del señor Corregidor de la villa de Linares.	153

	Páginas.
CAPÍTULO XIV.—Numismática.....	157
CAPÍTULO XV.—Monedas de Cástulo de nuestra colección.	161
CAPÍTULO XVI.—Reseña histórica monetaria.....	163
CAPÍTULO XVII.—Paleografía.....	167
CAPÍTULO XVIII.—Simbolismo de las medallas de Cástulo.	197
CAPÍTULO XIX.—Exposición acerca de la antigüedad de las minas y principalmente de las conocidas en Cástulo y las correspondientes de Linares.....	209
CAPÍTULO XX.—Historia política de Cástulo.....	214
CAPÍTULO XXI.—Noticias de registros mineros de Linares y explotación en la época actual.....	215

RECIBO



STUDIO

PRECIO

4

RESEÑAS



ADRID

D-2  
2410